
This is the **published version** of the bachelor thesis:

González Lario, Alejandro; Guarné Cabello, Blai, tut. Las nuevas generaciones zainichi : aproximación a las identidades de los coreanos en Japón. 2011.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/81320>

under the terms of the  license

**MÀSTER OFICIAL
TRADUCCIÓ, INTEPRETACIÓ I ESTUDIS INTERCULTURALS**

**ESPECIALITAT
RECERCA EN ÀSIA ORIENTAL CONTEMPORÀNIA**

TUTOR

DR. BLAI GUARNÉ

**LAS NUEVAS GENERACIONES ZAINICHI:
APROXIMACIÓN A LAS IDENTIDADES DE LOS COREANOS EN JAPÓN**

TREBALL D'INVESTIGACIÓ DE

ALEJANDRO GONZÁLEZ LARIO

BARCELONA, JULIO DE 2011



Para Jose.

Viajamos como todos, pero no volvemos hacia nada...
como si el viaje fuera camino de nubes.

Hemos enterrado a nuestros seres queridos
en la sombra de las nubes y entre los troncos de los árboles
y hemos dicho a nuestras mujeres:
parid hijos nuestros durante cientos de años
para que podamos acabar este viaje
hacia una hora de un país y un metro de lo imposible.

Tenemos un país de palabras.
Habla, habla para que conozcamos el fin de este viaje.

"Viajamos como todos...",
Mahmud Darwish, 1987.

SUMARIO

RESUMEN.....	VII
CAPÍTULO I	
TRABAJO DE INVESTIGACIÓN.....	1
1.1. Objetivos.....	2
1.2. Hipótesis.....	3
1.3. Metodología y materiales de investigación.....	3
1.4. Revisión del marco teórico.....	4
1.5. Descripción de los capítulos.....	6
CAPÍTULO II	
CONTEXTO HISTÓRICO.....	9
2.1. La península coreana como parte del imperio japonés.....	9
2.1.a. La situación previa en Corea: la dinastía Joseon (1392 - 1910).....	9
2.1.b. El proceso de anexión.....	10
2.1.c. El periodo de ocupación (1910 – 1945).....	11
2.2. Las migraciones.....	12
2.3. El desmantelamiento del Imperio japonés y el Tratado de San Francisco.....	14
CAPÍTULO III	
LA PROBLEMATIZACIÓN DE LA CUESTIÓN ZAINICHI.....	16
3.1. Reconocimiento legal.....	16
3.2. Ser zainichi en la sociedad japonesa.....	19
3.2.a. Situación social.....	20
3.2.b. Situación laboral.....	21
3.3. Ideología en torno al problema zainichi.....	25
3.3.a. La representación de la comunidad zainichi.....	27
Chongryun: General de Coreanos Residentes en Japón.....	29
Mindan: Unión de Coreanos Residentes en Japón.....	31

CAPÍTULO IV

LA PERCEPCIÓN DEL “PROBLEMA ZAINICHI”.....	33
4.1. Políticas de repatriación.....	33
4.2. La tendencia asimilacionista.....	37
4.3. Nacionalismo reactivo.....	39

CAPÍTULO V

CUESTIONES IDENTITARIAS.....	41
5.1. Etnicidad e identidad.....	41
5.1.a. Etnicidad: la identidad cultural.....	41
5.1.b. Aproximación a la etnicidad zainichi.....	44
5.1.c. Las diásporas zainichi.....	45
5.1.d. La construcción de la identidad.....	46
5.1.e. La identidad en la comunidad zainichi.....	49
La tercera vía.....	49
La cuarta elección.....	53
Tipología de las identidades zainichi.....	57
5.2. Ciudadanía y nacionalidad.....	61
5.2.a. Modelo diferenciado de ciudadanía.....	64
5.3. Biculturalismo y bilingüismo.....	65
5.3.a. La situación lingüística de la comunidad zainichi.....	67
5.3.b. Nombres, alias y nombres reales.....	68
5.4. La cuestión zainichi a través de los medios audiovisuales.....	72
5.4.a. “Dear Pyongyang”: el distanciamiento generacional.....	73
5.4.b. [GO] : “No soy coreano, ni soy japonés, yo soy desarraigado”.....	75
5.4.c. Hanryû y Fuyu no Sonata.....	78

CAPÍTULO VI

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIÓN.....	81
---	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	86
--	----

RESUMEN

LAS NUEVAS GENERACIONES ZAINICHI:
CONTEXTO E IDENTIDAD

Alejandro González Lario

Como consecuencia del final del imperialismo japonés y la política de ocupación americana durante la Guerra Fría cientos de familias de origen coreano quedaron en el archipiélago japonés, donde perdieron todos sus derechos como ciudadanos a consecuencia del Tratado de paz de San Francisco. Posteriormente, a pesar del origen surcoreano de la mayoría, la comunidad coreana residente, denominada *zainichi*, quedó también dividida según su vinculación ideológica a la República Popular Democrática de Corea del Norte o a la República de Corea. Para las nuevas generaciones nacidas en Japón esta situación ha provocado un sentimiento de desarraigamiento tanto hacia una Corea que no conocen, como hacia un Japón que no los acepta, que los ha llevado a formar una concepción de su existencia que desafía las ideas tradicionales de etnicidad e identidad. Este estudio analiza el proceso de creación de la identidad en las generaciones coreanas posteriores a la guerra, tratando de comprender qué lugar ocupan las construcciones nacionales de Corea y Japón en este proceso y constatando cómo la minoría coreana, desde su aparición, parece no conseguir librarse de los perjuicios sociales motivados por su condición de etnia minoritaria que desafía la concepción hegemónica de Japón como espacio monoétnico. Con este fin, este estudio analiza cuál es actualmente la situación de las minorías coreanas en Japón, su vinculación con las dos coreas y la percepción del llamado ‘Problema *Zainichi*’ tanto en la sociedad nipona, como dentro de la comunidad *zainichi*. Los resultados muestran cómo en los últimos 50 años la situación de las minorías coreanas ha cambiado notablemente con la aparición de las nuevas generaciones, que, en muchos casos, no han optado por el mismo estilo de vida de sus predecesores, haciéndose mucho más difícil, debido a su invisibilidad, determinar la situación en la que la diáspora coreana se encuentra actualmente en Japón.

Palabras clave: *Zainichi*, identidad, multiculturalismo, diáspora, Japón.

CAPÍTULO I

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Un primer trabajo de investigación sobre el último siglo de relaciones entre Corea y Japón nos permitió concluir que, a pesar de que ambos países poseen puntos de vista diametralmente opuestos en la mayoría de los asuntos, si que comparten por igual la responsabilidad sobre la mala gestión de los inmigrados coreanos en el archipiélago nipón durante la Guerra Fría. Y es que, si bien al referirnos al periodo de la Guerra Fría, que siguió a la Segunda Guerra Mundial, solemos pensar exclusivamente en las tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, como algo distante en el tiempo y perteneciente a la historia del siglo XX, lo cierto es que ciertas reminiscencias de ésta son aún perceptibles de manera directa en sociedades como la japonesa.

Con la firma del Tratado de San Francisco (1952), miles de personas inmigradas a Japón durante la primera mitad del siglo XX desde la península coreana quedaron despojadas de cualquier tipo de reconocimiento legal, comenzando así una lucha por conseguir unos derechos y un reconocimiento social que se extiende hasta nuestros días. Los primeros coreanos inmigrados vieron cómo las medidas legales tomadas tras la caída del imperio nipón, lejos de mejorar su situación, condenaron a éstos y a sus descendientes a un futuro incierto donde su existencia como comunidad no encajaba en los esquemas sociales del Japón moderno.

La descendencia de esta comunidad coreana, denominada generalmente *zainichi*, se enfrenta en la actualidad al reto de integrarse en la sociedad nipona; una sociedad que para éstos no es sino su hogar, pero que no parece querer enfrentarse al reto de aceptar la heterogeneidad entre sus límites. Nacidos como extranjeros en su propio país, las nuevas generaciones *zainichi*, representadas por los miembros de la comunidad nacidos en el archipiélago japonés después de la guerra, desafían las convenciones tradicionales sobre la etnicidad y la identidad para tratar de definir un modelo identitario al que se puedan adscribir.

Después de haber tenido la oportunidad de vivir en primera persona la realidad social japonesa, caracterizada, en el terreno identitario, por una problemática relación con la diversidad cultural, y de haber podido conocer de primera mano la situación actual de la comunidad *zainichi*, con este estudio pretendemos dar respuesta a las cuestiones que inevitablemente aparecen al intentar comprender la realidad social e identitaria de esta comunidad. Así, en estas páginas recorreremos el camino que las generaciones *zainichi* posteriores a la guerra han venido trazando en busca de un modelo de identidad *zainichi*, que se resiste a ser reducido a las designaciones clásicas sobre la etnicidad y la identidad. Del mismo modo, proporcionaremos varias perspectivas identitarias aplicables a las diferentes situaciones en las que la comunidad *zainichi* se encuentra actualmente.

1.1. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es comprender la realidad actual de la comunidad *zainichi*, así como su evolución histórica, tratando de dar a conocer, no sólo la situación de la minoría coreana en Japón y su relación con las dos Coreas, sino también las diferentes percepciones que se tienen de esta comunidad tanto dentro como fuera de ella. Asimismo, este trabajo de investigación se plantea como una revisión bibliográfica de algunas de las publicaciones en torno a la cuestión *zainichi* que mayor acogida han tenido. Además de esto, este trabajo pretende realizar una aproximación crítica al tema de la identidad y sus dificultades a través del caso *zainichi*, mediante una aproximación a la realidad de las personas desde un punto de vista procesual, alejándose de corrientes esencialistas.

1.2. Hipótesis

1. La percepción de la cuestión *zainichi* ha evolucionado desde su origen hasta la actualidad, facilitando en cierta medida la inclusión social de la minoría coreana, pero perdurando ciertas visiones negativas sobre la comunidad dentro de la sociedad japonesa. Así pues, la percepción de la cuestión *zainichi* ha pasado del tabú al desconocimiento.
2. La realidad identitaria de las generaciones *zainichi* posteriores a la guerra se diferencia notablemente de la de la primera generación, dando lugar a un número indeterminado de tipos de identidad, cuyas bases fundamentales parten directamente de la percepción que los individuos tienen de la historiografía de su comunidad y de la realidad social japonesa.
3. A pesar del alto nivel de asimilación de la comunidad, determinados elementos étnicos coreanos, tales como los nombres, la lengua o las costumbres, siguen jugando un papel clave en las vidas de los individuos más jóvenes de la comunidad, siendo en muchos casos elementos fundamentales para la construcción de la identidad de las nuevas generaciones.
4. El desarrollo económico y tecnológico que ha tenido lugar en Corea del Sur ha fomentado una positivización en la visión general que la sociedad japonesa tenía de Corea. Asimismo, esta puesta en valor ha beneficiado a la comunidad *zainichi* al ser asociada con la cultura popular coreana, muy de moda en Japón actualmente.

1.3. Metodología y materiales de investigación

Para la realización del presente estudio se ha llevado a cabo una aproximación multidisciplinar para aportar puntos de vista y enfoques diversos sobre la cuestión *zainichi*, con el objetivo de comprender la dimensión identitaria del fenómeno. Con este fin se han consultado monografías procedentes de los ámbitos de la sociología, la antropología, la política y la economía.

En cuanto a la metodología, se parte del análisis bibliográfico de obras en torno al tema de las minorías étnicas presentes en Japón, así como de la bibliografía existente

sobre la cuestión *zainichi*. Finalmente, a fin de aportar un enfoque más directo de este tema, se han analizado diferentes producciones culturales, concretamente audiovisuales, relacionadas directamente con el tema de la investigación.

Las fuentes consultadas son de tipo secundario. El acceso a éstas se ha realizado de dos formas principales: en primer lugar, se han consultado los catálogos de diferentes bibliotecas seleccionando las obras más adecuadas para el estudio del tema de investigación. En segundo lugar, una herramienta muy útil en este proceso de documentación ha sido la consulta de buscadores especializados como Google scholar, Trobador, NII論文情報ナビゲータ(NII Ronbun jōhō navigator). Esta búsqueda se ha realizado a través de palabras clave en inglés como: *zainichi Korean, japanese multiculturalism, Mindan, Chongryun*, etc., y en japonés como: 在日朝鮮人・韓国人 (zainichi chōsenjin-kankokujin)、在日アイデンティティー (zainichi aidentitii)、多文化 (tabunka)、etc. Esta consulta ha permitido acceder a artículos, estudios de caso y monografías para contrastar y completar la documentación obtenida de forma directa.

Debido al tiempo disponible para la realización del estudio, así como a los recursos disponibles para la realización de este estudios, no ha sido posible llevar a cabo un trabajo de campo. Aunque el contacto previo con la sociedad japonesa ha permitido redimensionar una aproximación crítica a los datos teóricos recopilados.

1.4. Revisión del marco teórico

En este apartado se aporta una breve introducción a los principales investigadores cuyos trabajos se han tomado como referencia para el presente estudio. Las fuentes a las que se ha accedido se dividen fundamentalmente en dos grupos. Por un lado, fuentes en inglés y japonés que han aportado un enfoque teórico al estudio. Posteriormente, para la compilación de datos más empíricos se ha recurrido a fuentes directas tanto japonesas, como coreanas.

Como referente clave se han tomado los estudios de John Lie, profesor de sociología en la Universidad de Berkeley. En el campo de estudio del multiculturalismo japonés, Lie es posiblemente uno de los investigadores más notables, además de experto, en la cuestión *zainichi*. De sus numerosos trabajos, se ha prestado particular atención a dos de sus publicaciones. Por un lado, *Multiethnic Japan* (2001) es una

monografía clave para entender el contexto social japonés en lo referente a su diversidad. Por otro lado, una de sus últimas publicaciones, *Zainichi (KOREANS IN JAPAN) Diasporic Nationalism and Postcolonial Identity* (2008) es probablemente uno de los mejores estudios sobre la cuestión *zainichi* que se han publicado en lengua inglesa, compilando no sólo gran número de datos teóricos, sino también numerosas referencias a producciones culturales originadas dentro de la comunidad *zainichi*. Otra investigadora, cuyos trabajos merecen especial mención es Sonia Ryang. Profesora de antropología y estudios internacionales en la Universidad de Iowa, Ryang ha dedicado gran parte de sus investigaciones al estudio tanto de la sociedad norcoreana, como de la población *zainichi* afiliada a la asociación *Chongryun*. Su publicación más reciente *Diaspora without a Homeland: Being Korean in Japan* (2009), editada junto con J. Lie, recoge una serie de artículos de expertos en la cuestión *zainichi* que constituye una introducción a la problematización del tema *zainichi* y a las complicaciones de la cuestión.

Dejando el ámbito académico norteamericano, está Tessa Morris-Suzuki, profesora titular de la Universidad Nacional de Australia. A través de sus múltiples publicaciones, esta autora aporta una visión muy crítica sobre el problema de las repatriaciones masivas que el gobierno japonés fomentó durante la Guerra Fría. Asimismo, publicaciones como *Freedom and Homecoming: Narratives of Migration in the Repatriation of Zainichi Koreans to North Korea* (2009) proporcionan información muy precisa y detallada de las políticas de post-guerra que afectaron a la población coreana residente en Japón. Otro de los referentes para el estudio de la etnicidad y la identidad *zainichi* es David Chapman. Quizá no resulte tan reconocido como los autores anteriormente citados. Sin embargo, su trabajo *Zainichi Korean Identity and Ethnicity* (2008) proporciona una aproximación a la vertiente identitaria del ‘problema *zainichi*’, gracias a la gran cantidad de documentación que recoge.

Entre los autores japoneses más destacados, se encuentra el investigador Fukuoka Yasunori. Actualmente profesor titular de la Universidad de Saitama, Fukuoka es el académico japonés que más ha estudiado la situación de la comunidad *zainichi* a través de las generaciones posteriores a la Guerra Fría. Su monografía *Lives of Young Koreans in Japan* (2000) es el estudio sobre la identidad *zainichi* actual más destacado en lengua japonesa. Igualmente, para el presente trabajo de investigación se han utilizado numerosos artículos disponibles en la página web del autor. Por último, es necesario mencionar a Kang Sang-Jung. *Zainichi* de segunda generación, Kang es el académico

zainichi más influyente actualmente, no sólo por sus estudios sobre el fenómeno *zainichi*, sino también por sus teorías sobre los nacionalismos. Profesor de ciencias políticas en la Universidad de Tokyo, Kang aporta una visión muy crítica respecto al nacionalismo japonés, proponiendo como teoría clave la necesidad de oponerse a la asimilación como vía para la inclusión social de la comunidad.

1.5. Descripción de los capítulos

El trabajo de investigación se divide en cinco capítulos. El presente capítulo recoge la introducción a la idiosincrasia del proyecto, presentando los motivos de la investigación, aportando una breve introducción al tema y exponiendo las hipótesis iniciales, los objetivos propuestos, así como la metodología empleada y una revisión del marco teórico.

El grueso del trabajo lo conforman los siguientes cuatro capítulos, cuyo contenido se especifica a continuación:

- El capítulo II se presenta como una introducción a los procesos históricos clave para comprender los posteriores acontecimientos ocurridos y la situación actual de la minoría coreana en Japón. Asimismo, se analizan los movimientos de población, motivados fundamentalmente por las políticas imperialistas niponas, que llevaron a la comunidad coreana a formar un colectivo significativo en el Japón de la primera mitad del siglo XX. Además, se presentan dos acontecimientos históricos, como son el desmantelamiento del imperio japonés y la firma del Tratado de San Francisco, principales causantes de la compleja situación *zainichi* de postguerra.
- En el capítulo III se abordan las claves para entender la problematización de la cuestión *zainichi*. Con el análisis de la evolución de la situación legal en la comunidad *zainichi* pondremos de manifiesto las complejas circunstancias que envolvieron al colectivo durante la mayor parte de su existencia en Japón, motivadas principalmente por las políticas de ocupación y las políticas internacionales de la Guerra Fría. Por otro lado, mediante un análisis cronológico de la evolución en la situación socio-laboral de la comunidad, desde el final de la Guerra del Pacífico hasta la actualidad, intentaremos explicar la complejidad que supuso, y en muchos casos continúa suponiendo, vivir en Japón como *zainichi* coreano. Asimismo, en este capítulo presentaremos las ideologías predominantes en la comunidad, así como las

instituciones principales que ha representado al colectivo zainichi durante la mayor parte de su historia.

– En el capítulo IV abordaremos principalmente las medidas políticas tomadas por el gobierno japonés, así como por otras organizaciones, para hacer frente a la permanencia aparentemente indefinida de la comunidad *zainichi* en territorio japonés. Mediante el análisis de las repatriaciones masivas fomentadas tanto por el gobierno japonés, como por el norcoreano, se dará a conocer la percepción del fenómeno *zainichi* como un problema. Asimismo, veremos cómo la tendencia japonesa por fomentar una asimilación de la comunidad de origen coreano pone de manifiesto la intención del gobierno japonés por potenciar una ficticia homogeneización de la sociedad nipona. Finalmente, con la intención de aportar una perspectiva no sólo política, analizaremos diversas manifestaciones del nacionalismo reactivo generadas dentro de la sociedad con motivo de la permanencia indefinida de la comunidad *zainichi*.

– El capítulo V, ‘cuestiones identitarias’, recoge el grueso de la investigación. En este capítulo realizaremos una aproximación al tema de la identidad desde diversos puntos de vista. Los términos ‘etnicidad’ e ‘identidad’ serán puestos en cuestión a través de diversas teorías y posteriormente contrastados con la realidad *zainichi* contemporánea. Del mismo modo, realizaremos un recorrido por la evolución identitaria que ha tenido lugar dentro del colectivo *zainichi* desde la aparición de las generaciones nacidas y criadas en Japón. Asimismo, analizaremos los conceptos de ‘ciudadanía’ y ‘nacionalidad’ tanto desde un punto de vista teórico, como en su encaje en el contexto político japonés, determinando el valor que dichos conceptos tienen actualmente para la existencia *zainichi*. Este capítulo incluye, además, un breve estudio de elementos como la lengua y los nombres para intentar definir el valor, que desde un punto de vista étnico, estos elementos tienen para la identidad de las generaciones *zainichi* posteriores a la guerra. Por último, realizaremos una aproximación al fenómeno *zainichi* a través de los medios audiovisuales, analizando la representación de dicho fenómeno en diversas producciones japonesas, así como la atracción que la llamada ‘*Hanryū*’ ejerce en la sociedad japonesa y la influencia que ha tenido ésta en la comunidad *zainichi*.

En el último de los capítulos se presenta una recapitulación de los datos aportados en el presente estudio, así como la conclusión final tras completar la investigación.

CAPÍTULO II

CONTEXTO HISTÓRICO

2.1 La península coreana como parte del imperio japonés

En este apartado haremos una breve introducción histórica al periodo anterior a la colonización japonesa de la península coreana, analizaremos el proceso de anexión y presentaremos algunas de las características principales del periodo de ocupación de la península coreana.

2.1.a. La situación previa en Corea: la dinastía Joseon (1392 - 1910)

Tras el derrocamiento en el 1392 del reino Goryeo (高麗國), que había gobernado Corea desde el 935, se alzó al poder lo que sería la última dinastía, conocida por sus grandes avances en la literatura, la ciencia y el comercio.

Joseon (大朝鮮國) era un estado soberano fundado por Taejo Yi Seong-gye (이성계/李成桂) que se mantuvo durante cinco siglos. Al tener total control sobre toda Corea, pudo promover un afianzamiento de los ideales y las doctrinas coreanas, a la vez que importó y adoptó mucho de la cultura china. Estos hechos dieron lugar a un gran desarrollo de la cultura clásica, el comercio, la literatura y la tecnología.

Durante los dos primeros siglos el nuevo reino se mantuvo estable y fuerte hasta que a finales del siglo XVI y comienzos del XVII las continuas invasiones de sus países vecinos, tanto por parte de Japón, como de la China Qing, lo debilitaron, viéndose así

obligado a impulsar políticas de aislamiento por lo que ahora le conoce como ‘El Reino Ermitaño’.

Posteriormente, desde finales del siglo XVIII por diversas causas, tanto internas, como externas comenzó el declive de la dinastía y ya a finales del XIX, tras verse obligada a romper con el estado de semi-dependencia con la dinastía Qing, después de que Japón ganara la guerra sinojaponesa, y con los posteriores tratados, tanto el de Ganghwa (日朝修好条規 1876) que forzó a la apertura comercial con Japón, como el de Shimonoseki (下関條約 1895) por el que Corea pasó a ser un protectorado japonés, la caída de la dinastía parecía inminente. Y así fue, ya que en 1910, llegó a su fin al firmarse el Tratado de Anexión (1910) por el que Corea sería obligada a formar parte del imperio japonés.

2.1.b. El proceso de anexión

Desde finales del siglo XIX, la zona de Asia oriental se estaba convirtiendo en objetivo para el colonialismo de las potencias modernas occidentales. Ante esto, Japón reaccionó convirtiéndose en una de esas potencias y para mantenerse en esa posición, Corea era un baluarte indispensable. Por eso Japón necesitaba cortar las relaciones entre Corea y la China Qing.

Ya entrado en la era Meiji, Japón, gracias a su gran desarrollo militar, pudo aplicar la diplomacia de cañón que obligaría a Corea a firmar en 1876 el tratado de Ganghwa (日朝修好条規) que le obligaría a abrir tres puertos para que comenzara el comercio con Japón de un modo muy desigual y de características muy similares a la apertura obligada del comodoro Perry en Japón años atrás.

Esta situación se mantuvo durante las siguientes dos décadas hasta que dos sucesos dieron la oportunidad a Japón para conseguir sus verdaderos objetivos. En 1894 estalló en Corea la revolución Donghak (東學農民運動) encabezada por campesinos que, debido al descontento y la entrada de nuevas ideas modernas en la sociedad, exigían reformas democráticas y el fin de las influencias de Japón y Rusia. Estos movimientos revolucionarios se vieron agravados al año siguiente por el asesinato de la emperatriz Myeongseong (명성황후) haciendo que el gobierno coreano pidiera apoyo a la China Qing.

Cuando las tropas chinas entraron en Corea, Japón mando sus tropas comenzando así la Guerra Sinojaponesa que acabaría en ese mismo año con la firma en 1895 del tratado de Shimonoseki (下關條約) que significó el fin de la independencia de Corea y de

sus relaciones con la dinastía Manchú de China. Japón ya casi había conseguido hacer desaparecer toda la influencia extranjera en Corea.

En 1904 estalló la Guerra Russo-Japonesa que acabó al año siguiente con la victoria del bando nipón. Esto supuso la primera derrota de una gran potencia occidental a manos de un país asiático. Estados Unidos, en contra de todo pronóstico, no apoyó a Corea y firmó un acuerdo secreto (Taft-Katsura agreement, 1905) con Japón, dejándole vía libre para imponer su influencia en Corea.

Finalmente, Corea fue primero obligada a convertirse en un protectorado japonés en 1905 y, posteriormente, en 1910 con el tratado de anexión pasó a ser colonia, formando definitivamente parte del imperio japonés.

2.1.c. El periodo de ocupación (1910 – 1945)

John Lie (2004: 120) señala el multiculturalismo como característica fundamental del imperialismo japonés. Según su tesis, el desarrollo de un nacionalismo patriótico dentro de la nación japonesa fomentó el carácter multiétnico de ésta. Asimismo, el colonialismo fue la base fundamental de este multiculturalismo. La ocupación de tierras periféricas, tales como Hokkaido o Okinawa, así como de regiones colindantes, tales como Corea o Taiwan, potenció este carácter multiétnico en el cual dentro del estado-familia (*Family-State* - Lie, 2004: 120) japonés los pueblos colonizados formaban parte de tal familia; llegando a considerarse a los coreanos ‘hijos del emperador’ (天皇の赤子 *tennō no sekishi*) y a decirse que éstos y los japoneses compartían una misma ascendencia (日鮮同祖論 *nissen dōsonron*, “discurso sobre la ascendencia común de japoneses y coreanos”).

Así pues, la anexión de la península coreana reafirmó más aún el carácter multinacional del imperio nipón, que en el año 1910 contaba con un 30 por ciento de su población de origen no japonés (Chapman, 2008: 16). El hecho de entrar a formar parte del imperio japonés y convertirse en súbditos del emperador, no mejoró la situación de las naciones colonizadas, ya que el gobierno central se encargó de regular de manera muy ambigua sus colonias. En el caso coreano, la anexión fue sinónimo de control total de la política, la economía y la autoridad social.

Según el tratado firmado de manera unilateral, por el cual se determinaba que Corea pasaba a ser un protectorado japonés, se permitía el establecimiento en Corea de la Compañía de desarrollo colonial Tōyō. Esta compañía permitía a agricultores japoneses asentarse en tierras coreanas con el fin de aplicar nuevas técnicas agrícolas. Además,

visto que el tratado legalmente se había aprobado por ambas partes, los costes de inversión en la compañía debían realizarse a partes iguales. Sin embargo, la falta de fondos obligó a Corea a realizar el pago mediante la redistribución de sus tierras. Así pues, durante los cinco años de protectorado, el gobierno japonés se encargó de expropiar tierras a la población agraria coreana, que rondaba por entonces el 80 por ciento, intensificándose la medida tras la anexión de la península coreana, dejando en situación desesperada a gran número de campesinos, que en muchos casos no tuvieron más remedio que emigrar.

Como resultado de la inflación que sufría Japón tras la Primera Guerra Mundial, el precio del arroz se disparó en muy poco tiempo, llegándose a doblar y dejando a la mayoría de la población en una difícil situación, ya que los sueldos permanecían bajos. Esta situación provocó en 1918 el estallido de revueltas y disturbios por todo el país. Ante esto el gobierno ideó un plan para satisfacer las necesidades de arroz en el país, que consistía en aumentar la producción de arroz en la colonia coreana para más tarde importarlo a Japón. Esta medida se mantuvo hasta 1934, provocando una situación de extrema pobreza y angustia en Corea (Fukuoka citado en Chapman, 2008: 17).

Además de ejercer un control en todas sus colonias, el Imperio Japonés también fomentó campañas de asimilación. En el caso coreano, Kashiwazaki (2000) identifica dos tipos de asimilación: la ‘asimilación legal o institucional’ y la ‘asimilación cultural’. Esta segunda la define como un proceso de educación y aculturación en términos de lengua, estilo de vida, religión y símbolos del imperio. Ejemplo de este tipo serían medidas tales como la introducción del sistema educativo japonés o el cambio de nombres. La ‘asimilación legal o institucional’ se aplicó a través de medidas políticas, como el sufragio masculino o el reconocimiento político, que aparentemente otorgan derechos a los ciudadanos, pero que en realidad eran una medida de control de la sociedad, ya que se acompañan de registros de propiedades y familias.

2.2. Las migraciones

Con la firma del tratado de anexión, todos los ciudadanos de la península coreana, hasta entonces reconocidos como coreanos (朝鮮人 Chōsenjin), pasaron a ser considerados súbditos del emperador japonés. En la práctica, sin embargo, tal condición no supuso ventaja alguna para los ciudadanos de las naciones colonizadas. Internacionalmente todos eran reconocidos como miembros del imperio japonés y como tal, en caso de emigrar fuera de las fronteras de dicho imperio, debían registrarse en el

correspondiente consulado japonés del país de acogida. Por el contrario, dentro de los límites del imperio nipón, los pertenecientes a naciones colonizadas se incluían en el “registro familiar de territorio exterior” (外地戸籍 Gaichi Kōseki), al contrario que los japoneses que se incluían en el “registro familiar de territorio interior” (内地戸籍 Naichi Kōseki) (Morris-Suzuki, 2008). Con este sistema de pseudo-nacionalidades, el imperio japonés se aseguraba el control sobre las migraciones dentro de su territorio, ya que el permiso de entrada en el archipiélago japonés estaba sujeto a fuertes restricciones.

A pesar de estas condiciones, muchos fueron los coreanos que vieron en Japón la posibilidad de prosperar y mejorar sus condiciones de vida, lejos de la precariedad que sufrían en territorio coreano, fruto de las políticas de ocupación. Durante los años posteriores a la anexión, la cantidad de migrantes fue discreta. Sin embargo, durante la década de 1920, la cifra pasó de 30.000 a 300.000 (Morris-Suzuki, 2008), hecho que alarmó al gobierno japonés que empezó a aplicar medidas restrictivas para frenar tal movimiento migratorio. Durante la primera mitad de los años treinta la cifra se multiplicó, para después llegar al millón en los últimos años de la década. Finalmente, con el estallido de la Guerra Sino-japonesa, la escasez de mano de obra en la industria pesada hizo que el gobierno japonés adoptará una política de contratación de trabajadores en las colonias (強制連行 Kyōsei Renkō). Esta política se puso en práctica forzando la inmigración de entre 700.000 y 800.000 coreanos. Así pues, como resultado de estos movimientos de población, en el último periodo del imperio japonés la cifra de coreanos en Japón llegó a superar los dos millones.

La situación laboral de los coreanos fue variando según la demanda, pero siempre estuvo sujeta a condiciones de precariedad, ocupando los puestos de trabajo de menor rango y recibiendo salarios un 30% inferiores a los de los japoneses (Lie, 2008: 15). Hasta los años treinta, un gran porcentaje se dedicaba a la agricultura. En esa misma década, el número de coreanos en la construcción constituyó el 50% de la minoría y el 35% del total de trabajadores en ese sector. Del mismo modo, en los años cuarenta, el 30% de los trabajadores de las minas de carbón de todo el país eran de origen coreano.

Su situación social no era diferente. En los años veinte, la población coreana se podía considerar semi-nómada, pues no solía asentarse permanentemente en una región concreta, desplazándose en función de las posibilidades laborales. Sin embargo, en los treinta se frenó esta tendencia y muchos coreanos se asentaron en núcleos urbanos, hecho que se corrobora en Osaka que albergaba el 30% de coreanos nacidos en Japón. No obstante, estos asentamientos formaban guetos, donde la cocina, la vestimenta e incluso la medicina eran puramente coreanas, por lo que el contacto entre estos y los

japoneses era prácticamente un tabú para la época (1%-2% de matrimonios mixtos. John Lie, 2008: 19). Ante esta situación, el gobierno japonés, promovido por el deseo de una integración cultural de los territorios colonizados, especialmente el coreano (内鮮一体 Naichō Ittai), comienza una campaña de japonización/imperialización (皇民化運動 Kōminka Undō), cuyas medidas más significativas fueron el ingreso forzado de todos los ciudadanos del imperio en el sistema de educación nacional y la imposición del uso de nombres japoneses (創氏改名 Sōsi Kaimei, 1939 - 1940). Ante esta política, la negativa de la comunidad coreana fue notable. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta, para muchos, ideología por la japonización fue considerada por algunos miembros, en su mayoría educados, la única vía para lograr unas condiciones de vida aceptables, así como para conseguir una aceptación dentro de una sociedad, que para muchos era la única que conocían.

2.3. El desmantelamiento del imperio japonés y el Tratado de San Francisco

En cuanto al origen de la diáspora coreana en Japón dos son las fechas clave que marcarían un antes y un después en la historia de la comunidad: el 15 de Agosto de 1945 y el 28 de Abril de 1952.

El 15 de Agosto de 1945 Japón, a través del emperador Hirohito, ofrece una rendición incondicional a las fuerzas aliadas, conllevando la liberación de las colonias japonesas. Aunque la independencia definitiva de Corea se demoró hasta 1948, es precisamente el 15 de Agosto cuando en Corea del Sur se celebra la independencia nacional. Esta fecha es sin duda recordada como el comienzo de la liberación de Asia tras el colapso del Imperio Japonés. No obstante, para la comunidad *zainichi* la significación de tal fecha es mucho más profunda y complicada. En las más de tres décadas anteriores muchos coreanos habían comenzado una vida nueva en el archipiélago japonés, aprovechando su condición de sujetos del Imperio Nipón se habían establecido en un país que para muchos de sus hijos sería la única tierra conocida. En el momento de la rendición, la población de origen coreano en Japón alcanzaba los dos millones, de los cuales la gran mayoría decidió regresar a su lugar de origen. Sin embargo, poco menos de 600.000 coreanos permanecieron en Japón bien por propio deseo, o bien por falta de recursos. Para las generaciones nacidas en el archipiélago Corea era el extranjero y la liberación de su patria virtual no era más que una buena nueva que acabaría por ser para ellas el comienzo de una lucha que duraría hasta la actualidad.

La segunda fecha, el 28 de Abril de 1952, es sin duda la clave de lo que se conoce como el ‘problema zainichi’. Esa fue la fecha en la que se firmó el Tratado de Paz de San Francisco que para la comunidad coreana conllevó la pérdida de la nacionalidad japonesa y la consiguiente pérdida de una gran parte de derechos legales. Más de medio millón de personas quedaron sin reconocimiento legal alguno, a causa de su nuevo estatus de ‘personas sin estado’ (*Stateless*, Ryang y Lie, 2009: 8), debido a la falta de relaciones diplomáticas entre las dos Coreas y Japón. Por lo tanto, podemos afirmar que esta fecha da comienzo a la diáspora coreana en Japón y a la consiguiente historiografía *zainichi*, puesto que fue desde entonces cuando la minoría coreana se empezó a denominar *zainichi*, ya que los mismos coreanos se consideraban ‘*Zairyû Chosenjin*’ (在留朝鮮人, “Coreanos residentes en Japón”) (Ryang y Lie, 2009: 6-7).

CAPÍTULO III

LA PROBLEMATIZACIÓN DE LA CUESTIÓN ZAINICHI

3.1. Reconocimiento legal

Tras la guerra tanto el gobierno japonés como las fuerzas de ocupación estadounidenses tuvieron que afrontar el problema de la minoría coreana; facilitar medios para la repatriación y determinar qué hacer con todos aquellos que deseasen permanecer en Japón. Inmediatamente después de la guerra casi un millón de coreanos decidieron volver a Corea, quedando 1.153.594 en territorio nipón. Dos años más tarde, en 1947 esta cifra se reduciría hasta 508.905, los que finalmente decidieron permanecer en Japón (Bennett y Ishimatsu-Prime, 2008: 221). La elección de no retornar no fue puramente voluntaria, puesto que informes de la época indicaban que la situación económica coreana era muy grave, al igual que la situación social debido a la hambruna, las inundaciones y las protestas que estaban aconteciendo. A estas circunstancias hay que sumar el hecho de que las fuerzas de ocupación aplicaron medidas muy severas en su política de emigración que restringían fuertemente la cantidad de bienes que los emigrantes podían llevarse consigo.

Con la descolonización de la península coreana se decretó que los coreanos residentes en Japón pasarían a tener el estatus de ‘nacionales liberados’, dejando de ser considerados japoneses. Este estatus les permitió recibir por parte de la ocupación el mismo trato que los japoneses: un trato mejor que el que presuntamente recibieron otros

ciudadanos extranjeros situados en el archipiélago. Este sería el único trato favorable que la comunidad coreana recibiría en la postguerra.

Siguiendo la recomendación de las fuerzas de ocupación, el gobierno japonés decretó la revisión de la Ley Electoral de Diciembre de 1945 (Kazuhiko Hayashida, 1967) que, aunque aumentaba el sufragio para los nacionales, despojaba a los coreanos residentes del derecho al voto que habían tenido hasta entonces. Irónicamente, en Noviembre de 1946, el Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas, el General Douglas MacArthur, hizo pública la decisión tomada meses atrás de que todos los miembros de la comunidad coreana recuperarían su nacionalidad japonesa, ‘por razones de tratamiento’ hasta que en Corea se formase un gobierno capaz de ocuparse de la situación legal de los coreanos *zainichi* (*ibid.*:220). De este modo, los coreanos pasaron de ser considerados ‘liberados’ a retomar el título de ‘colonizados’. Sin embargo, esta no sería la única ironía, al año siguiente el gobierno japonés, conjuntamente con el D. MacArthur, decidió que tras la firma del Tratado de Paz de San Francisco (TPSF), que se aprobaría años más tarde, todos los coreanos pasarían a ser registrados como ciudadanos extranjeros según la Ordenanza de Registro de Extranjeros.

Otro hecho que repercutiría negativamente en los derechos legales de los coreanos *zainichi* sería la Ley de Nacionalidad aprobada por la Dieta en Diciembre 1950 que, siguiendo el principio de homogeneidad que no ha dejado de marcar el pensamiento nipón, se basaba en el criterio jurídico *jus sanguinis* (Erin Aeran Chung, 2009: 155) por el cual sólo los hijos de nacionales japoneses tendrían derecho a recibir la nacionalidad japonesa, y que impedía la adquisición de la misma a través del matrimonio.

Con la firma del TDSF el 28 de Abril de 1952, los coreanos residentes fueron despojados de su nacionalidad japonesa, haciéndose efectivo su registro como extranjeros. Como consecuencia de esto, se recibieron múltiples denuncias de los afectados alegando que con tal tratado se violaba el artículo 15(2) de la Declaración Internacional de los Derechos Humanos según el cual *A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad* (NU.org). Del mismo modo, dado que el sistema legal reconocía la nacionalidad exclusivamente por vía paterna, las mujeres japonesas casadas con coreanos fueron igualmente despojadas de su nacionalidad (Morris-Suzuki, 2009: 45). Así pues, el tratado de paz por el cual Japón reconocía la independencia de Corea significó la pérdida de todos los derechos y beneficios de los coreanos residentes en el archipiélago al ser legalmente reconocidos como ‘Residentes Extranjeros’ (在留外国人 Zairyū Gaikokujin). Desde ese año las leyes de control de inmigración otorgaban a los inmigrantes extranjeros un estatus dependiendo de

su pasaporte. Sin embargo, por la fragmentación de la península coreana y la pérdida de la nacionalidad japonesa, los coreanos *zainichi* habían pasado a ser ciudadanos de ningún estado.

Esta situación se prolongó incomprendiblemente varios años hasta la firma el 18 de Diciembre de 1965 del Tratado de Normalización de Relaciones entre Japón y Corea del Sur (日韓基本条約 *Nikkan Kihon Jōyaku*) a partir del cual ambos países tendrían relación diplomática. Esto supuso para la minoría coreana la oportunidad de obtener la nacionalidad surcoreana que, además de permitirles recibir un pasaporte, y por tanto el derecho a reentrar en Japón, mejoraba su situación legal, ya que la ciudadanía surcoreana conllevaba el derecho a recibir el estatus legal de ‘residente permanente’. No obstante, esto creó diferencias dentro de la comunidad *zainichi*, ya que gran parte de la población tenía cierta simpatía por el gobierno de Corea del Norte (Lie, 2008) – indudablemente debido al apoyo que la asociación pro-norte *Chongryun* había venido dando a la comunidad.

Así pues, podemos decir que dentro de la comunidad coreana se formaron dos grupos diferenciados de acuerdo con su estatus legal. Por un lado, se encontraban los recién nacionalizados surcoreanos, que pasaron a ser denominados ‘*zainichi Kankokujin*’ (在日韓国人, “Surcoreanos residentes en Japón”). Por otro lado, el porcentaje que no solicitó la nacionalidad coreana y que por lo tanto mantuvo su situación de ‘ciudadanos de ningún estado’, generalmente por razones ideológicas, pasaron a ser denominados ‘*zainichi Chōsenjin*’ (在日朝鮮人, “Norcoreanos residentes en Japón”) e identificados como leales al régimen comunista de Kim Il-Sung. Esta dicotomía de la población *zainichi* fue muy importante, ya que constituye una de las manifestaciones más notables de la Guerra Fría en territorio japonés.

No obstante, además de estos dos grupos, es importante apuntar la existencia de un tercer grupo: el de los nacionalizados japoneses. Ante la aparente imposibilidad de mejorar su calidad de vida, muchos coreanos residentes decidieron nacionalizarse como medida para huir de la discriminación que sufrían a todos los niveles. Así, a finales de los años 50 más de 16.400 *zainichi* se habría nacionalizado japoneses; cifra que aumentaría en las décadas posteriores hasta llegar a los 47.000 a finales de los 60 y a los 97.000 a finales de los 70 (Bennett y Ishimatsu, 2008: 215).

En los años 80 las presiones internacionales para que Japón revisase sus políticas de inmigración con el fin de garantizar los derechos humanos llevaron al gobierno japonés a dar a los residentes coreanos, así como al resto de extranjeros, acceso a beneficios

públicos y asistencia médica. Igualmente, se reguló el estatus de los coreanos *zainichi* que no adquirieron la nacionalidad surcoreana otorgándoles el estatus de ‘residencia permanente general’ (一般永住 Ippan Eiyû). También en esa década se produjo una movilización en contra de la ley que obligaba a todos los residentes extranjeros, incluidos los coreanos, a facilitar sus huellas dactilares a la hora de renovar su registro. Esta medida acabó siendo abolida gracias a un acuerdo entre los gobiernos de Japón y Corea del Sur en 1991.

Por último, en 1991 el gobierno japonés decretó una ley especial de inmigración según la cual todos aquellos que habían residido en Japón desde la Segunda Guerra Mundial o antes y habían perdido su nacionalidad japonesa, como resultado del TPSF de 1952, recibirían el estatus legal de ‘residentes permanentes especiales’ (特別永住 Tokubetsu Eiyû), independientemente de poseer el estatus general de permanencia o la nacionalidad surcoreana (Toshiyuki Tamura en C. Fred Bergsten, 2003.).

3.2. Ser *zainichi* en la sociedad japonesa

El término *zainichi* resulta una paradoja en si mismo. Generalmente, a la población extranjera se la suele denominar ‘*zainichi gaikokujin*’ (在日外国人, “personas extranjeras residentes en Japón”). Sin embargo, el término ‘*zainichi*’ en solitario, aún debiéndose referir a toda la población foránea residente, se refiere exclusivamente a la comunidad coreana, concretamente a la inmigrada antes del desmantelamiento del imperio japonés. Esta designación supone una anomalía del estado japonés y pone de relieve la incapacidad de éste para ocuparse de manera apropiada de este colectivo. Ryang (2009: 11) destaca el carácter paródico del este término, que tan sólo define el factor provisional de la existencia de la comunidad coreana en Japón, condensando la complejidad real del colectivo.

Durante las más de tres décadas en las que Corea fue una colonia japonesa la relación entre colonos y colonizados, a pesar de la teórica igualdad que el estatus de sujetos del emperador confería a ambos grupos, estuvo siempre marcada por la desigualdad y por la manifiesta superioridad japonesa en la virtual estructura jerárquica de la sociedad imperial. Sin embargo, esta estructura se desplomó súbitamente, junto con el proyecto imperial japonés, con la rendición oficial nipona. Hasta entonces cualquier japonés se veía en el derecho de decir a cualquier coreano “*Calla, Chōsen*”¹, pero tras la

¹ Chōsen (朝鮮) y Chōsenjin (朝鮮人) son, incluso en la actualidad, términos que referidos a ciudadanos coreanos se consideran muy peyorativos.

derrota, en los años de postguerra la situación cambió notablemente, ya que cualquier coreano podía replicar “*Japón ha perdido, no seas arrogante*” (Lie, 2008: 34). Así pues, la realidad de la derrota derivó en un aumento de la aversión hacia los coreanos que marcaría la percepción general de los coreanos y daría lugar a un perjuicio hacia la etnia coreana en los sectores privados. Los coreanos ya no serían nunca más sometidos por el imperio y comenzaría su lucha particular para no ser sometidos por las instituciones y la sociedad japonesas.

3.2.a. Situación social

Durante los años de postguerra hasta los años 60 existía una clara segregación social de la comunidad coreana; asentados en barrios concretos formados desde la época colonial los *zainichi* formaban guetos donde las relaciones se daban entre individuos de la misma etnia. Del mismo modo, dentro de estas comunidades *zainichi* la actividad laboral se llevaba a cabo principalmente en negocios y comercios familiares de la misma comunidad. Esta segregación provocó que en la comunidad japonesa predominase la ignorancia y no se prestase atención alguna a la comunidad coreana. A su vez, aún ignorándola, tener conocimiento de la existencia de una comunidad étnicamente diferenciada hizo que dentro del *mainstream* japonés se tuviese constancia de que la sociedad, si no japonesa, de Japón era indudablemente heterogénea. A pesar de que no existen características fenotípicas diferentes entre ambos grupos, existían elementos que podemos denominar como ‘delatores’, tales como el fuerte olor especiado propio del kimchi, una de las comidas principales de la dieta coreana, o la particular pronunciación coreana del japonés, que facilitaban la identificación y, en muchos casos, posterior exclusión de los coreanos.

Sin embargo, desde finales de la década de 1960 la comunidad *zainichi* empezó a entrar en la sociedad general japonesa, buscando mejoras en su calidad de vida, favoreciendo esto a que el pensamiento colectivo de la sociedad japonesa se inclinase por la existencia real de una homogeneidad. Para las nuevas generaciones, en incluso para muchos *zainichi* de primera generación que habían sido objeto de la japonización de la época colonial, ‘pasar desapercibidos’ dentro de la sociedad japonesa fue una de las principales ventajas. Así pues, la invisibilidad de la comunidad fue generalizándose.

Citando a John Lie (2008: 19) podemos definir la invisibilidad como un proceso de “*presentación y representación de uno mismo*”. Pasar desapercibido en una sociedad conlleva una representación del individuo que se ajuste a los esquemas de dicha

sociedad. Al mismo tiempo, el mismo individuo que se representa de una cierta manera en el ámbito público, en la intimidad se presenta cómo verdaderamente es. Esto crea una dicotomía interior acompañada del constante temor a ser descubierto. En el caso de la comunidad *zainichi*, las primeras generaciones se ajustarían a esto, ya que su inclusión social dependía de su capacidad de representación. Cómo hemos visto, el éxito de la invisibilidad de los *zainichi* dependía directamente de su nivel de japonización, fruto de campañas coloniales de homogeneización o bien del simple hecho de haber nacido y crecido en la sociedad japonesa. Sin embargo, en las generaciones nacidas en Japón no existe tal dicotomía, ya que la presentación de si mismos, gracias a su indiscutible japonesidad, encaja perfectamente en los estándares sociales, tan habitualmente denominados como ‘normalidad’. Por lo tanto, esta invisibilidad natural no es en este caso sinónimo de ocultación voluntaria de la naturaleza étnica. Sin embargo, el peligro de ser descubierta la etnicidad de los individuos sigue presente por las trabas que presenta el sistema legal japonés en materia de nacionalidad (国籍 *kokuseki*) que impiden la inserción social completa de las minorías étnicas. Hasta que en 1985 se reformó la Ley de Nacionalidad² (Ryang y Lie, 2009: 195.23), la herencia de la nacionalidad dependía directamente del padre, provocando esto que los hijos de matrimonios entre hombres coreanos y mujeres japonesas no fuesen reconocidos legalmente como nacionales.

Las recientes reformas legales han facilitado la integración de la comunidad coreana en la sociedad japonesa. Sin embargo, la inclusión social no es sólo resultado de un reconocimiento legal, sino que, al menos en el caso particular japonés, depende de la voluntad tanto social, como institucional, de eliminar todos los agentes diferenciadores derivados de la omnipresente reanimación del mito de la homogeneidad japonesa.

3.2.b. Situación laboral

Fue en el ámbito laboral donde los prejuicios hacia los coreanos y la discriminación fueron más palpables. Esta percepción negativa de la comunidad coreana hizo virtualmente imposible para sus miembros conseguir empleos deseables en empresas japonesas (Mitchell citado en Kim, 2008), hecho que les obligó a aceptar empleos de bajo estatus, clasificados en Japón como trabajos 3 K, por las tres Ks iniciales de los adjetivos que suelen calificar tales trabajos: “Kiken, kitsui, kitanai” (危険、きつい、汚い, “Peligroso, duro y sucio”).

² Ley de Nacionalidad, Ministerio de Justicia Japonés: <http://www.moj.go.jp/ENGLISH/information/tnl-01.html>

Por la misma razón, la tasa de desempleo dentro de la comunidad *zainichi* se mantendría con porcentajes muy altos. En 1952 la tasa de desempleo total (entendiéndose como pertenecientes a este grupo personas en edad de trabajar y buscando empleo) en Japón era del 0.55%. Sin embargo, la tasa de desempleo³ total dentro de la comunidad coreana alcanzaba el 7,8% del cual el total de hombres sumaba el 12,4% de la población *zainichi* masculina en contraste con el 0.69% de la población total. Esto significa que la tasa de desempleo total en la comunidad coreana era 14,2 veces mayor que en la población total y 18 veces en el caso de los hombres (Kim, 2008: 877). Si sumamos a la tasa de desempleados la de contratos temporales, la cifra total alcanzaba el 79% (Pak citado en Caprio y Jia, 2009: 38) en 1950, 51,6% en 1952 el 35,5% en 1954 (Kim, 2008.).

Table 2. Distribution of Koreans in Japan by occupation (1952)

Occupation	Male	Female	Total	Percentage (%)
Agriculture and forestry	7,059	3,097	10,156	5.3*
Fishery	639	162	801	0.4
Mining	53	0	53	0.0
Manufactures	19,793	4,780	24,573	12.6
Construction	19,600	391	19,991	10.3
General commercial	26,520	4,666	31,186	16.1
Beverage services	3,585	1,572	5,157	2.7
Entertainment	5,687	1,520	7,207	3.7
Transportation	5,752	126	5,878	3.0
Public professions	5,814	1,423	7,237	3.7
Day labourers	29,790	5,798	35,588	18.4
Other occupations	28,241	17,843	46,084	23.8
Employed subtotal	152,533	41,378	193,911	100.0
Students	48,078	43,622	91,700	17.1
Totally unemployed	37,386	4,346	41,732	7.8
Unemployed subtotal	85,464	47,968	133,432	24.9
Total (employed + unemployed)	237,997	89,346	327,343	61.1
Dependants	64,304	144,157	208,461	38.9
TOTAL	302,301	233,503	535,804	100.0

Source: Pak (1957, p. 69)

Note

* Italicized numbers refer to the percentages of each category in the total employed Koreans

Ante estas cifras, muchos acabaron por involucrarse en actividades ilegales, como mercado negro, producción ilegal de licores, fabricación y distribución de narcóticos o incluso se convirtieron en miembros de la *Yakuza*, mafia japonesa, llegando a sumar en 1950 una tasa criminal 13.9 veces mayor que la que se daba entre los japoneses que

³ Tabla 2: Distribución de coreanos en Japón según ocupación (1952) (Pak, 1957 en Kim, 2008: 8)

favorecía la aparición de teorías sobre la tendencia criminal de los coreanos (Kim, 2008 y Lie, 2008: 9).

Como consecuencia de la desastrosa situación social y la falta de oportunidades la comunidad *zainichi* no pudo hacer otra cosa que crear una estructura económica interna de corte étnico. Es decir, se dedicaron a un tipo concreto de negocios, principalmente en el sector servicios y en el de entretenimiento, donde pudiesen trabajar hasta los miembros menos formados. En el campo de la restauración la actividad se dedicó especialmente en el establecimiento de restaurantes de Yakiniku que llegaron a alcanzar una gran popularidad en los 60, llegando a dominar el sector en los 90 contando con aproximadamente 20.000 restaurantes, el 90% del total del país (Lie, 2008: 37). De igual modo, es notable el creciente éxito en la industria del entretenimiento gracias a las Salas de Pachinko, que se llega a considerar la industria étnica coreana más grande, controlando entre el 70% y 80% del total y habiendo llegado a generar el doble de ganancias que la industria automovilística japonesa (*Ibid.*: 37).

Sin duda, fue en la década de los 60, con las primeras entradas en la sociedad, cuando la comunidad *zainichi* mejoró su situación laboral. Con el rápido crecimiento económico japonés la demanda de trabajadores en las empresas japonesas sufrió un gran aumento, no teniendo éstas más remedio que empezar a contratar coreanos *zainichi*, suponiendo esto una mejora considerable para la comunidad. Igualmente, en la misma década los negocios propios de la comunidad consiguieron un gran éxito. Esta mejora en las condiciones económicas de la comunidad aumentaron las posibilidades de acceder a la educación. Así pues, la tasa de coreanos con acceso a la educación secundaria aumentó del 27% a principios de los 60 hasta el 65,1% en 1970. Del mismo modo, el acceso a la educación superior se dobló pasando del 5% en 1956 hasta el 10,9% en 1970⁴.

Este aumento en la educación de la comunidad favoreció que en la década de los 80, ante la revolución en la electrónica, muchos coreanos *zainichi* pudieran obtener un puesto en el campo de las nuevas tecnologías. También el traslado de empresas nacionales tanto a Corea del sur, como a otros países asiáticos, a causa de la Globalización y del Plaza Accord de 1985, aumentó la demanda de expertos en Corea y Asia, dando múltiples oportunidades laborales a los coreanos *zainichi* gracias, precisamente, a su condición de coreanos.

⁴ Tabla 4: Comparación de las tasas estimadas de acceso a la educación (1956-70) Tonomoru, 2004 en Kim, 2008: 10).

Table 4. Comparison of estimated school attendance rates (1956–70)

Year	Senior secondary*		College (inc. junior college)**	
	Korean	National average	Korean	National average
1956	28.4	50.6	5.0	9.0
1960	27.0	59.4	6.1	10.0
1965	51.5	63.7	8.2	15.1
1970	65.1	82.5	10.9	19.0

Source: Tonomura (2004, p. 466)

Notes

* The percentage of senior secondary school students in the population aged between 15 and 17 years

** The percentage of college and junior college students in the population aged between 18 and 21 years

No obstante, el avance más significativo de la comunidad se debió a la ratificación por parte de Japón de las cláusulas de la Declaración Universal en 1979 de los Derechos Humanos por la cual se fueron eliminando paulatinamente las restricciones laborales en materia de nacionalidad y posibilitando la entrada de miembros de la comunidad *zainichi* en cargos institucionales, así como el acceso a otros cargos públicos en los años posteriores.

Como resultado de la entrada progresiva en la sociedad japonesa, así como de la superación de barreras legales, se puede afirmar (Kim, 2008) que la comunidad *zainichi* ya no sufre de discriminación en el sector laboral. En cuanto a otros sectores tales como los de la educación y la economía la mejora ha sido sobresaliente llegándose en ciertos casos a superar las medias de la población. La cantidad de años invertidos en educación en 1995 en el caso de la comunidad coreana (12,35)⁵ superaba en 0.34 a la población japonesa (12,01). Así mismo, la cantidad de ingresos media de la comunidad *zainichi* (5.787.900yen/año)⁶ superaba en 1995 a la de la japonesa (5.726.900yen/año) en 61.000 yenes más al año (Kim, 2003 en Kim, 2008: 13).

⁵ Tabla 6: Comparación de logros de estatus (1995), (Kim, 2003 en Kim, 2008: 13)

Table 6. Comparison of status attainment (1995)

Status attainment indicators	Korean		Japanese*	
	Mean	SD	Mean	SD
Years of education	12.35	2.78	12.01	2.99
Occupational prestige score	47.32	11.39	48.02	12.82
Income 10,000 yen	578.79	252.43	572.69	276.37

Source: Kim (2003, p. 8)

Notes

* Measured on the basis of the data from Social Stratification and Social Mobility (SSM) Survey

Estas cantidades no son notables, puesto que pasarían totalmente desapercibidas dentro de cualquier media numérica. Pero sí resultan significativas en comparación con las cifras de mediados de la década de los 50, donde el acceso a la educación media apenas superaba el 28% y la cifra media de ingresos era el 38,2% (1956) frente a los japoneses (Kim, 2008: 879).

3.3. Ideología en torno al problema *zainichi*

Con el establecimiento aparentemente permanente de la comunidad coreana, el término *zainichi* pasó a tomarse por el colectivo como representativo de su situación en Japón. Así pues, la designación *zainichi* impuesta en un primer momento por el estado japonés acabaría por convertirse en la base de la autodefinición de la comunidad.

Independientemente de las ideas políticas, todos los miembros del colectivo coreano residente se adscribirían voluntariamente a la denominación *zainichi*.

La condición de segregados, así como las condiciones en las que vivía la comunidad *zainichi*, favoreció en los primeros años de postguerra que dentro de la comunidad apareciese un sentimiento de unión o hermandad unido a la esperanza de regresar algún día a la madre patria, que había pasado de ser un lugar real a una ‘patria utópica’ debido a la división de la península coreana. Este sentimiento, que podemos calificar de puramente diáspórico, favoreció que una gran parte de la comunidad, al identificarse con la península coreana, se adscribiese a la “comunidad imaginaria” (Anderson, 1991) que constituía su patria.

Esta identificación con la patria favorece que dentro de comunidades transnacionales la actividad política se desarrolle de manera incluso más radical, surgiendo así lo que Anderson denomina “Nacionalismo de larga distancia”:

“Un nacionalismo que ya no depende como antes de la localización territorial en un país nativo. [...] Internet, la banca electrónica y los baratos viajes internacionales están permitiendo que dichas personas tengan una poderosa influencia en la política de su país de origen, aun cuando no tengan intención alguna de vivir allí. Ésta es una de las principales consecuencias irónicas de los procesos popularmente denominados globalización” (Anderson, 2001: 11)

Estas razones que el mismo Anderson propone, al ser directamente producto de un fenómeno como el de la globalización y por tanto atribuibles a la actualidad, parecen difíciles de aplicar al menos a las primeras décadas de la diáspora coreana en Japón. Sin embargo, existen otras dos razones de peso que sí podemos aplicar a la situación *zainichi* de postguerra. Una de estas es el valor de los procesos de migraciones masivas del siglo XX, que en el caso *zainichi* se extienden durante toda la primera mitad del siglo. La segunda es la dificultad que encuentran las comunidades diáspóricas para establecerse en los países receptores (Demmers, 2002: 88), especialmente potenciadas por las políticas de diferenciación y exclusión de ciertos gobiernos basados en ideologías que tienden a integrar en el concepto de nación-estado los conceptos de nación y etnia.

Shipper (2010: 56) identifica dos clases diferenciadas de nacionalismo de larga distancia: el crítico y el solidario. El primero centraría su actividad en la protesta contra políticas autoritarias de su estado origen. Mientras que el segundo, basaría su actividad el apoyo político e ideológico a su estado origen. En el caso de la comunidad *zainichi*, la identificación con la península coreana, y posteriormente con las diferentes tendencias políticas de cada parte, y la esperanza por el futuro retorno, favorecieron el desarrollo de un nacionalismo solidario cuya representación y actividad dependería directamente de dos instituciones principales: la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón (在日本朝鮮人総連合会 Zainihon Chōsenjin Sôren Gôkai) que mencionaré en este trabajo con el nombre coreano *Chongryun*, y la Unión de Coreanos Residentes en Japón (在日本大韓族民団 Zainihon Daikan Minzoku Mindan), conocida como *Mindan*.

El mismo autor identifica en el contexto japonés dos formas de nacionalismo derivadas del de larga distancia. Como respuesta a las diferentes amenazas de bombardeo nuclear que ha venido sufriendo Japón por parte del régimen norcoreano, el

reconocimiento oficial que este mismo gobierno ha hecho de los raptos de ciudadanos japoneses durante los años 70 y 80, así como por diferentes conflictos diplomáticos, ciertos sectores de extrema derecha han llevado a cabo todo tipo de actos xenófobos contra la comunidad *zainichi*. De igual modo, ciertos sectores políticos han propuesto políticas de corte nacionalista en detrimento de la comunidad coreana, así como de otras minorías. A este tipo de acciones, derivadas directa o indirectamente del nacionalismo de larga distancia, Shipper (2010: 56) lo denomina '*Nacionalismo Reactivo*', considerándolo una ideología que reacciona al surgimiento de un nacionalismo extranjero en su 'propio' territorio y fomenta una falsa inseguridad nacional.

Por último, el autor señala la existencia de un tercer tipo de nacionalismo surgido del rechazo a las dos formas anteriores. Dentro de la comunidad *zainichi*, y especialmente en las generaciones tercera y cuarta, se da un rechazo tanto hacia el nacionalismo en pro de una nación que para muchos es tan extraña como cualquier otro país extranjero, como hacia las ideologías xenófobas y excluyentes del segundo caso. Esta tercera opción corresponde con la 'Tercera vía' que propone Kim Tong-Myung (Chapman, 2008. p, 37) y representa el tercer tipo de nacionalismo, el "*Nacionalismo Diaspórico*" (Lie, 2008: 179 y Shipper, 2010: 57).

3.3.a. La representación de la comunidad *zainichi*

Durante la ocupación, muchos de los coreanos residentes en Japón, la mayoría trabajadores sin formación, se afiliaron al Partido Comunista Japonés que apoyaba el movimiento de independencia coreano. En 1927 se formó el Partido Comunista Coreano (PCJ) de Japón que se dedicó al apoyo a la lucha obrera y los movimientos por la independencia de Corea (Shipper, 2010: 58). Sin embargo, los movimientos políticos asociados puramente *zainichi* no aparecieron hasta el periodo de postguerra cuando se formó la asociación Joryeon o Liga de Coreanos en Japón (在日朝鮮人連盟 *zainichi* Chōsenjin Renmei en japonés) el 15 de Octubre de 1945 (Aeran, 2009: 155). El propósito principal de la liga fue garantizar y facilitar la repatriación de los coreanos residentes, así como proteger y respaldar a la parte que decidiese permanecer. Para ello, abrió 578 escuelas coreanas, financiadas por toda la comunidad, donde se impartían clases de coreano, historia y geografía coreanas con el fin de facilitar la integración de los más jóvenes en la sociedad coreana en el momento de su 'futuro' retorno (Shipper, 2010: 59). Del mismo modo, gracias al prestigio que no tardó en adquirir, Joryeon se convirtió en asesora, sobre todo en conflictos laborales, garantizando los derechos de la comunidad

zainichi. Es igualmente importante destacar los lazos de unión que surgieron entre Joryeon y el PCJ. Ambas asociaciones promulgaban que bajo el sistema imperial no se podría garantizar el bienestar de la comunidad coreana, llegando más lejos el PCJ que exigía la formación de una república popular en Japón (Erin, 2009: 156). Como resultado de este acercamiento de la liga a los sectores comunistas algunos de los integrantes conservadores decidieron abandonar Joryeon para formar el 3 de Octubre de 1946 la asociación Mindan (Mindan.org).

Viendo cumplidos sus primeros propósitos, Joryeon decidió participar en la política interior exigiendo, por una parte, la ampliación de derechos para la comunidad *zainichi* y criticando el trato que recibía la comunidad por parte de las fuerzas americanas de ocupación, alegando que no se los trataba en concordancia con su estatus de ‘nacionales liberados’, sino como al resto de japoneses. Además, tras el establecimiento de dos regímenes en la península coreana, Joryeon se pronunció en favor del estado comunista del norte y se refirió al nuevo gobierno surcoreano de Rhee como un estado títere de los Estados Unidos.

Con el cambio en la política de ocupación estadounidense que desde 1948 se centraría en conseguir una estabilidad política y económica, toda actividad de tinte comunista era puesta bajo sospecha. Así, se dictaminó una orden por la cual todas las escuelas coreanas deberían adaptarse al sistema escolar japonés, dando como única posibilidad para impartir clases de lengua coreana la no obligatoriedad. Joryeon se opuso a la orden, argumentando que era imprescindible la enseñanza del coreano para garantizar el futuro retorno (Shipper, 2010: 59). Ante la negativa, el 4 de Abril de 1949, el gobierno japonés, con el apoyo del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas, ordenó el cierre de las escuelas coreanas para posteriormente ser catalogadas como escuelas privadas. El 9 de Septiembre del mismo año, se restringió el derecho de asociación para ciertos grupos comunistas, resultando en la disolución de Joryeon.

En 1950, con el estallido de la Guerra de Corea, antiguos miembros de Joryeon formaron el Frente Popular por la Unión de los Coreanos en Japón (在日朝鮮人統一民主戰線 *zainichi Chōsenjin Tōitsu Minshū Sensen*) o Minsen, cuyo propósito principal era la protesta contra la guerra y la promoción de una unificación comunista y democrática de las dos Coreas (Shipper, 2010: 60). Además, al igual que su antecesor, Minsen tuvo relaciones constantes con el PCJ, participando en actividades y manifestaciones en favor de una revolución interna en Japón, provocando en 1953 el aumento del control de las autoridades sobre la comunidad coreana. Sin embargo, en 1954, el gobierno norcoreano

sugirió a la asociación dejar de intervenir en la política de Japón y centrarse exclusivamente en asuntos internos coreanos (Mitchell en Shipper, 2010: 60), por lo que el 26 de Mayo de 1955 se disolvió Minsen para formarse un día después *Chongryun*.

A partir de este momento, tanto Mindan como *Chongryun* centrarían sus actividades en la asistencia a la comunidad coreana, así como al apoyo de los regímenes del sur y del norte respectivamente. También debido a esta división ideológica la comunidad *zainichi* se vio fragmentada, comenzando así entre las dos instituciones una constante pugna por ejercer su influencia.

Chongryun: Asociación General de Coreanos Residentes en Japón

Tras su formación en 1955, la meta de la asociación fue asistir a la comunidad *zainichi* y dirigir los preparativos para el futuro retorno; un retorno, que aun estando todavía pendiente, se convertiría en la *raison d'être* de la organización (Lie, 2008: 44). Con la división política y ideológica de la península coreana, que dio lugar a uno de los últimos reductos de la Guerra Fría en la actualidad, la inmensa mayoría de la comunidad *zainichi* se posicionó ideológicamente en el bando norte, haciendo en muchos casos del comunismo y especialmente de la ideología Juche la base política de la comunidad. Este hecho resulta curioso, ya que más del 90% de la población *zainichi* había inmigrado desde la parte sur de la península. Sin embargo, tanto la afiliación a la *Chongryun*, como el interés por el comunismo, nacían del rechazo al pasado imperialista japonés y de la esperanza de regresar a la madre patria una vez se hubiese recompuesto bajo el amparo del comunismo. Desde su aparición los lazos de unión con el gobierno norcoreano han sido constantes, habiendo un apoyo constante entre ambos organismos.

Una de las funciones principales y más reconocidas de la organización ha sido la fundación de diferentes escuelas por todo Japón donde las nuevas generaciones *zainichi* pueden aprender tanto la lengua, como la historia y con ello la ideología de la República Popular de Corea del Norte. En 2005 se contabilizaron 45 jardines de infancia, 62 escuelas elementales, 38 escuelas medias, 11 institutos y una universidad (Shipper, 2010: 61), en donde se oferta la denominada ‘educación étnica’ (民族教育 Minzoku Kyōiku) (*Chongryun.com*). Para estas escuelas el gobierno norcoreano se encarga directamente de editar unos libros de texto especialmente adaptados para la comunidad *zainichi* y donde hasta hace pocos años se ensalzaba insistentemente la figura de Kim Il-Sung y su sucesor, Kim Jong-Il.

Después de graduarse en las escuelas superiores, los estudiantes afiliados sólo tienen la opción de continuar sus estudios en la Universidad *Chongryun*, ya que no existe una convalidación oficial que les permita acceder a las universidades japonesas. Por lo tanto, los alumnos graduados en esta universidad suelen ocupar puestos de la misma asociación, dando lugar a un proceso de retroalimentación que acentúa el aislamiento de la organización y sus integrantes.

Uno de los asuntos que más polémica ha traído dentro de la comunidad coreana es la obligatoriedad de los alumnos matriculados en las escuelas afiliadas a *Chongryun* de vestir uniforme, en el caso masculino, o la vestimenta tradicional coreana llamada *chima jeogori*, en el caso femenino. Este hecho hace que los estudiantes pierdan su invisibilidad y queden expuestos, y por tanto sean vulnerables, a actos xenófobos (Lim, 2009: 73), característicos del nacionalismo reactivo mencionado en este apartado. Sin embargo, uno de los hechos más criticados por los especialistas fue la participación de *Chongryun* en las repatriaciones masivas a Corea del Norte llevadas a cabo en los años 50 y 60 (Morris-Suzuki, 2009). Las campañas de persuasión realizadas en la época para alentar a la población coreana a emigrar fueron manipuladas en muchos casos, por lo que se interpreta que *Chongryun*, al menos por entonces, era un instrumento del gobierno norcoreano para aumentar la lealtad al régimen.

Con la concesión del estatus de ‘residente permanente especial’ recibido por todos los *zainichi* en los años 90, con independencia de la nacionalidad que tuviesen, todos podían reentrar en el país y, por lo tanto, visitar a sus familiares en el norte. Así pues, en 1992 con la conmemoración del 80 cumpleaños de Kim Il-Sung se construyó con los 4 billones de yenes donados por *Chongryun* el barco de pasajeros llamado *Mangyongbong-92* (万景峰号) (Shipper, 2010, 63) que hasta 2006 transportaría mensualmente tanto mercancías como pasajeros, desde el puerto de Niigata, Japón, hasta Wonson en Corea del Norte. En torno a estos desplazamientos supervisados directamente por *Chongryun* la polémica ha sido también notable. Por un lado, el coste de 2 millones de yenes que debían pagar por una visita de una semana los interesados en reencontrarse con sus parientes en el norte da lugar a pensar en las tendencias capitalistas de la organización. Sin embargo, el asunto más polémico fue el hallazgo de componentes necesarios para la construcción de misiles en el carguero que se hizo en el puerto de Niigata (*The Japan Times*, 2003) que derivó en la prohibición temporal de atracar en Japón y la posterior prohibición definitiva en 2006 tras el lanzamiento de misiles por parte de Corea del Norte (*The Japan Times*, 2006). También hay que mencionar que este tipo de actos criminales puntuales se han venido haciendo públicos a través de los

medios de comunicación japoneses de una manera muy activa, potenciando la problematización de la cuestión *zainichi* dentro de la sociedad nipona.

Además de estos asuntos, es destacable el papel de intermediario que ha llevado *Chongryun* funcionando como una embajada no oficial del gobierno norcoreano en Japón durante las negociaciones en torno al tema de las repatriaciones masivas. Posteriormente, se encargó de proporcionar permisos de entrada a periodistas de todo el mundo interesados en visitar Corea del Norte. Recientemente, en 2004 Pyongyang eligió al subdirector de la asociación, Nam Sung U, como miembro de la delegación norcoreana en las conversaciones bilaterales con Japón sobre el asunto de la normalización de relaciones (Shipper, 2010: 63).

Mindan: Unión de Coreanos Residentes en Japón

Al igual que *Chongryun*, *Mindan* ha venido centrando sus actividades en el apoyo a la comunidad *zainichi*, pero siempre mediante su vinculación al gobierno surcoreano. Su actividad deriva de cinco principios generales: 1. La observancia del panorama político coreano y el esfuerzo por fomentar la democracia y la libertad, así como la reunificación coreana. 2. La protección de los derechos e intereses de la comunidad *zainichi*. 3. El crecimiento económico de la comunidad *zainichi*, como base para su propia preservación y prosperidad. 4. La promoción cultural en la comunidad y el apoyo de la educación étnica. 5. La paz mundial y la amistad entre naciones, siendo un puente entre Corea y Japón contribuyendo a la globalización con las ideas de *armonía multicultural* y *respeto de los derechos humanos* (*Mindan.org*).

Observando estos principios, parece que la constante de las primeras generaciones *zainichi* de retornar a la madre patria ha desaparecido y se fomenta más la idea de hacer de la sociedad japonesa una comunidad multicultural abierta.

En cuanto a la educación étnica, *Mindan* no promociona una educación con una base ideológica, sino como una forma para ampliar el bagaje multicultural de la comunidad. En 1957 el gobierno surcoreano promocionó programas educativos en las escuelas de *Mindan* como medida para contrarrestar la propaganda norcoreana dentro de la comunidad *zainichi* (Shipper, 2010: 64). Sin embargo, estas escuelas no han tenido el mismo reconocimiento que las de *Chongryun*, ya que, aún hoy en día, educan en su mayoría a hijos de diplomáticos o empresarios coreanos desplazados a Japón, siendo mínima la presencia de *zainichi*.

Las movilizaciones en pro de la mejora de los derechos de la comunidad han sido constantes. En Agosto 1959 se llevó a cabo una campaña para evitar las repatriaciones masivas, llegando a sabotear varias líneas férreas destinadas a transportar a los futuros repatriados. El 1975 impulsó el “Proyecto por la visita de la madre patria para compatriotas de Chonryun” (総連系同胞の母国訪問団事業 Sôrenkei Dôhô no Bokoku Hômondai Jigyô) gracias al cual unos 50.000 *zainichi* de afiliación *Chongryun* pudieron visitar Corea del Sur y ver a sus familiares (Mindan.org). Desde 1994 *Mindan* encabeza una campaña por el derecho al voto en las elecciones locales de los residentes permanentes extranjeros de Japón.

CAPÍTULO IV

LA PERCEPCIÓN DEL “PROBLEMA ZAINICHI”

4.1. Políticas de repatriación

En una era de tensiones como la Guerra Fría, el gobierno japonés vio la presencia de miles de coreanos inmigrados en la época imperial como una amenaza para sus objetivos tanto en su política nacional como internacional. Por esto, desde 1959 y durante más de dos décadas, el gobierno impulsó una campaña de repatriación masiva a Corea del Norte de coreanos *zainichi* hasta entonces residentes en Japón. Toda esta política, marcada por su dudosa legalidad, fue apoyada por las principales potencias, dejando a los propios repatriados el único papel de piezas en el juego de la Guerra Fría.

A mediados de los años 50, vista la falta de interés del gobierno surcoreano por acceder a una repatriación masiva, ciertos políticos y burócratas japoneses empezaron a barajar la posibilidad de desarrollar estrategias para repatriar miles de coreanos a Corea del Norte. Inoue Masutarô, director de Asuntos Exteriores de la Cruz Roja Japonesa (CRJ), planteó la posibilidad de llevar a cabo la repatriación con apoyo del Comité Internacional de Cruz Roja (CICR). Así pues, con el apoyo del el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Justicia Japoneses la CRJ, a través de *Chongryun*, pidió al CICR que supervisase la repatriación masiva de coreanos *zainichi* a Corea del Norte. Esta búsqueda de apoyo de un organismo internacional como la CICR era parte de la estrategia del gobierno japonés y de la CRJ de esconder su verdaderos propósitos bajo el título de ‘acto humanitario’ (Morris-Suzuki, 2009: 47).

Las comunicaciones entre la CRJ y el CICR se llevaron a través de Inoue que informaba por carta a Leopold Boissier, presidente del CICR, sobre la decisión del Partido Democrático Liberal japonés de apoyar un movimiento de repatriación masiva.

Durante los meses de Mayo y Abril de 1956, el CICR envió a Japón, Corea del Sur y Corea del Norte dos oficiales, William Michael y Eugene de Weck, para estudiar la posibilidad de llevar a cabo las repatriaciones. En su visita a Japón, varios ministros japoneses, así como el mismo Inoue, informaron a los oficiales de la existencia de aproximadamente 60.000 coreanos que, según informaba presuntamente *Chongryun*, desearían ser enviados a Corea del Norte. Además, coincidiendo con la visita de los delegados, delante de las oficinas principales de la CRJ se produjo una manifestación donde coreanos *zainichi* exigían ser repatriados. Entre los manifestantes se encontraban inmigrantes de origen norcoreano (un 3% del total de coreanos *zainichi*), jóvenes estudiantes de escuelas afiliadas a *Chongryun* que querían continuar sus estudios en Corea del Norte e inmigrantes ilegales de izquierdas a los que les aterraba la idea de ser deportados a Corea del Sur, donde el gobierno era de tendencia fuertemente anticomunista. La manifestación fue al parecer bastante numerosa, sin embargo, debía de estar bien lejos de los 60.000 que presentaba el gobierno japonés. Por febrero de 1956 *Chongryun* informó de que el número de personas que deseaban ser repatriadas había aumentado, pero tan sólo en 1.424 (*ibid.*: 48).

A pesar de no tener suficiente información sobre la historia y las circunstancias de la minoría coreana en Japón, los delegados de la CICR consideraron a su regreso que tenían suficientes evidencias como para respaldar una repatriación masiva y propusieron un acuerdo a las partes implicadas: Japón, Corea del Sur y Corea del Norte. Por un lado, el gobierno de Corea del Sur se opuso fuertemente considerando que los coreanos residentes en Japón eran ciudadanos de Corea del Sur. Por otro lado, Kim Il-Sung no tenía interés en aceptar la llegada masiva de repatriados. El asunto de las repatriaciones quedaría apartado ese año.

No obstante, con la elección en 1957 de Kishi Nobusuke como primer ministro se retomó el tema. Kishi tenía como uno de sus principales objetivos de su agenda política retomar relaciones con el gobierno surcoreano, pero esto no impidió que se descartase la opción de repatriar a los coreanos *zainichi* a Corea del Norte. El nuevo primer ministro aceleró el proceso de repatriación para tenerlo resuelto antes de retomar relaciones con Corea del Sur, por lo que insistió a la CRJ de la necesidad de presentar el asunto de las repatriaciones bajo un carácter puramente humanitario. Así pues, la CRJ presentó al CICR la resolución sobre la necesidad de una “reunión de las personas desplazadas

durante la guerra" (*ibid.*: 50), que fue aprobada por unanimidad el 19 de Octubre de 1957 en Nueva Delhi.

Mientras tanto, el gobierno norcoreano pasó de sólo admitir la repatriación de estudiantes e inmigrantes ilegales coreanos en Japón a, en Julio de 1958, apoyar totalmente la campaña por la repatriación masiva y, en Agosto, a ofrecer trabajo, alojamiento gratuito, transporte y asistencia a todos los que desearan ser repatriados a Corea del Norte. Este cambio de opinión del gobierno de Kim Il-Sung puede parecer repentino e injustificado. Sin embargo, se debía principalmente a la falta de mano de obra y de personal cualificado, tras la decisión del gobierno soviético de proporcionar asistencia técnica a Corea del Norte y el retorno de los voluntarios chinos que permanecieron en Corea del Norte para trabajar en las labores de reconstrucción del país tras la Guerra de Corea. Además, el gobierno norcoreano vio en las repatriaciones la oportunidad perfecta para dar una buena imagen al mundo en plena Guerra Fría. Kim Il-Sung pensaba que la política de repatriación dificultaría las relaciones entre Corea del Sur y Japón. Del mismo modo, suponía que los Estados Unidos se opondrían a las repatriaciones, dañándose así las relaciones con Japón.

A partir de mediados de 1958 se inició una campaña masiva para promocionar las repatriaciones a la Corea comunista. Con el apoyo de los medios de comunicación nipones, *Chongryun* informaba insistentemente a la comunidad *zainichi* de las maravillas que encontrarían al regresar a su patria. Del mismo modo, el gobierno de Kim Il-Sung a través de la publicación *Korea*, publicada internacionalmente y traducida a varias lenguas, informaba al mundo de sus buenas intenciones y de las extraordinarias condiciones que encontrarían los retornados de Japón.

En febrero de 1959, el gabinete del primer ministro japonés presentó el 'anexo' sobre las repatriaciones masivas, que para la imagen pública mundial significaba la respuesta humanitaria a las peticiones de la comunidad *zainichi*. Mientras tanto, como estrategia paralela, ambos gobiernos, la CRJ y la Cruz Roja de Corea del Norte llevaron a cabo negociaciones que, a pesar de basarse en objetivos bien distintos para cada parte, resultaron, en Agosto de 1959, en el plan de acuerdo para asegurar la supervisión y el apoyo por parte del CICR. Ante esta resolución, el gobierno de Corea del Sur exigió la intervención de Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno de Eisenhower, deseoso de llegar a acuerdos con el gobierno de Kishi, justificó el no oponerse a las repatriaciones, visto el apoyo de la población japonesa a las medidas de repatriación era unánime, aunque sí aseguró el apoyo a la intervención de la CICR.

A mediados de 1959 ya parecía que las repatriaciones serían un hecho. Sin embargo, los miembros del CICR estaban divididos e insistían en la necesidad de que las repatriaciones fuesen de carácter estrictamente voluntario y como resultado de la decisión libre e individual de los interesados. Ante esta indecisión, la CRJ informó al Comité de que la comunidad coreana de Japón tenía un trato favorable en comparación con otros ciudadanos extranjeros y que las leyes japonesas prohibían toda clase de discriminación. Además, aseguró que en breve se aclararía el problema del estatus legal de los que decidiesen permanecer. Finalmente, el 13 de Agosto de 1959 el CICR firmó en Calcuta el acuerdo oficial por el que daría respaldo a la repatriación masiva de coreanos *zainichi* a Corea del Norte.

Desde entonces y hasta 1984, 93.340 (Morris-Suzuki, 2007: 1) coreanos *zainichi* fueron repatriados con la esperanza de encontrar una mejor vida en el que ya no era realmente su país. Sin embargo, el ‘*reclutamiento voluntario*’ no fue llevado a cabo tal y como se acordó con el CICR. Las repatriaciones masivas, a parte de haber sido un instrumento político para las partes implicadas, se llevaron a cabo de forma desorganizada y privando del derecho de elección real a muchos de los finalmente repatriados. Morris-Suzuki (2009) afirma que fueron tres las ‘fuerzas’ que provocaron esto. En primer lugar, el estado de “residencia sin derechos” de la minoría coreana en los años 50 y 60. La pérdida de la nacionalidad japonesa en 1952 supuso también la pérdida de derechos y asistencia de la comunidad coreana. Ante esta situación, el gobierno japonés puso en vigor la ley de asistencia mínima para los más perjudicadas. Sin embargo, en 1956 se denegó dicha asistencia como medida de manipulación para provocar la emigración. Además de esto, tres cuartos de la comunidad se encontraba en situación de desempleo, o bien realizando trabajos temporales y mal remunerados. También se vieron gravemente perjudicados los coreanos que visitaron a sus familiares en Japón en los últimos meses de la guerra por la puesta en vigor de las medidas de control de fronteras aplicadas en 1946 por las autoridades de las fuerzas aliadas que daba el estatus de inmigrante ilegal a todos los llegados después de la implantación de esta medida.

En segundo lugar, la “*información y la desinformación*”. Por un lado, la información que el gobierno japonés, así como la CRJ, dieron al CICR estaba fuertemente manipulada para dar una imagen falsa de la realidad de la minoría coreana. Por otro lado, la propaganda impulsada por la asociación *Chongryun*, así como las promesas de una vida mejor en tierras norcoreanas que difundió el propio gobierno de Kim Il-Sung, no fueron más que una estrategia para incrementar el número de repatriados. A mediados de los 60 y posteriormente cartas llegadas desde Corea del Norte a familiares de retornados

mostraban la cruda realidad en la que se encontraron por la situación de empobrecimiento que sufrió y sigue sufriendo aún hoy en día el país comunista.

Como tercera ‘fuerza’, Morris-Suzuki habla del papel del “*género, el patriarcado y el poder*” en las familias coreanas. La mala gestión del registro de los futuros repatriados por parte del CICR hizo que la decisión de emigrar cayese exclusivamente sobre el hombre cabeza de familia. Esto provocó que muchas mujeres, entre ellas japonesas, que realmente no deseaban ser repatriadas acabaran siéndolo junto a sus esposos por la imposibilidad de que su decisión fuera tenida en cuenta.

La situación de la comunidad *zainichi*, así como la de la península coreana, dividida en dos partes aparentemente irreconciliables, nos hace replantearnos conceptos como los de diáspora o retorno. La permanencia de los miles de coreanos emigrados durante la época imperial ha generado la diáspora coreana. Sin embargo, toda diáspora está condicionada a la existencia de un lugar original de retorno, que en el caso coreano parece haberse volatilizado. Los coreanos *zainichi* marcharon de Corea y, en el momento de su regreso, se encuentran ante la exigencia de una elección: Norte o Sur - comunismo o capitalismo. El simple planteamiento de tal cuestión es incompatible con el regreso al lugar de origen. Así, los repatriados a Corea del Norte, que en su gran mayoría emigraron años atrás desde provincias del sur, ‘regresaban’ a un lugar que no conocían, y que en el caso de las nuevas generaciones resultaba completamente incomprendible. Sumando a esto las circunstancias que rodean las medidas de repatriación, entre las que se incluyen, cómo hemos visto, medidas de extorsión, así como de manipulación, que impiden considerar, al menos desde una perspectiva crítica, el carácter voluntario de las repatriaciones, vemos como la comunidad coreana de Japón se encontraba en una situación donde su propia existencia es inseparable de la noción de diáspora.

4.2. La tendencia asimilacionista

La esperanza de las primeras generaciones *zainichi* y el deseo del gobierno japonés de que la estancia de la comunidad coreana en Japón fuese estrictamente temporal, se volatilizó con la aparición de las nuevas generaciones. Así pues, desde los años 70 dentro de la administración se plantea la duda de qué hacer con los *zainichi* de segunda y tercera generación que en su mayoría abandonarían su deseo de retorno a su patria virtual.

En 1975 con motivo de las celebraciones del 25 aniversario de la inauguración de la Administración de Control de Inmigración, el Ministerio de Justicia solicitó a sus oficiales

que contribuyesen presentando iniciativas (Chapman, 2008: 72). La aportación más acogida fue la de Sakanaka Hidenori que presentó un nuevo modelo de política de asimilación (同化政策 *dōka seisaku*) que abandonaba las hasta entonces medidas de control de la población *zainichi* como población residente temporal, en favor del establecimiento de un estatus legal que facilitase un posterior proceso de asimilación. El punto de partida de Sakanaka era el peligro que suponía para la seguridad nacional de una nación monoétnica como la japonesa el establecimiento permanente de una minoría étnica: “*The social structure made up of a single ethnic group, which is rare in the world, may be distracted by the entry of foreigners different from this group and the relatively stable social order in Japan may be disturbed by it.*” (Sakanaka en Tai, 2004: 361). Según el argumento monoétnico de Sakanaka la única solución para evitar el problema de una minoría étnica era la asimilación y nacionalización de dicha minoría.

En 1977 el mismo Sakanaka presentó una revisión del anterior artículo centrada en el problema de la minoría *zainichi* bajo el título “Sobre la futura gestión de la administración de inmigración” (今後の出入国管理行政のあり方について *Kongo no shutsunyûkoku kanri gyôsei no arikata ni tsuite*). En esta nueva propuesta el oficial presentaba lo que concebía como una tricotomía de orientación de la población *zainichi*, según la cual la minoría tenía tres posibles direcciones: 1. Vivir en Japón como extranjeros (韓国・朝鮮籍のまま日本に定住并指向 *Kankoku·Chosen seki no mama nihon ni teijû shikô*), en cuyo caso la administración debería regular su estatus legal . 2. Vivir como nacionales (帰化指向 *Kika shikô*), en cuyo caso se fomentaría la nacionalización. 3. Retornar a alguna de las dos Coreas (帰国指向 *Kikoku shikô*), en cuyo caso la administración debería asistir a los emigrantes (Chapman, 2008 y Tai, 2004). Para la administración la mejor de las opciones era la que fomentaba una asimilación y nacionalización que facilitaría una gradual disolución de la minoría en la sociedad japonesa, desapareciendo así cualquier rastro de etnicidad diferente de la ‘autóctona’. Sin embargo, por aquellos años la gran mayoría de la población *zainichi* optaba por la primera de las opciones manteniéndose así la presencia constante de la etnia coreana; hecho que Sakanaka calificaba de muy negativo (マイナス *mainasu*) para la sociedad japonesa.

No obstante, Sakanaka predecía que la asimilación de la minoría coreana se produciría de manera natural, ya que las nuevas generaciones, nacidas y criadas en Japón, estaban emocionalmente ligadas al país, habían perdido gran parte de su etnicidad coreana y habían sido asimiladas a la cultura japonesa (Tai, 2004: 362). Según

la tesis de Sakanaka los *zainichi* se habían convertido en una “población fronteriza” (境界人 *kyōkaijin*) al encontrarse entre la etnia coreana y la japonesa. Las nuevas generaciones *zainichi* eran “casi japonesas” (準日本人 *jun-nihonjin*) y con el tiempo su japonización (日本化 *nihonka*) sería total, convirtiéndose en “japoneses coreanos” (朝鮮系日本人 *chōsenkei nihonjin*). (Tai, 2004. Chapman, 2008).

Analizando las palabras de Sakanaka puede parecer que aceptar la integración de la comunidad coreana como parte de la japonesa es un hecho positivo. Sin embargo, las críticas atacaron al ambiguo carácter monoétnico de la propuesta. Por un lado, los *zainichi*, a pesar de su indiscutible asimilación a la cultura japonesa, son referidos como “casi-japoneses”, negando un reconocimiento total. Por otro lado, según las predicciones de Sakanaka, con los años la japonización sería plena, desapareciendo así la presencia de una etnia extranjera en el país. Sin embargo, esta población japonizada, que ya tendría poco o nada que ver con el país de origen de sus ancestros, sería calificada, si no clasificada, como “japoneses coreanos”, negando así la pureza de su japonesidad, siendo esto muestra de la constante presencia de la ideología de la homogeneidad japonesa.

4.3. Nacionalismo reactivo

En los años de postguerra, especialmente en las décadas de los 50 y 60, la sociedad japonesa, así como su gobierno, desterraron el nacionalismo, siendo este un periodo caracterizado por el pacifismo y el antimilitarismo (Shipper, 2010: 64). Sin embargo, las acciones perpetradas por el gobierno norcoreano en las décadas posteriores han favorecido el surgimiento de un neonacionalismo nipón, del que ha sido objeto en muchos casos la asociación *Chongryun*, al ser percibida como una extensión del régimen de Corea del Norte en suelo japonés.

Los secuestros de ciudadanos japoneses llevados a cabo por agentes norcoreanos en los años 70 y 80 son considerados el desencadenante del nacionalismo reactivo en contra de la comunidad coreana. Además de esto, la supuesta implicación de *Chongryun* en el transporte de material armamentístico en el carguero *Mangyongbong-92* de Japón a Corea del Norte, así como las operaciones de espionaje presuntamente realizadas por miembros de la asociación, han provocado que dentro de la sociedad japonesa hayan aparecido ciertas organizaciones neonacionalistas que han centrado sus actividades, en muchos casos xenófobas, en la protesta contra los derechos de la población extranjera residente en Japón.

Una de las agrupaciones de este tipo más recientes es *Zaitokukai*, que centra sus actividades en la protesta en contra de la comunidad *zainichi*. Esta asociación, cuyo nombre completo es *zainichi Tokken* o *Yurusanai Simin no Kai* (在日特權を許さない市民の会, “agrupación de ciudadanos en contra de los privilegios para los *zainichi*”), fue inaugurada el 20 de Enero de 2007 por Makoto Sakurai, un conocido activista de extrema derecha autor de varias publicaciones con altos contenidos nacionalistas y xenófobos.

En la página web oficial de la asociación se expone como principal objetivo la anulación del estatus de “residente permanente especial” concedido con la ley de 1991 que brinda una serie de privilegios especiales, a saber: las subvenciones públicas a las escuelas coreanas, el disfrute del mismo seguro de asistencia que los ciudadanos japoneses y el derecho a usar alias.

La mayor parte de la actividad de *Zaitokukai* se centra en la organización de manifestaciones por todo Japón que suelen ir acompañadas por insignias nacionalistas. Una de las apariciones públicas más recientes se produjo en los días posteriores al tsunami que arrasó la zona de Tohoku el pasado mes de marzo. En esta manifestación pública se exigía la aplicación de las medidas de ahorro de energía a los locales de pachinko, que regentan generalmente *zainichi* coreanos y que son considerados por la asociación una invasión. También hay que destacar que algunos de los integrantes de esta agrupación han sido en ocasiones arrestados por hostigar a estudiantes *zainichi* de escuelas *Chongryun* (asahi.com, 2010).

Otro elemento representativo de este nacionalismo reactivo son las publicaciones de la colección *Kenkanryû* (嫌韓流). Esta colección apareció en julio de 2005 con la publicación de una serie de libros, concebidos para ser leídos como manuales, titulados, literalmente: *Odio a la corriente coreana*. Estos textos presentan un debate ficticio entre representantes coreanos y japoneses donde la parte japonesa replica a las acusaciones de la parte coreana, presentada como anti-nipona. El texto se presenta como una defensa ante las acusaciones que sectores coreanos críticos con el imperialismo nipón. Después de describir la imagen teóricamente distorsionada que Corea tiene de Japón, provocada por los sectores anti-nipones coreanos, el contenido de estos libros ofrece una serie de aclaraciones históricas, aparentemente documentadas, que suponen para el lector una ‘corrección catártica’ (*Cathartic ‘correction’*, Yamanaka, 2010) de esa imagen distorsionada. En lo referente al ‘Problema *zainichi*’, en estas publicaciones se dedican numerosas páginas a ‘desmentir’ las acusaciones hechas por el colectivo respecto a las migraciones forzadas, desestimular a los miembros del colectivo y denunciar prácticas tales como el uso de alias.

CAPÍTULO V

CUESTIONES IDENTITARIAS

5.1 Etnicidad e identidad

5.1.a. Etnicidad: la identidad cultural

“Ethnicity refers to *cultural practices and outlooks of a given community* of people that set them apart from others. Members of ethnic groups see themselves as culturally distinct from other groups in a society, and are seen by those others to be so in return. Many different characteristics may distinguish ethnic groups from one another but the *most usual are language, history or ancestry* - real or imagined, religion, and styles of dress or adornment. *Ethnic differences* are wholly learned.”

(Sociology, A. Giddens, 2006: 487, las cursivas son nuestras.)

Giddens entiende la etnicidad como una serie de características culturales propias de un grupo que definirían a éste en contraposición con los demás. Así pues, podemos entender la etnicidad como una conciencia de grupo basada en la diferenciación, según la cual la identidad de cada individuo se ve extrapolada a un nivel colectivo, variando la perspectiva del “Yo” al “Nosotros”, sin que este proceso requiera un contacto directo con cada uno de los individuos del colectivo (Anderson, 1991).

Por otra parte, otros autores se refieren a la etnicidad como “*a social and psychological process whereby individuals come to identify and affiliate with a group and some aspect(s) of its culture; ethnicity is what emerges when a person, as affiliated, completes the statement: "I am a _____ because I share _____ with my group"*” (Eller, Wan y Vanderwerf, 2009: 2), entendiendo la etnicidad, no como una serie de características concretas propias de un grupo, sino como un proceso de identificación por el cual el individuo desarrolla un sentimiento de pertenencia y solidaridad respecto al colectivo.

En cuanto a las teorías en torno al concepto de etnicidad, encontramos dos aproximaciones principales: Primordialismo e instrumentalismo. Para realizar esta breve introducción a estas corrientes seguiremos la exposición de Josep Ramon Llobera (2009).

Primordialismo:

Según el enfoque primordialista, la identidad étnica es algo, derivado de la sociedad humana, que los individuos reciben en el momento de su nacimiento y se mantiene de manera fija y permanente, estando fuertemente arraigada en la experiencia histórica de los seres humanos hasta el punto de ser prácticamente un hecho. Harold Isaacs, autor clave de esta corriente, habla sobre la existencia de una identidad grupal básica que para cada miembro está directamente relacionada con el hecho de haber nacido en un grupo y un tiempo histórico determinados (Llobera, 2009: 32). Asimismo, según esta corriente existirían distintos elementos, tales como: la lengua, el nombre, la religión, la nacionalidad, etc, que contribuirían directamente a la construcción básica de la identidad individual de los miembros de un grupo.

Instrumentalismo:

La teoría instrumentalista agrupa diferentes enfoques “*basados en la idea de que la etnicidad es el resultado de procesos económicos, sociales o políticos, y , por tanto, que es por definición una herramienta flexible y altamente adaptable*” (Llobera, J.R., 2009: 34). De este modo vemos como esta corriente de pensamiento abandona el esencialismo que caracteriza el enfoque primordialista, en pro de una interpretación de la identidad étnica mucho más dinámica; llegando a afirmar que a nivel individual las personas no están adscritas indefinidamente a un grupo étnico, sino que pueden considerarse miembros de varios grupos étnicos al mismo tiempo. El autor más influyente de esta corriente es

Fredrik Barth y, tal y como expone Josep Ramon Llobera (2009: 35), su interpretación de la etnicidad sigue varios pasos de los que destacamos:

1. La etnicidad como forma de organización social.
2. La importancia de determinar las fronteras que definen un grupo, en lugar de centrar el estudio en la definición de las características culturales del grupo.
3. El mantenimiento de estas fronteras como consecuencia de situaciones económicas, históricas o políticas determinadas.
4. El valor de los *líderes étnicos* como principales agentes en la movilización de los grupos étnicos.

Dentro de los enfoques instrumentalistas debemos destacar el construcciónismo que entiende la etnicidad, no como algo que los colectivos poseen, sino como algo que los grupos construyen en contextos históricos y sociales concretos para lograr sus intereses, cuya evolución no depende directamente de los intereses de las *élites étnicas* si no de las necesidades del colectivo.

Expuestas las dos principales aproximaciones que la antropología ha realizado al concepto de etnicidad, cabe destacar la teoría expuesta por Jordi Pascual (2009) sobre la mala interpretación de Clifford Geertz como primordialista. Pascual expone que la definición que Geertz hace de los *vinculos primordialistas* no se ha interpretado de manera apropiada. Este autor, a pesar de considerar la idea de que existen ciertos hechos dados, matiza que éstos no se basarían en las características determinadas en un tiempo concreto, sino que *son arraigados a aquellos rasgos a los que las personas i los grupos atribuirían el valor de “dado” o natural* (Pascual, J., 2009: 16). Así pues, Pascual explica que la oposición entre las interpretaciones que tienen de la etnicidad Geertz y Barth se puede interpretar a través de la distinción que hizo Banks entre *etnicidad del corazón e etnicidad de la cabeza*.

5.1.b. Aproximación a la etnicidad *zainichi*

Antes de abordar el tema de la etnicidad en la comunidad *zainichi*, hemos de atender a la percepción de dicha comunidad en la sociedad japonesa, así como en el discurso antropológico. En la gran mayoría de los estudios sobre la comunidad coreana residente en Japón se alude de manera incuestionable a su condición de minoría étnica y se apunta a ésta como la principal razón de la discriminación que la comunidad ha venido sufriendo. Sin embargo, no parece tan claro determinar realmente cuáles serían las bases fundamentales de la etnicidad de la comunidad *zainichi*, especialmente en sus últimas generaciones.

La primera generación, generalmente inmigrada, se debe considerar claramente como perteneciente a la etnia coreana, y por lo tanto como ‘poseedora’ de una etnicidad coreana, de una coreaneidad idéntica a la de los coreanos de la península. Sin embargo, este mismo concepto geográfico, península, que inconscientemente tomo como referente de la coreaneidad, se puede poner en cuestión, y abrir un debate sobre la coreaneidad pre y post división de la península.

En la definición que abre este apartado, Gidenss pone como principales características de la etnicidad la lengua, la historia y la ascendencia real o imaginaria, es decir, el linaje. Pero también apunta a que todas estas características son aprendidas, negando el carácter innato de la etnicidad. Continuando con esta idea de que los componentes fundamentales de la etnicidad son aprendidos, vale la pena destacar la teoría de Anthony D. Smith (citado en Wan y Vanderwerf, 2009: 10), que señala que la esencia de la etnicidad reside en los mitos, la memoria, los valores, los símbolos y los estilos característicos de particulares configuraciones históricas. Dando notable importancia al mito (*myth-symbol complex*), como pieza fundamental para la transmisión de la etnicidad.

La comunidad *zainichi* desde su asentamiento en Japón ha construido su identidad cultural/etnicidad adaptándose a cada una de las etapas que ha pasado. Estas etapas se identifican con las diferentes generaciones. En primer lugar, la **primera generación** desembarcó en el país nipón con una identidad definida, que si bien podría considerarse parcialmente aculturada por las campañas de asimilación que el gobierno japonés impuso en la península coreana ocupada, estaba inequívocamente ligada a determinados aspectos culturales propios de Corea tales como la lengua coreana, con una grafía única, una historiografía que abarca más de cuatro milenios y que está encabezada por el mito de Dangun y la fundación del primer reino coreano, Gojoseon, y una fuerte conciencia de

pueblo. Además, a estos elementos podríamos añadir otros como la religión, la vestimenta tradicional, el Hanbok, o la cocina tradicional. Todos estos referentes habrían permanecido presentes en las vidas de los *zainichi* de primera generación.

Sin embargo, con la **segunda generación** muchos de estos elementos dejarían de tener ese valor capital. La lengua japonesa dejó de ser un idioma extranjero para pasar a ser, si no la única, la principal referencia lingüística (ver apartado 5.3.) En cuanto a los demás factores culturales, se han mantenido de una forma más o menos ficticia. A pesar de esto, en la comunidad *zainichi*, durante toda la época de postguerra, aflora un mito que puede tomarse como base de esa identidad comunal, la idea del retorno. Así, la idea de la ‘madre patria’ ha sido el pilar fundamental para la construcción de una conciencia de grupo dentro de la comunidad *zainichi*.

En cuanto a las **generaciones posteriores**, parece que elementos que parecen claves como la lengua se han perdido en gran parte de los casos. Y el apego por esa patria ficticia y ese sentimiento de unión fraternal con el pueblo coreano han quedado atrás. Actualmente, el único referente étnico de unión que engloba a toda la comunidad es la idea del ‘desarraigo’, generada de la privación legal y/o social de la conciencia de pertenencia a la nación japonesa. Pudiendo así completar el enunciado que Eller planteaba: “Yo soy *zainichi* porque comparto la idea de desarraigo con mi grupo”.

Esta noción de desarraigo es, sin embargo, producto de los cambios producidos por el fenómeno de la globalización. Este proceso, no exclusivo de la actualidad, ha dejado de ser simplemente un fenómeno económico para convertirse en un fenómeno identitario que ha cambiado la manera en que las personas y los pueblos se han venido concibiendo a sí mismos. Por lo tanto, ha provocado que, citando a Eriksen (en ibid.: 8), la antropología haya abandonado las nociones de sociedades y culturas integradas, tomando una nueva visión del mundo como un espacio más fragmentado, paradójico y ambiguo, dando así prioridad al estudio de las identidades individuales.

5.1.c. Las diásporas *zainichi*

La concepción clásica de diáspora se refiere a la experiencia de dispersión de un pueblo y a la pérdida de su patria. Existen tres elementos característicos para este modelo clásico de diáspora (Cohen, 1997: 123): 1. La problemática relación entre la comunidad diaspórica y la sociedad receptora. 2. El sentido de comunidad que va más allá de las fronteras nacionales. 3. La promoción del retorno y la constitución o

reconstrucción de una patria nacional. Según este modelo de diáspora, la experiencia del pueblo tiene un origen colectivo (filogenia).

Existen datos suficientes para pensar que la primera generación *zainichi* pertenecería a este modelo clásico. En primer lugar, como ya hemos explicado en páginas anteriores, la comunidad coreana emigrada encontró muchos problemas en su estancia en Japón y fue objeto de múltiples formas de discriminación. En segundo lugar, la pronta fundación de asociaciones étnicas muestran el fuerte sentido de unidad y de pertenencia a la península coreana de la comunidad. Por último, el retorno fue para la primera generación la meta máxima. Así mismo, la esperanza de ver la reunificación de la península fue una constante.

Sin embargo, las generaciones nacidas en Japón tendrían una concepción de su existencia diaspórica bien diferente, abandonando el referente de la madre patria y encontrándose en una situación bastante más compleja. Nacidos y condenados a ser percibidos como extranjeros en su hogar, la idea de patria se convierte en un referente inexistente; y es esta ausencia de patria (desarraigo) la principal clave de su experiencia diaspórica. Ryang y Lie (2009: 2) describen la situación de las generaciones *zainichi* nacidas en Japón como de ‘diáspora cultural’. Este modelo de diáspora se relaciona con la inseguridad y con la aparición de crisis de identidad, ya que se experimenta desde el plano individual (ontogenia).

5.1.d. La construcción de la identidad

Hall, en su ensayo *Who needs ‘Identity’?* (2000), pone de relieve el valor de la diferencia en el proceso de creación de la identidad. En su discurso, Hall propone que las identidades se forman a través de la diferencia, o lo que es lo mismo, a través de la relación con los demás. En esta teoría se da gran valor a la ‘otredad’ como punto de referencia de la identidad entendida como representación de uno mismo.

Yendo más allá en esta idea del valor del otro, Charles H. Cooley (1902) propuso la teoría conocida como ‘Looking-glass Self’. Cooley argumentaba que el individuo y la sociedad no existían de manera separada, sino que uno era producto del otro. De este modo, el concepto de ‘Self’ es el producto de un proceso de construcción basado en la imaginación. Este proceso tiene tres componentes: En primer lugar, los actores se estudian así mismos a través de un proceso de imaginación en el que se imaginan a sí mismos tal y como los demás los deben de ver. En segundo lugar, los actores imaginan qué deben de pensar de ellos los demás, tratando de determinar cuál es la valoración que

los demás hacen de su actuación. Por último, el actor tiene una reacción afectiva frente a la valoración que ha imaginado, de manera que, si dicha valoración es positiva, desarrolla una buena imagen de sí mismo (orgullo) o, si por el contrario la valoración es negativa, genera una concepción negativa de sí mismo (vergüenza).

Estos planteamientos, a pesar de ser puramente teóricos, nos dan una buena idea sobre el valor que los agentes externos tienen en el proceso de creación de la identidad individual.

Entrando en el tema de la identidad en las minorías sociales, hemos de destacar en primer lugar el valor clave de la etnicidad, como identidad colectiva, en la autoconcepción de los miembros de las minorías. Sin embargo, este valor no siempre es positivo, puesto que en los casos en los que las minorías son objeto de discriminación o de estereotipaciones negativas la autoestima de los miembros puede verse afectada. En tales casos, los miembros de la minoría pueden centrar sus esfuerzos en la reafirmación y revitalización de sus valores étnicos con el fin de mejorar la concepción social de la minoría, o bien intentar pasar como miembros de la mayoría (Viladrich y Loue, en Loue, 2009).

La visión construcionista señala que la construcción de la identidad individual, así como la étnica, están determinadas por el contexto social. De este modo, los individuos se adscriben a un colectivo u otro dependiendo de su situación social. Por ejemplo, en el contexto social japonés los miembros de la comunidad *zainichi*, como hemos visto, se adscriben en muchos casos al colectivo *zainichi* en base a su etnicidad. No obstante, podemos suponer que en un contexto social distinto, y especialmente occidental, tanto los *zainichi* como los japoneses se podrían llegar a adscribir al colectivo asiático, priorizando su naturaleza oriental y evocando un pan-asianismo que no tendría lugar en el contexto social japonés. Así, podemos resumir este enfoque con que la elección individual de la identidad en cualquier situación es dependiente de la utilidad de una identidad específica con respecto al contexto socio-político y a la audiencia (agentes externos).

Para terminar esta aproximación teórica y con el fin de aportar una visión más concreta del proceso de construcción de la identidad individual en los miembros de minorías, a continuación hacemos un repaso del ‘modelo teórico del desarrollo de la identidad racial/cultural’ propuesto por Atkinson, Morten y Sue (1998), pues resulta pertinente por su aplicación en los Estados Unidos, espacio multicultural donde se han realizado numerosos estudios en el campo de las ciencias sociales en torno a la gestión de la diversidad.

Este modelo describe a través de 5 etapas el proceso de auto-identificación que teóricamente los miembros de minorías sociales atraviesan, siempre en relación con su etnicidad.

Etapas:

1º Conformidad: En esta primera etapa, los individuos, influenciados por la situación desventajosa del colectivo minoritario al que pertenecen, empiezan a desarrollar las siguientes características: a. Desprecio hacia sí mismos. b. Desprecio hacia su colectivo. c. Actitudes discriminatorias hacia otras minorías. d. Aprecio hacia el grupo que constituye la mayoría.

2º Disonancia: Independientemente de cuánto se esfuerce el individuo en negar su naturaleza étnica, todos los miembros de una minoría acaban por tener experiencias que desmienten las creencias sobre la superioridad de la mayoría. Esta etapa se caracteriza por una serie de conflictos internos que sufre el individuo: a. Conflicto entre el desprecio y el aprecio hacia sí mismo. b. Conflicto entre el desprecio y el aprecio a su colectivo. c. Conflicto entre las concepciones estereotipadas que la sociedad tiene sobre su propio colectivo y sus experiencias personales. d. Conflicto entre el desprecio y el aprecio hacia la mayoría.

3ª Resistencia e inmersión: En esta etapa los miembros de la minoría tienden a tomar una visión positiva de su colectivo y a rechazar los valores dominantes de la mayoría. A su vez, desarrollan un deseo por eliminar la discriminación y opresión sufridas por su grupo, convirtiéndose esto en un pilar fundamental de su comportamiento. Característicos de esta etapa son: a. el Aprecio hacia sí mismo. b. el Aprecio hacia otros miembros de su colectivo. c. el Conflicto entre sentimientos de empatía hacia otras minorías y una actitud etnocéntrica hacia otras minorías. d. el Desprecio hacia los miembros de la mayoría dominante

4ª Introspección: Esta etapa supone un periodo de duda e indagación; los individuos intentan entender los factores por los que sienten apego hacia su colectivo, cerciorándose del aprecio hacia su comunidad, de la visión etnocéntrica que tienen hacia otros y de las bases de su desprecio hacia la mayoría.

5^a Articulación sinérgica y conciencia: En esta última etapa los individuos han desarrollado una seguridad interna y son capaces de evaluar los diferentes valores culturales de la sociedad y así aceptar o rechazar aspectos de su propio colectivo, así como de otros grupos minoritarios, y apreciar de manera selectiva ciertos elementos de la cultura dominante.

Este modelo se ha utilizado como base para el estudio de la formación de la identidad en la comunidad Latina de los Estados Unidos (Viladrich y Loue, en Loue, 2009). Su aplicabilidad al caso zainichi requeriría un estudio mucho más profundo que este. No obstante, podemos afirmar algunos aspectos del modelo tipológico de las identidades que propone Fukuoka (1997), y que veremos en el próximo apartado, coinciden con las diferentes etapas del Modelo teórico del desarrollo de la identidad racial/cultural.

Por otro lado, el aumento de casos en los que individuos biétnicos (japonés-zainichi coreano) daría lugar a un estudio de la identidad *zainichi* desde el punto de vista de la doble etnicidad. Para tal estudio, serían aplicables los modelos de Potson (Biracial Identity Development Model, 1990) y Wardle (Ecological and Developmental Model, 1992) y se podría tomar como referencia el trabajo conjunto de S. Oikawa y T. Yoshida (2007).

5.1.e. La identidad en la comunidad zainichi

En este apartado haremos una revisión de la evolución del discurso *zainichi* a través de las diferentes generaciones, analizando las dos tendencias de pensamiento más significativas de la segunda mitad del siglo XX: ‘la tercera vía’ y ‘la cuarta elección’. Asimismo, presentaremos una introducción a la ‘tipología de las identidades *zainichi*’ del profesor Fukuoka.

La tercera vía

Después de haber logrado varios avances en materia legal y de reconocimiento, en la década de los 70 la comunidad *zainichi* empezó a modificar la propia percepción de siísmismo, así como a evaluar nuevos esquemas identitarios. Las nuevas generaciones comenzaron a desvincularse ideológicamente de las instituciones y a distanciarse del referente identitario de la primera generación que sería la patria (祖国 sokoku). Estas nuevas generaciones buscaban un nuevo punto de vista alejado del nacionalismo

antinipón, propio de la primera generación *zainichi*, cuya base ideológica era la reunificación coreana, así como de las tendencias asimilacionistas del gobierno japonés, que motivaban la nacionalización (帰化 kika) de los *zainichi*. A este nuevo enfoque de la percepción *zainichi* se le denominaría la ‘Tercera vía’ o ‘Identidad *zainichi*’, ya que se presentaba como una ruptura del binario identitario de ser coreano o ser japonés, dejando atrás las ideas de repatriación y asimilación y forjando una nueva identidad viable dentro de la sociedad japonesa (Lie, 2008: 91).

Existen dos claves que explican la aparición de esta nueva corriente de pensamiento: La aparición de una mayoría compuesta por *zainichi* nacidos en Japón y la concienciación del colectivo de que la repatriación a Corea era cada vez menos factible, dado que las esperanzas de una reunificación de la península estaban desapareciendo.

El cambio demográfico producido por el descenso del número de *zainichi* de primera generación y el consecuente aumento del porcentaje de *zainichi* nacidos en Japón sería una de las principales causas de este cambio de orientación. Mientras que a mediados de los años 50 el número de *zainichi* nacidos en Japón se acercaba a la mitad constituyendo un 49,9%, dos décadas más tarde la cifra aumentó notablemente hasta convertirse en clara mayoría con el 74,6% del total (Chapman, 2008: 38). También ha de tenerse en cuenta que en la década de 1970 tan sólo el 20% de la comunidad tenía un conocimiento considerable de su patria.

El debate sobre el cambio generacional y la desaparición de lazos con la península apareció por primera vez en 1976 en un artículo publicado por Kang Jae-eun con el título “Sesenta y cinco años de coreanos residentes” (在日朝鮮人の六十五年 *zainichi Chōsenjin* no rokujūgo nen). En este texto Kang (en Chapman, 2008: 39) explicaba la necesidad de replantear la situación de la comunidad *zainichi*, que él consideraba de residencia permanente. Del mismo modo, planteaba, desde el punto de vista de la segunda generación, que los temas que habían preocupado a la primera generación no eran ya temas que preocupasen realmente a su generación, que se encontraba en medio entre la exclusión social y la fijación por el retorno a una madre patria que no conocían, y que el reto de ese momento era, por lo tanto, encontrar un nuevo punto de vista. Kang también criticó lo que consideraba un ‘nihilismo racial’ por el que su generación era etiquetada como *Panchoppari*, siendo éste un término peyorativo que significa literalmente “medio japonés”. La tesis de Kang abrió un debate dentro de la comunidad que en un primer momento rechazó esta nueva percepción de la situación *zainichi*, criticando su

distanciamiento de la idealizada ‘madre patria’, convirtiéndose el tema en un completo tabú.

Chapman considera necesario discutir las razones por las que la aparición de esta nueva corriente de pensamiento no apareció en las dos décadas anteriores, a pesar de que desde los años 50 el número de *zainichi* nacidos en Japón superaba ya la mitad de la población. Field apunta que esta demora se debe a “*la amarga combinación del racismo japonés, motivado por el mito de la homogeneidad japonesa, y la tragedia de una patria dividida y aún ocupada por tropas estadounidenses*” (*Ibid.*: 41). No obstante, el propio Chapman señala que a estas razones ha de sumarse el carácter jerárquico, que caracterizó a la comunidad zainichi durante toda la postguerra, debido al cual la primera generación ejercía un fuerte poder político sobre toda la comunidad.

El debate sobre la tercera vía tomó mayor fuerza con la publicación en 1979 de la entrevista entre Iinuma Jirô, profesor de la Universidad de Kioto, y Kim Tong-myung, representante *zainichi* de segunda generación. La aparición de esta entrevista en la revista *Chōsenjin* donde se debatía sobre el mito de la homogeneidad de la sociedad japonesa, impulsado recientemente por las publicaciones relacionadas con el Nihonjinron, y se planteaba una alternativa a los discursos predominantes de la época. Esta nueva alternativa suponía vivir en Japón considerando el país un hogar y sin ser completamente coreano, ni completamente japonés, sino siendo *zainichi* y tomando este hecho como base identitaria de las generaciones nacidas en Japón.

El propio Kim Tong-myung justifica la necesidad de tomar una nueva vía:

“Even if we had sympathy of the first generation, they wouldn’t understand the difficulty in expecting us to pass on to our children a love of a homeland we don’t even know or in making our children learn a language [Korean] that we don’t understand. Personally, I believe that passing on an awareness of Korean ethnicity in the harsh environment of zainichi life is, for the second and third generation, both a sad and lonely task. For the first generation, telling their children ‘You should know what I know’ or ‘You should learn what I have learnt’ is easy, right. But, for us we have endlessly asked ourselves ‘How should I raise my children with a national consciousness [minzoku ishiki] shaped through the fight with racism?’ For this reason, the problem of education is integral to zainichi existence. This is where the ‘Third Way’ zainichi exists. This is the ‘Third Way’.”

(*Kim Tong-myung citado en Chapman, 2008: 37*)

Con estas palabras Kim pone de manifiesto la gran diferencia que existe entre la concepción de la existencia *zainichi* de la primera generación y la segunda. Kim plantea el problema de la transmisión de una conciencia étnica en un contexto ajeno a la propia etnia. Explica cómo para las primeras generaciones esta ‘transmisión’ fue una tarea fácil, e incluso natural, pues la conciencia étnica aparece de forma original al poseer un sentimiento de pertenencia a una ‘madre patria’, Corea, y al tener una ‘lengua materna’, el idioma coreano. Sin embargo, en el caso de la segunda generación el elemento ‘madre/materno’ se pierde, no apareciendo una conciencia étnica de forma natural y convirtiéndose tanto la lengua, como la idea de patria, en elementos externos, ajenos al propio individuo. Así pues, la transmisión de esos elementos, básicos para la identidad, se convierte en un proceso artificial, dejando a la segunda generación en una situación existencial muy complicada, al no verse capaz de tomar ninguna de las vías posibles: la tradicional *zainichi* de mantener una identidad coreana o la asimilacionista japonesa de nacionalizarse.

Chapman (*Ibid.*: 47) explica cómo la ‘tercera vía’ planteada por Kim supone un cambio tanto temporal y como espacial. Por un lado, se produce un cambio de autoridad de la primera a la segunda generación, resultando en una nueva ‘era *zainichi*’ sin la constante política de afiliación y consiguiente posicionamiento. Por otro lado, se plantea un panorama político interno centrado en Japón y no participando en la política coreana, además de un abandono de la idea de ‘retorno’ a una patria.

El planteamiento de abandonar la noción de madre patria abriría *a posteriori* un nuevo debate que tuvo lugar en 1985 y en el que participaron dos intelectuales *zainichi* de segunda generación: Kang Sang-jung, profesor de la Universidad de Tokio, y Yang Tae-ho, miembro de Mintōren⁷. Kang consideraba fundamental mantener lazos con la madre patria y no dejar de tener a ésta como referente identitario. Kang pensaba que el abandono de este referente convertiría a la comunidad *zainichi* en una minoría social japonesa, existiendo el riesgo de llegar a una situación de exclusión y discriminación similar a la de la minoría Burakumin, debido a la noción etnocéntrica japonesa de “una nación, un pueblo”, que rechaza cualquier otro grupo étnico diferente dentro de la sociedad. Como solución, Kang propone que la comunidad *zainichi* debería mantener una orientación indirecta con la patria coreana, al mismo tiempo que destaca la dualidad de su identidad. Yang por su parte propone un modelo de coexistencia entre la minoría *zainichi* y la mayoría japonesa. A su vez, critica la idea hasta entonces predominante de mantener

⁷ Mintōren (民關連): Conferencia por la lucha contra la discriminación étnica.

una afiliación directa con una de las dos Coreas, que él mismo califica de nacionalista, y sitúa en la misma posición que la tendencia esencialista japonesa de mantener una etnicidad única.

Como conclusión, este planteamiento de una nueva existencia *zainichi* basada en sus circunstancias reales abre las puertas a la creación de una nueva identidad *zainichi* a medio camino entre la identidad coreana y la japonesa. Esta nueva categoría de la identidad la podríamos encajar en el tercer tipo de nacionalismo que propone Shipper (2009), el ‘nacionalismo diáspórico’ que rechazaría tanto el ‘nacionalismo de larga distancia’, que representaría la primera generación *zainichi*, como el ‘nacionalismo reactivo’, que representarían las políticas asimilacionistas japonesas de la época.

Sin embargo, durante los años 70 y 80 dentro de la comunidad *zainichi* existía también un colectivo que se vio excluido por la propia comunidad y no encajaba en ninguna de las tres vías propuestas. Este es el caso de los *zainichi* que decidían nacionalizarse y pasaban a ser considerados traidores por haber abandonado su conciencia étnica. No obstante, este rechazo da lugar a un nuevo debate sobre qué significa mantener una conciencia étnica. Se les acusaba de haber cedido a la asimilación japonesa al adoptar nombres japoneses y haber sido registrados como tal. Es, sin embargo, en la década de 1980 el 90% de la población *zainichi* vivía dentro de la sociedad japonesa haciéndose pasar por japoneses utilizando alias y por lo tanto escondiendo su etnicidad. Por lo tanto, existía una fuerte tendencia a asociar las ideas de nacionalidad y etnicidad como iguales, creando dentro de la comunidad, un discurso nacionalista que bien podríamos denominar ‘*zainichi-ron*’.

La cuarta elección

En las últimas décadas la estructura social japonesa ha cambiado significativamente con el constante aumento de la población extranjera. Durante la década de 1980, la ‘burbuja económica’ provocó en Japón una escasez de mano de obra que motivó la llegada de inmigrantes que ocupaban los puestos de trabajo peor pagados y más duros que los japoneses ya no querían. Se calcula que la población extranjera pasó de sumar 766.000 individuos en 1980 a superar el millón, llegando a la cifra de 1.281.644 en 1992. Esta cifra continuó aumentando hasta superar los dos millones en 2005 (Chapman, 2008: 116). El notable aumento producido en la década de 1990 fue consecuencia directa de la baja natalidad del país por la cual la mano de obra nacional

disminuyó, haciendo que la mano de obra extranjera fuese fundamental para mantener la situación económica.

Este cambio en la estructura social no es exclusivo de Japón, sino que es un proceso más del fenómeno de la globalización. Sin embargo, el escenario japonés presentaba una serie de características particulares que hacían que el proceso de incorporación de población cultural y étnicamente distinta de la japonesa se llegase a considerar un peligro. Japón se enfrenta a una crisis de exclusión, por la tendencia monoétnica de rechazar la entrada de poblaciones extranjeras, y de inclusión, por la necesidad urgente de incorporar mano de obra para contrarrestar el preocupante descenso de la mano de obra (Douglas y Roberts, citados en Ibid.: 18). Tales circunstancias abrieron el debate sobre cómo debería actuar el gobierno japonés. Sakanaka Hidenori (Ibid.: 118), citado ya anteriormente, sugería dos posibles direcciones que la administración japonesa podría adoptar para resolver la situación. En primer lugar, Japón puede mantener su poder económico manteniendo su población contrarrestando la disminución de mano de obra nacional permitiendo la entrada de un número proporcional de población inmigrante. Esta medida garantiza el mantenimiento del status-quo de la economía nipona, a costa de afrontar que Japón se convierta en una nación multiétnica. La segunda opción planteada por Sakanaka consiste en seguir limitando la entrada de extranjeros en el país y asumir la pérdida del estatus económico debido a la escasez de mano de obra. Las instituciones del gobierno consideraron como prioritario el mantenimiento del poder económico, admitiendo la consecuente variación de su población que daría lugar a un nuevo esquema social multiétnico que chocaba frontalmente con las tendencias monoétnicas de su pasado, al pasar de la concepción de Japón como país monoétnico (单民族 tanminzoku) a permitir la aparición de un multiculturalismo (他民族 taminzoku).

Esta nueva línea de pensamiento hizo que agentes activos de la sociedad, como educadores, miembros de gobiernos locales y activistas, entre otros, abandonaran las ideas monoétnicas y empezasen plantear la necesidad de una reconstrucción de la sociedad japonesa en la que imperase la convivencia entre diferentes culturas y etnias. Así mismo, en varias localidades se empezó a ofrecer una educación multicultural orientada tanto a la población extranjera ya residente, como es el caso de la comunidad *zainichi*, como a los nuevos colectivos de inmigrantes. Esta nueva corriente destacaba la importancia de preservar una cultura y una identidad étnicas propias. Gran parte del colectivo *zainichi* vio con buenos ojos estas nuevas iniciativas que fomentaban la

manifestación de la propia etnicidad. A través de la educación se intentó eliminar la tendencia, hasta entonces generalizada entre los *zainichi*, de hacerse pasar por japonés en su vida diaria, haciendo ceremonias en las que se invitaba a los *zainichi* a utilizar sus nombres reales (本名宣言 honmyō sengen), así como a apreciar y manifestar públicamente sus raíces culturales.

Durante los últimos años la población *zainichi* se había visto reducida debido principalmente al aumento del número de *zainichi* que decidían nacionalizarse japoneses, causa directa de las últimas revisiones de la Ley de Nacionalidad que facilitaba notablemente el trámite legal para conseguir la nacionalidad. Se calcula que la población *zainichi* pasó de sumar en los años 70 el 80% de la población total extranjera a sumar tan sólo el 40% a mediados de los 90 (Tai, 2004: 366). Del mismo modo, el incremento del número de matrimonios mixtos entre japoneses y *zainichi* no sólo era una razón más del aumento del número de naturalizaciones, sino que conllevaba generalmente la pérdida de la conciencia étnica de la descendencia de estos que nacía y se criaba como japonesa. Como se ha citado en el punto anterior, la alternativa identitaria que suponía la ‘tercera vía’ dejaba fuera tanto a los nacionalizados como a los hijos de matrimonios mixtos. Sin embargo, en las décadas de 1980 y 1990, dentro de la propia comunidad *zainichi* se optó por la tendencia de pensamiento más abierta, gracias a la cual se fomentó el reconocimiento de los *zainichi* nacionalizados como miembros de la comunidad, separando los conceptos de etnicidad y nacionalidad. Así pues, en la década de 1990 surgió el concepto de “Japonés de raíces coreanas” (朝鮮系日本人 chōsenkei nihonjin) como nueva alternativa identitaria que favorecía una percepción positiva de la naturalización. Este nuevo concepto enfatizaba la dualidad que existía en la identidad de la población *zainichi*, que se encontraba entre la identidad japonesa y la coreana, y planteaba una ampliación de los parámetros que hasta entonces determinaban los conceptos de japonés y japonesidad, para así incluir una nueva concepción de la identidad japonesa basada en la pertenencia y no en el linaje (Chapman, 2008: 132).

Refiriéndose a esta nueva situación de la comunidad *zainichi*, Sakanaka en 1998 desarrolló lo que se conocería como la “Tesis de la extinción” (消滅論 shōmetsuron), según la cual la comunidad coreana residente estaba destinada a desaparecer (Tai, 2004: 368). Sakanaka afirmaba que los miedos de la minoría a que la naturalización supusiese una asimilación total eran infundados, puesto que los *zainichi* nacidos en Japón ya estaban completamente asimilados. Por lo tanto, argumenta que las organizaciones vinculadas a la comunidad deberían centrar su actividad en la búsqueda de métodos para

mantener la cultura y etnicidad dentro de la población más joven, en lugar de oponerse a la nacionalización. Sakanaka explicaba que la crisis de identidad tiene lugar cuando la nacionalidad y la etnicidad del individuo no están en sincronía. Por esto, dado que, según su argumento, las generaciones *zainichi* nacidas en Japón ya pertenecían a la etnia japonesa, lo correcto era nacionalizarse para así evitar tal crisis identitaria. Así pues, invitaba a la comunidad a optar por convertirse en “Japoneses de raíces coreanas” para vivir en Japón manteniendo sus raíces y beneficiando a la sociedad japonesa gracias a su doble bagaje cultural. A pesar de que su tesis apoyaba el mantenimiento de ciertas características culturales como los nombres, ésta seguía siendo muy criticable al seguir manteniendo conceptos como el de *Konketsuji* (混血児, “niños de sangre mixta”) que convertía a los *zainichi* en miembros de segunda clase. Sakanaka planteaba una idea de sociedad libre de discriminación, sin embargo, su discurso habla sobre un Japón multiétnico, aunque condicionando la existencia de etnias diferentes al sometimiento de éstas a la mayoría japonesa. Su posición dista de la corriente general del gobierno, tan sólo en que él abraza la nueva tendencia al multiculturalismo, mientras que el gobierno seguía valorando la idea de monoetnicidad. No obstante, este acercamiento a una visión aparentemente más liberal se basaba en el objetivo de evitar que la comunidad *zainichi* llegase a constituir un grupo étnicamente independiente, pudiendo poner en peligro de manera significativa la hegemonía de la etnia japonesa (Tai, 2004: 369).

Dentro de la comunidad *zainichi* las opiniones sobre esta nueva alternativa identitaria han sido diversas. Ha Byung-uk (Chapman, 2008: 133) insiste en la necesidad de encontrar una alternativa identitaria, una “cuarta elección” (第四の選択 daiyon no sentaku), dado que el futuro de la comunidad *zainichi* como una minoría étnica depende la capacidad para adquirir la nacionalidad japonesa conservando sus verdaderos nombres, como medida para evitar la asimilación total del colectivo. Chōng Dae-kyun (Chapman, 2008: 134) opina, coincidiendo parcialmente con la tesis de Sakanaka, que la segunda generación debía optar por la nacionalización como medida para evitar a las posteriores generaciones tener que enfrentarse a una existencia donde la identidad y la pertenencia a una nación estén desvinculadas. Del mismo modo, Chōng, al igual que otros *zainichi* de las dos décadas anteriores, opina que la afiliación política con alguna de las dos Coreas resulta inútil para las generaciones nacidas en Japón. Otros intelectuales como Tanaka Hiroshi o Jung Yeong-hae opinan que el gobierno debe abandonar su perseverancia por la nacionalización de las minorías, ya que ésta no implica ni el reconocimiento ni garantiza la desaparición de la discriminación. Tal y cómo expone

Asakawa Akihito, la alternativa de nacionalizarse con el nombre coreano y mantener una conciencia étnica es óptima. Sin embargo, la responsabilidad mayor la tiene el gobierno japonés que debería aceptar a los *zainichi* naturalizados como miembros plenos de la sociedad japonesa (Chapman, 2008: 135).

En conclusión, este nuevo planteamiento identitario donde la nacionalidad no condiciona la conciencia étnica de los individuos es una opción teóricamente factible y positiva para la comunidad *zainichi*. Sin embargo, es necesario analizar el contexto en el que aparece esta nueva alternativa. Los planteamientos japoneses de convertir la nación en un espacio multicultural y multiétnico son deseables tanto para las minorías residentes en Japón por varias generaciones, como para los nuevos inmigrantes. No obstante, este nuevo enfoque debería hacerse de una forma completamente renovada, dejando atrás las teorías monoétnicas que, tal y como ocurrió en el periodo imperialista, tendían a ocultar el deseo por una homogeneidad en la presentación de una heterogeneidad donde la aceptación de la diferencia se convertía en método para asegurar una pureza étnica.

Tipología de las identidades zainichi

Fukuoka Yasunari, probablemente uno de los académicos japoneses más implicados en el estudio de la ‘cuestión *zainichi*’, ha centrado gran parte de su trabajo en determinar las principales razones que llevan a las generaciones *zainichi* más recientes a sufrir una crisis de identidad. El autor señala que la tendencia de la sociedad japonesa a pensar que en los últimos años la comunidad *zainichi* ha dejado de ser discriminada eclipsa la compleja situación a la que actualmente se enfrentan desde jóvenes los miembros de la comunidad. Después de múltiples entrevistas, Fukuoka identifica dentro de las generaciones nuevas una fragmentación en su propia concepción como individuos, como resultado de una inconsciente estrategia de adaptación.

“When I’m with Japanese friend I feel as if I’m Japanese myself, or at least I don’t feel that I’m at all different. When I’m with people like my cousins – well, in the end Koreans are Koreans. I seem to have drawn a dividing line between the two selves. [...] It feels as if I just naturally respond to the atmosphere in each situation”

(Fukuoka, 1997: 2)

Sin embargo, Fukuoka afirma que estos individuos han podido interiorizar el sentimiento de amenaza por un proceso inconsciente. Esto no significa que el miedo a la discriminación haya desaparecido, sino que ha habido una adaptación como medida para evitar potenciales conflictos.

El autor explica que en el proceso de construcción de su identidad los *zainichi* cuentan con dos referentes principales (*Ibid.*: 3). Por un lado, el entorno en el que los jóvenes crecen y son educados favorece la aparición de un “Yo asimilado” (*assimilated self*), dado que se han adquirido elementos propios de Japón como la lengua y la cultura entre otros. Por otro lado, existe un “Yo diferenciado” (*differentiated self*) que aparece a diferentes niveles al tomar contacto con elementos propios de la cultura original de sus antepasados, esto es, su herencia étnica. Dependiendo directamente del valor de cada uno de estos “Yos” las aspiraciones de los individuos tienden más a la asimilación a la cultura japonesa, o bien a la diferenciación. Esta oposición de los referentes identitarios son la principal causa de la crisis identitaria que atraviesan los jóvenes *zainichi* desde una edad temprana.

El propio autor al que se dedica este apartado nos presenta una breve, pero muy significativa, reconstrucción cronológica de las fases de construcción identitaria que recorren los individuos *zainichi* actualmente:

En primer lugar, durante su infancia los *zainichi* no parecen tener problemas a la hora de aceptar que, tal y como les hacen saber sus familiares, a pesar de vivir en Japón, ellos no son japoneses, sino coreanos. La problematización de esta ambigüedad se produce con la pubertad, cuando los jóvenes, a raíz de ser conscientes de los prejuicios sociales hacia su comunidad, comienzan a sentir vergüenza de sus raíces. Así pues, con el objetivo de lograr una asimilación completa, que teóricamente garantizaría una aceptación social, los adolescentes ocultan todo rastro de etnicidad coreana (同化志向 *Dōka Shikō*, “impulso asimilatorio”). No obstante, no tardan en percatarse que este intento de asimilación es en vano, pues tanto legal como socialmente su etnicidad no suele mantenerse en secreto. Este hecho supone una barrera para sus expectativas de integración, y en muchos casos les lleva a un reconocimiento de sus rasgos culturales en pro de una diferenciación que les haga sentirse miembros de la minoría (異化志向 *Ika Shikō*, “impulso diferencial”). Sin embargo, esta reorientación de su identidad tampoco les garantiza una aceptación total. Como ya se ha venido explicando en este apartado, las generaciones nacidas en Japón han perdido rasgos característicos de su etnia, como son la lengua o la cultura. Por lo tanto, ven cómo su intento de diferenciarse del mainstream

japonés se ve truncado por esta falta de elementos propios de su supuesta etnicidad y encuentran otra barrera.

Como nos explica Fukuoka, la imposibilidad de tomar como referente completo ninguna de las opciones que se les presenta provoca que la construcción de sus identidades no se complete debido a la incapacidad de ser reconocido plenamente en ninguno de los entornos.

La crisis de identidad lleva a los individuos a buscar alternativas para reconstruir sus identidades, así como sus estilos de vida, para reconciliar su realidad identitaria con el entorno en el que se encuentran. A partir de este hecho, podemos suponer que el número de alternativas identitarias por las que los individuos con crisis de identidad podrían decantarse sería directamente proporcional al número de individuos. Fukuoka (1997), sin querer generalizar, nos presenta una clasificación de los diferentes tipos de identidades dentro de la comunidad *zainichi*. Para hacer esto, Fukuoka clasifica las identidades *zainichi* en función de dos variantes: El apego a Japón como lugar de nacimiento y el interés en la historia de la comunidad *zainichi*.

Así pues, Fukuoka identifica cuatro categorías identitarias principales:

1. La categoría pluralista

Los *zainichi* de este grupo tendrían como principal objetivo en sus vidas lograr erradicar la discriminación y el racismo de la sociedad japonesa en favor de una coexistencia en armonía. La organización Mintōren (民統連), que ha venido luchando a favor de los derechos y la inclusión social de la comunidad *zainichi*, representa a través de sus integrantes más jóvenes esta categoría. A pesar de tener conciencia de la historia de su comunidad, los integrantes de este grupo sienten un apego especial por Japón como su lugar de origen. Sin embargo, a nivel identitario no tendrían como referentes ningún estado, ni el japonés, ni ninguna de las dos coreas. Sus conocimientos de coreano, así como de cultura coreana, son muy limitados, no suponiendo esto ninguna clase de complejo.

Los individuos que componen este grupo no se identifican del mismo modo que los coreanos residentes en Corea, pero tampoco igual que los japoneses, dando lugar a un nuevo tipo de identidad directamente enlazada a la comunidad *zainichi*. Esta nueva autoidentificación la podemos encajar en la ‘tercera vía’ de los años 80.

2. La categoría nacionalista

La categoría nacionalista comprende a todos aquellos individuos que se consideran coreanos exiliados, generalmente afines al régimen norcoreano. La característica común de este grupo es el deseo de una reunificación coreana que permita el retorno a su patria. Los integrantes de este grupo tienen una posición muy crítica frente a la asimilación, por lo que su actividad se centra en exigir sus derechos como ciudadanos norcoreanos expatriados, desvinculándose totalmente de Japón. Del mismo modo, esta voluntaria afiliación con la península coreana les llevaría a estudiar tanto la lengua como la historia coreanas. Institucionalmente la organización representativa de este colectivo sería *Chongryun*.

Podemos suponer, además, que, debido a este mantenimiento de su coreaneidad, los *zainichi* de este grupo realmente no sufren ninguna crisis identitaria, puesto que toman como único referente Corea del Norte y se aíslan de la sociedad japonesa.

3. La categoría individualista

Al contrario que los dos grupos anteriores, los integrantes de la categoría individualista no tendrían una conciencia de grupo, sino que centrarían sus esfuerzos en conseguir un éxito personal. Estos individuos tendrían frecuentemente interés en formarse en el extranjero, generalmente en los Estados Unidos, para en el futuro conseguir un puesto de trabajo en alguna multinacional. Ante su condición de miembros de la minoría coreana no tendrían prejuicio alguno y lo verían simplemente como la circunstancia que les ha tocado vivir. Asimismo, no tendrían ningún apego especial por Japón, ni tampoco por la tierra de sus antecesores. Como consecuencia de esto, tampoco mostrarían un especial interés en conocer la historia de la comunidad. En cuanto a la lengua, independientemente de tener o no conocimientos de lengua coreana, su interés se centraría particularmente en el aprendizaje del inglés, como vía para conseguir sus propósitos profesionales e integrarse en sociedades cosmopolitas. Para este grupo los términos ‘etnicidad’ o ‘nacionalidad’ no tendrían ningún valor significativo.

4. La categoría orientada a la nacionalización

En esta cuarta categoría se incluyen principalmente todos aquellos individuos cuyo deseo principal es convertirse en japoneses a toda costa para así poder escapar de la discriminación étnica. Clave para este propósito son los procesos de asimilación y

nacionalización a los que voluntariamente se exponen. Los *zainichi* de esta categoría generalmente se crean en un entorno puramente nipón, no teniendo apenas contacto con otros *zainichi*, y en muchos casos no siendo conscientes de su condición étnica hasta bien entrados en la madurez. El descubrimiento de sus raíces étnicas supone para ellos un disgusto y una realidad de la que se avergüenzan y de la que inmediatamente desean escapar.

Su identidad se basa fundamentalmente en su condición de nacidos en Japón, teniendo un fuerte apego por este país al que consideran su única patria. Sobre Corea, independientemente de profundizar o no en el estudio de la historia colonial de Japón, consideran que lo ocurrido en el pasado es agua pasada.

A estas cuatro categorías Fukuoka suma una más a la que pertenecerían los miembros de la Asociación de la Juventud Coreana de Japón conocida como Seinenkai (在日本大韓民国青年会 Zainihon Daikan Minkoku Seinenkai, “Asociación de jóvenes zainichi de la República de Corea”). Sus afiliados se encontrarían entre la clase pluralista y la nacionalista, y comprenderían la quinta categoría que Fukuoka denomina “étnico-solidaria”.

Su actividad se basa en la ayuda mutua entre los residentes coreanos y sus propósitos principales en la defensa de los derechos de la comunidad, así como la mejora del tratamiento de los integrantes de ésta, para finalmente conseguir un reconocimiento social y legal. Tanto Japón como la República de Corea tienen un valor destacado para los integrantes de esta categoría; considerando Corea como su madre patria, a la vez que mantienen cierto apego hacia Japón como el país donde residen.

En un primer momento puede parecer que esta última categoría tiene muchos puntos en común con la pluralista. Sin embargo, hay que destacar el carácter aislacionista que lleva a los miembros de Seinenkai a centrar sus actividades exclusivamente a su minoría étnica y a la colaboración entre sus miembros, sin fomentar actividades de intercambio con la mayoría japonesa u otras minorías.

5.2. Ciudadanía y nacionalidad

Con este apartado pretendemos abordar las nociones básicas de los conceptos de ciudadanía y nacionalidad que, a pesar de ser frecuentemente utilizados de manera errónea, presentan en su definición la clave para una percepción positiva del multiculturalismo en sociedades modernas. Asimismo, continuaremos haciendo un repaso

al papel que juegan estos conceptos en el esquema social actual de Japón y su repercusión en las comunidades minoritarias. Por último, presentaremos el modelo de ciudadanía diferenciada de Takashi Kibe, que supone una concepción más pluralista de la sociedad.

Antes de entrar en materia, me gustaría presentar una anécdota personal que sin duda fue para mí la chispa que encendería mi interés por los temas de la identidad social y la concepción que los individuos tienen de sí mismos en relación con su sociedad. Esta anécdota se remonta al año 2008 cuando tuve la oportunidad de vivir en un entorno multicultural. En este entorno pude conocer y entablar una muy buena amistad con un compañero norteamericano que gracias a su origen latino dominaba el castellano. Hijo de padre peruano y de madre mexicana, había nacido en California, donde había vivido toda su vida. Para mí, criado en un ambiente prácticamente monocultural, la identidad de este amigo suponía una gran incógnita. Fenotípicamente de clara ascendencia latina y gestual y característicamente estadounidense, no dejaba de mostrarse como defensor de la causa latinoamericana y admirador de la que para él era su cultura, la latina. Todo esto a pesar de no haber visitado la tierra de sus padres. Esta incógnita, que suponía la ambigua naturaleza de su identidad, no tardé en dársela a conocer, para así obtener una explicación reveladora. Mi amigo me hizo saber que para él existían tres pilares claves que sostenían su identidad. Estos eran: la Etnicidad, la Nacionalidad y la Ciudadanía. Según sus palabras su Etnicidad era latina, su Nacionalidad mexicano-peruana y su Ciudadanía estadounidense. En ese momento me percaté de que los tres elementos diferenciados que él tomaba como base para su propia identidad eran, desde mi punto de vista claramente monoétnico, tres conceptos que representaban la misma idea.

Esta idea preconcebida que yo mismo tenía, parte de la misma base que el discurso japonés de la homogeneidad que cierra puertas a visiones de la identidad y la pertenencia a una comunidad mucho más amplia y plural.

Para comenzar, presentamos la definición clara de los conceptos:

El término ‘Ciudadanía’ supone un estatus legal por el cual el ‘ciudadano’ posee una serie de derechos y deberes como miembro de un estado. Según la *Stanford Encyclopedia of Philosophy* el concepto de ciudadanía se compone de tres elementos o dimensiones:

“The first is citizenship as legal status, defined by civil, political and social rights. Here, the citizen is the legal person free to act according to the law and having the right to claim the law's protection. [...] The second considers citizens specifically as political agents, actively participating in a society's political institutions. The third refers to citizenship as membership in a political community that furnishes a distinct source of identity.”

*Leydet, Dominique, "Citizenship", The Stanford Encyclopedia of Philosophy
(Spring 2009 Edition)*

Por lo tanto, tal y como recoge la definición, el término Ciudadanía tiene exclusivamente una dimensión legal y política.

Por otro lado, una definición de ‘Nacionalidad’ nos la da D. Miller (1988: 648):

“Thus nationality is essentially a subjective phenomenon, constituted by the shared beliefs of a set of people: a belief that each belongs together with the rest; that this association is neither transitory nor merely instrumental but stems from a long history of living together which (it is hoped and expected) will continue into the future; that the community is marked off from other communities by its members' distinctive characteristics; and that each member recognizes a loyalty to the community, expressed in a willingness to sacrifice personal gain to advance its interests.”

Esta definición nos aporta un punto de vista muy alejado de la concepción habitual de Nacionalidad como sinónimo de Ciudadanía, que remarca la dimensión puramente étnico-cultural del concepto de Nacionalidad, desvinculando de este modo los conceptos de Nación y Estado, también muy frecuentemente confundidos (Miller, 1988: 648).

El caso japonés peca de no reconocer ambas dimensiones apostando por una concepción de la nación japonesa como un espacio monoétnico y reconociendo esta teórica homogeneidad como la clave de los logros del país. En los últimos años han aparecido múltiples publicaciones (Lie, 2001, Burgess, 2008, Goodman, 2005. Murphy-Shigematsu, 2000) en torno al tema de la multietnicidad japonesa, no sólo como resultado de los procesos de globalización, sino como característica propia del pueblo japonés, y acusando la tendencia del gobierno nipón de ensalzar esta falsa homogeneidad.

Dentro del discurso japonés sobre la homogeneidad (日本人論, Nihonjinron) el término Minzoku (民族 “etnia”) cobra un sentido fundamental, afectando directamente a los conceptos de nacionalidad o ciudadanía que se funden en el término único ‘Kokuseki’ (国籍). Así pues, según la legislación nipona, exceptuando los casos de nacionalización, que una persona sea reconocida como japonesa depende directamente de su Minzoku, o lo que es lo mismo, Minzoku condiciona Kokuseki. Este principio supone claramente una medida para mantener el mito de la homogeneidad, dando un valor capital al linaje.

Kibe (2006: 7) critica esta concepción japonesa de la ciudadanía que se basaría en la combinación de tres aspectos: 1. La Ciudadanía como un estatus legal, definido como una serie de derechos y deberes. 2. La Nacionalidad, como un estatus legal de pertenencia al estado. 3. La Pertenencia a un estado-nación concebido como forma étnicamente homogénea de comunidad política. Resultando ésta una concepción unitaria de la Ciudadanía, asumiendo que el ciudadano pertenece a un único estado soberano y a una nación etnoculturalmente única.

5.2.a. Modelo diferenciado de ciudadanía

Kibe (2006) propone un modelo diferente de ciudadanía donde ésta se desvincula del concepto de nacionalidad y donde se apuesta por una concepción gradual del término. Las principales características de este modelo son:

1. *Desvinculación de la nacionalidad y la ciudadanía:*

La pertenencia de un individuo a un colectivo no tiene por qué estar sujeto al proceso de nacionalización, sino que puede existir una amalgama de diferentes estatus de ciudadanía donde existan varios niveles de reconocimiento legal. Tommas Hammar (en M. Benton, 2010) propuso el término ‘*denizenship*’ como un estatus de semi-ciudadanía que otorgaría el derecho a la residencia permanente, así como cierto nivel de participación legal. Este estatus teórico es similar al actual estatus especial de residencia que poseen los miembros de la comunidad *zainichi*.

2. *Pluralidad cultural:*

Según este principio, el modelo propuesto por Kibe reconocería la heterogeneidad cultural y potenciaría la multiculturalidad mediante campañas de reconocimiento tanto de las diversas culturas autóctonas como de las de los inmigrantes.

3. *Concepción graduada de la ciudadanía:*

Entendiendo la Ciudadanía como un concepto independiente de la Nacionalidad se podría plantear una estructura gradual con diferentes estatus de ciudadanía. Así, los inmigrantes podrían disfrutar de varios estatus de reconocimiento legal hasta llegar a ser reconocidos totalmente como ciudadanos, y todo esto sin tener que renunciar por ello a su nacionalidad.

Este modelo propuesto por Kibe es una alternativa factible a la actual política japonesa que permitiría un reconocimiento total tanto a los miembros de la comunidad *zainichi* como al resto de las minorías étnicas, así como a la creciente porcentaje de población inmigrante. Sin embargo, las medidas en pro del reconocimiento de la heterogeneidad de la sociedad japonesa llevadas a cabo por el gobierno japonés en los últimos años no parecen desvincularse totalmente de la corriente monoétnica, ya que sus medidas, teóricamente, de inclusión social se han basado en la diferencia, manteniendo, aunque en un plano secundario, la tendencia a reconocer el linaje.

5.3. Biculturalismo y bilingüismo

Con la influencia del fenómeno de la globalización un gran número de núcleos urbanos en el mundo se han transformado en espacios multiculturales donde el multilingüismo se ha convertido en regla general. Esto no quiere decir que en tales espacios las diferentes culturas en contacto no se vean influenciadas mutuamente, siendo generalmente las minoritarias las más notablemente afectadas por la influencia de la cultura dominante. A este proceso se le denomina Aculturación: “*proceso de cambio que, en el marco de las relaciones interétnicas (interculturales), lleva a los grupos minoritarios a adoptar progresivamente los valores y patrones de comportamiento propios del grupo dominante*” (Pujadas, 1993: 85).

En un estudio reciente sobre el biculturalismo (Chen, Benet-Martínez y Bond, 2008) se describen las cuatro actitudes principales frente a la aculturación que pueden tener los miembros de una minoría, cuando ésta se basa en la inmigración (*ibid.*: 804): 1. La Asimilación (Identificación con la cultura de acogida), 2. la Integración (Alto nivel

identificación con ambas culturas), 3. la Separación (Identificación con la cultura original), y 4. la Marginación (Bajo nivel de identificación con ambas culturas). Estas actitudes no las podemos entender exclusivamente como decisiones individuales, sino que dependen en gran medida de hasta qué punto los individuos están motivados y autorizados a mantener su cultura original y de las oportunidades que estos tengan de entrar en contacto con la cultura mayoritaria.

El mismo estudio señala que la actitud integracionista favorece la aparición del biculturalismo y bilingüismo en los individuos. Si bien algunos estudios han llegado a considerar que el biculturalismo y el bilingüismo podrían ser psicológicamente perjudiciales, estudios posteriores de gran aceptación defienden que el bilingüismo, así como el biculturalismo, tienen un impacto positivo en el desarrollo intelectual de las personas. Asimismo, ciertos estudios afirman que los individuos biculturales no tienen necesariamente por qué sufrir confusiones lingüísticas o conflictos de identidad (Ibid.: 805).

El caso de la comunidad *zainichi* bien se podría entender bajo estos términos, pues en sus generaciones nacidas en el archipiélago, a pesar de que los niveles de asimilación a la cultura japonesa son considerables, se ha venido conservando ciertos rasgos de multiculturalidad. En cuanto a los usos lingüísticos, en este apartado buscamos determinar el valor de la lengua en la construcción de la identidad, así como las particularidades de este proceso en miembros bilingües de la comunidad.

Spolsky (citado en Gibson, 2004: 1) propuso: “*Language is a central feature of human identity. When we hear someone speak, we immediately make guesses about gender, education level, age, profession, and place of origin. Beyond this individual matter, a language is a powerful symbol of national and ethnic identity.*” Con estas palabras, Spolsky pone de relieve el valor identitario del lenguaje; un valor que por otra parte es bidireccional, pues la identidad del emisor de un mensaje depende directamente de la interpretación que el receptor dé a dicho mensaje. Es decir, “*el lenguaje no sólo es una herramienta para presentar nuestra noción de “quienes somos”, sino que también es una manera de que los demás proyecten sobre nosotros sus propias suposiciones sobre lo que “debemos ser”*” (Spolsky en Gibson, 2004: 2). Así pues, cuando el receptor (mayoría) está en una situación de poder respecto del emisor (minoría) y la interpretación del mensaje se distorsiona, el receptor puede proyectar en el emisor una identidad diferente sobre el emisor (minoría), clasificando a éste dentro de una categoría inferior. Un ejemplo práctico de esto serían las campañas de homogeneización de las minorías que desestimigan la lengua minoritaria en favor de la mayoritaria.

Anzaldúa (1987: 59) afirma que “Ethnic identity is twin skin to linguistic identity—I am my language”, situando a la identidad étnica y al lenguaje en un nivel de cierta interdependencia según la cual en muchos casos la lengua es parte fundamental de la identidad étnica de una comunidad.

En el caso del bilingüismo entonces, ¿podemos suponer que los individuos bilingües poseen una doble identidad? Responder a tal cuestión requeriría un estudio mucho más profundo que éste. Sin embargo, en el caso de individuos bilingües de comunidades minoritarias podemos afirmar que la lengua favorece la distinción entre los diferentes grupos y la concepción que los individuos tienen de estos. En el uso bilingüe del lenguaje en comunidades minoritarias existen dos componentes principales: el “nosotros” y el “vosotros” (Gibson, 2004: 5). Esta diferenciación involuntaria motivada por el uso del lenguaje enfatiza y favorece la persistencia de la identidad étnica de la minoría.

5.3.a. La situación lingüística de la comunidad *zainichi*

En los primeros años de la comunidad *zainichi* el bilingüismo era regla general. Para gran parte de la comunidad el japonés no era una lengua extraña, ya que con la anexión de la península coreana al imperio japonés (1910) el aprendizaje de la lengua japonesa era obligatorio. Sin embargo, la situación de la segunda generación *zainichi* cambiaría. Criados en Japón, el uso de la lengua coreana se redujo al ámbito íntimo y familiar. Salvo en los casos en los que los jóvenes eran enviados a escuelas étnicas, la lengua coreana empezó a perder su fuerza dentro de la comunidad. Así pues, en las generaciones tercera y cuarta, en las que muchos individuos eran hijos de matrimonios mixtos, la conservación de la lengua dentro de la comunidad se ha hecho cada vez más complicada. Con la reducción del número de *zainichi* alumnos de escuelas étnicas, las nociones de coreano para gran parte de la comunidad son meramente simbólicas.

Varios intelectuales han visto en esta pérdida del lenguaje la principal razón de la perdida de la conciencia étnica y del sentido de pertenencia a la comunidad coreana. Kim Il-myun (Chapman, 2008: 43) señaló que la lengua coreana se estaba empezando a considerar una lengua extranjera entre las generaciones nuevas, y que por el contrario la lengua japonesa se utilizaba como lengua materna, cuando debería ser considerada la lengua extranjera. Por otra parte, Kim Ch'ang-Jong insistía en la innegable relación entre la lengua y la identidad étnica. Ambos intelectuales auguraban que el retorno a la madre patria no se podría llevar a cabo por la generalizada pérdida del sentido de pertenencia a la comunidad coreana derivada de la pérdida del lenguaje.

Sin embargo, consideramos que dentro de la comunidad *zainichi* aún hoy en día la lengua tiene un valor significativo. Si bien la competencia lingüística se ha visto muy reducida, el apego hacia la lengua coreana que tiene gran parte de la comunidad *zainichi* es muestra notable de la existencia de una conciencia étnica.

Yuna Kim (2004), en su investigación sobre la situación actual de la enseñanza de la lengua coreana entre *zainichi*, a pesar de llegar a la conclusión de que la imagen de la lengua coreana entre los estudiantes *zainichi* es prácticamente la misma de los japoneses, ofrece ciertos datos significativos sobre la percepción del coreano. En una de sus encuestas, intentando determinar las razones que llevan a los estudiantes a estudiar coreano, algunos resultados ponen de relieve un cierto apego de la comunidad *zainichi* actual respecto a la lengua de sus ancestros.

Según la encuesta, aproximadamente un 80% de los *zainichi* encuestados afirmaría que estudia coreano teniendo como motivación el hecho de que sus antecesores habrían hablado dicha lengua. Por otro lado, más significativo resulta que prácticamente el 90% de los encuestados señalaría el hecho de ser coreano como su principal razón para estudiar lengua coreana.

Por supuesto, al destacar estos datos no pretendemos poner en duda la conclusión de la realizadora de este estudio. No obstante, consideramos importante que, después de más de medio siglo en el que en Japón no se ha promocionado el uso de la lengua coreana, como medio de comunicación de una minoría, todavía exista un cierto sentimiento pertenencia a la comunidad lingüística coreana.

Como conclusión podemos afirmar que, a pesar de que el bilingüismo dentro de la comunidad coreana se ha visto muy reducido, la lengua coreana sigue siendo un referente identitario, si bien ya no activo, pasivo.

5.3.b. Nombres, alias y nombres reales

‘Muchos usan sus nombres reales, pero yo odio usar el mío. Es que, para mí, mi nombre real y mi alias, los dos, son mis nombres. Hasta ahora, he hecho mi vida como Nakamura Masahide, así que mi familia y mis amigos me llaman Masahide. Por eso, no tengo intención de cambiar. Eso sí, eso no quiere decir que viva ocultando que soy zainichi. ¿Por qué tiene que estar mal ser zainichi? ¿Acaso no hay mucha gente viviendo en Japón con pasaporte surcoreano?’

Alias: Nakamura Masahide; Nombre real: Han Jeongyong. Edad: 21 años

(“Ser zainichi, Aparentar zainichi, Convertirse en zainichi”, Ayumi Kariya 2000)

Hemos querido comenzar este apartado con una cita, recogida en el estudio de Ayumi Kariya sobre la identidad de los jóvenes *zainichi*, ya que identifica claramente cuál es hoy en día la percepción entre la juventud del hecho de tener dos nombres.

Como se ha explicado en secciones anteriores de este trabajo, el uso de alias entre miembros de la comunidad *zainichi* con el fin de evitar actos discriminatorios en sectores públicos de la sociedad japonesa ha sido una práctica habitual. Sin embargo, el mero hecho de adquirir un nombre japonés ha dejado en muchos casos de ser una medida de ocultación de la propia etnicidad. Con las nuevas generaciones, la percepción de los alias ha cambiado notablemente dentro de la propia minoría dando lugar a un amplísimo número de opciones y formas de expresar u ocultar la etnicidad, directamente relacionadas con la perspectiva identitaria de cada individuo.

Merleau-Ponty (citado en Tschaepe, 2003: 73) pone de relieve el valor del nombre propio en la construcción de la identidad del individuo: nombrar es *proveer de objetividad, auto-identidad, positividad y plenitud* al individuo, otorgándole así una visibilidad dentro de una comunidad lingüística. Del mismo modo, en la infancia el nombre determina y posiciona al individuo respecto a los demás, puesto que el hecho de dar un nombre *despoja al objeto de sus características únicas e individuales para así considerarlo representativo de una categoría* (citado en ibid.: 75).

Aplicando esta perspectiva al campo que nos ocupa, podemos afirmar que dentro de la comunidad *zainichi* el nombre que los padres den al hijo, así como el alias, podrán determinar la posición de los individuos en cada uno de los contextos, ya que el nombre propio, en el momento de ser otorgado, se convierte en un dictamen que determina: “Tu eres esto” y “Tu no eres esto” (ibid.: 75), sirviendo así mismo como uno de los primeros referentes identitarios para los miembros *zainichi*.

Los miembros de la comunidad *zainichi* acostumbran a tener un nombre legal, generalmente de origen coreano, y un alias aparentemente japonés. Este alias no es un simple apodo, sino que tiene un valor semiformal, pudiendo ser utilizado en ciertos trámites, como los de escolarización, empleo o transacciones comerciales, siendo también reflejado en el documento de identidad entre paréntesis junto al nombre legal.

Desde la aparición de la minoría coreana en Japón, la utilización de alias se ha basado en diferentes razones dependiendo de cada generación. Fukuoka (1998) afirma que para la primera generación *zainichi* el uso de alias se basaba en la imposición, mientras que para la segunda, si bien no estaba obligada legalmente, el uso de alias era

una medida para evitar la discriminación social. El caso de las generaciones tercera y cuarta es bien diferente, denota claramente el éxito en la asimilación de la minoría, puesto que el uso de nombres coreanos, incluso en sectores privados, ha dejado en muchos casos de ser regla general ya que los nuevos *zainichi* sienten aprecio por sus nombres japoneses, y consideran extraño el uso de nombres coreanos.

De acuerdo con el sondeo estadístico sobre el número de residentes extranjeros en la prefectura de Kanagawa (*Ibid.*: 2), en 1984 más del 90% de los *zainichi* residentes en la región tenía, además de su nombres original, un alias de tipo japonés, llegando al 80% la cifra de individuos que generalmente utilizaban dicho alias en su vida laboral. Posteriormente, según una encuesta de la Asociación de jóvenes coreanos afiliada a *Mindan*, realizada en 1993 entre 800 *zainichi* de nacionalidad surcoreana (Kim y Fukuoka, 1997 en Fukuoka, 1998), el 83.8% afirmaba utilizar su alias al menos tanto como su nombre real. De estos, el 35,3% aseguraba utilizar exclusivamente su alias y el 30.3% afirmaba utilizarlo casi exclusivamente. En cuanto a las razones que llevan actualmente a los *zainichi* a utilizar los alias, la misma encuesta concluye que sólo el 10.2% afirma rotundamente utilizar alias como medida para evitar la discriminación.

Respecto a la minoría restante que de manera casi exclusiva utilizaría sus nombres reales, Fukuoka afirma que se compondría de tres grupos principales: *antiguos alumnos de escuelas coreanas*, donde, cómo hemos visto, se promociona el uso de nombres coreanos, *miembros activos de asociaciones en contra de la discriminación étnica*, que ven el uso habitual de nombres coreanos una medida para potenciar el multiculturalismo y la integración en la sociedad japonesa, e *hijos de zainichi con una fuerte conciencia étnica*, que dan a su descendencia sólo nombres coreanos y rechazan el uso de alias.

Youngmi Lim (2009) en su estudio sobre la diáspora entre *zainichi* nacionalizados japoneses nos muestra cómo entre algunos individuos se ha impuesto la costumbre de recuperar los nombres coreanos como una estrategia para hacer visibles sus raíces étnicas. Lim presenta el caso de Akio (*Ibid.*: 93) un nacionalizado japonés de ascendencia coreana que habría completado su proceso de naturalización manteniendo su apellido coreano. Él mismo afirma que mantener un elemento significativo como el apellido le da la oportunidad de dar a conocer su origen entre las personas que conoce. Sin embargo, también señala la dificultades que su decisión le trajo en su vida diaria, y resulta particularmente significativo el hecho de que Akio reconoce que su trabajo como investigador y asesor le otorga una independencia laboral que le permitió tomar la decisión de adoptar legalmente su apellido coreano, reconociendo que en el caso de

haberse dedicado a los negocios y, por lo tanto, haber dependido laboralmente de una compañía, habría elegido nacionalizarse con un apellido de estilo japonés.

Lim (Ibid.: 94) también presenta el caso de Dae-Won y Fumiko, dos nacionalizados que prefieren dar a conocer su bagaje étnico entre sus amistades. Fumiko, además, exponiendo su desafortunada experiencia con un antiguo novio, destaca la necesidad de dar a conocer su linaje. En su experiencia Fumiko cuenta cómo su decisión de utilizar un nombre japonés ocultó su etnicidad que, una vez desvelada, sería rechazada por la familia de su pareja. Por esto, adoptaría la costumbre de presentar a sus futuras parejas su etnicidad para evitar posteriores problemas. Dae-Won, tras su contacto con un profesor japonés que animaba a los estudiantes *zainichi* a utilizar sus nombres reales, decidió recuperar su nombre coreano.

Estos tres casos, señala Lim, son excepcionales ya que la inmensa mayoría de la comunidad *zainichi*, nacionalizados o no, utiliza exclusivamente nombres japoneses. Ejemplo de esta mayoría sería el caso de Nami (Ibid.: 95), *zainichi* nacionalizada, cuyo marido también es *zainichi* nacionalizado. Nami explica que nunca se habría planteado la posibilidad de casarse con un japonés, dando por sentado que esto sería imposible, ya que sus padres y parientes se habrían opuesto a la relación. Así pues, siguiendo el consejo de sus padres, nunca tuvo ninguna relación sentimental con ningún japonés, no habiendo, por tanto, tenido que desvelar su linaje. En este caso vemos cómo entre los nacionalizados también existiría un miedo a la discriminación que generaría un deseo subconsciente por ocultar las raíces étnicas (Fukuoka, 1997: 2).

Por último, Lim presenta los casos de Ikkyô y Mika, dos jóvenes japoneses de ascendencia coreana que, a pesar de tener nombres japoneses, sienten la necesidad de dar a conocer su linaje. Ambos comparten experiencias en las que amigos suyos, no conociendo el origen de estos, han mostrado prejuicios y se han incluso burlado de la comunidad *zainichi*. Ikkyô y Mika afirman que esto se debe al desconocimiento de la comunidad, e incluso, Ikkyô considera el hecho de tener una parte de *zainichi* como una “desviación” de la imagen general de una familia japonesa respetable, siendo esto clara señal de un prejuicio derivado de la no equiparación de la ‘japonesidad legal’, que otorgaría la nacionalidad, y la ‘japonesidad auténtica’, que sólo otorgaría un linaje puramente japonés.

No podemos eludir citar las palabras de Kim Soo-II, *zainichi* de segunda generación, que en el siguiente párrafo sintetiza la complejidad que aún se da en la

existencia de los miembros de la comunidad *zainichi* a la hora de buscar una integración social compatible con preservación de su identidad cultural:

"It's tough living under an alias, and it's tough living under your real name, but if they're both equally tough, then the kind of toughness that comes from presenting yourself honestly is the easier to bear. When you're using an alias, the very fact that you're Korean is taboo, right? So in a funny sort of way, Japanese people end up taking special care over you. When you use your real name, and you can talk about all sorts of things with the other fellow... well, there really isn't anything that's taboo, and the human relationship has creativity."

(Fukuoka, 1998)

5.4. La cuestión *zainichi* a través de los medios audiovisuales

En los últimos años la percepción social del fenómeno *zainichi* ha estado sujeta a los cambios políticos, sociales y económicos producidos tanto en Japón, como en las dos Coreas. Un medio revelador para la percepción de tales cambios de un modo dinámico son las producciones culturales, concretamente, las audiovisuales, que tratan de forma directa o indirecta el fenómeno a través de sus temáticas, personajes y representaciones de la sociedad. Por este motivo, en este capítulo consideraremos dos producciones: *Dear Pyongyang* y *[GO]*. La elección de estas producciones se debe al tratamiento directo que ambas hacen del fenómeno *zainichi*.

Dear Pyongyang ofrece un enfoque único de la realidad *zainichi* actual a través de sus protagonistas. Este documental supone una reconstrucción narrativa de la vida de un coreano emigrado a Japón durante la guerra de Corea. Este testimonio tiene un gran valor no sólo por su valor narrativo, sino porque, además, presenta una descripción muy precisa de la percepción política e ideológica que la primera generación *zainichi* ha venido teniendo tanto del conflicto coreano, como de la situación de la comunidad en Japón. Asimismo, desde un punto de vista identitario, esta producción resulta también notable en cuanto a que representa de forma muy clara el distanciamiento generacional que se produjo con la aparición de la segunda y posteriores generaciones.

La película *[GO]* narra la vida de Sugihara, un joven *zainichi* de segunda generación que trata de despojarse del, para él, victimismo de la generación de sus padres y del prejuicio general de la sociedad. La clave de esta narración reside en la

representación que hace de la percepción del fenómeno *zainichi* y su evolución desde tres puntos de vista fundamentales: la primera generación *zainichi* (representada por el padre), la segunda generación (representada por el protagonista y sus amistades) y la sociedad japonesa (representada por la pareja sentimental de Sugihara).

Como última sección de este apartado, hacemos una introducción al fenómeno de la *Hanryû*, que ha sido en los últimos años pieza clave para la variación de la percepción social de la cuestión *zainichi*. Asimismo, presentamos la producción coreana *Fuyu no sonata* como elemento fundamental para la aparición de este fenómeno, así como para la evolución de la percepción social del colectivo *zainichi*.

5.4.a. Dear Pyongyang: el distanciamiento generacional

Este documental producido en 2005 narra el día a día de una familia *zainichi* asentada en Osaka. Yang Yong-Hee, además de directora de la película, es una de las protagonistas de la misma, recogiendo con una cámara de video doméstica el testimonio de sus padres, *zainichi* de primera generación. Desde el punto de vista narrativo, la cinta no sólo hace un recorrido por la vida de una familia *zainichi*, sino que, además, recoge el cambio en la percepción de la cuestión *zainichi* que se produjo de la primera generación a la segunda.

El padre de familia, un hombre de 77 años, emigrado a Japón durante la Guerra de Corea desde la isla de Jeju en Corea del Sur, optaría por la nacionalidad norcoreana y por convertirse en miembro fundador de la asociación *Chongryun*, para dedicar su vida a la causa *zainichi*. Padre de tres hijos y una hija, decidiría enviar a sus tres hijos varones a Pyongyang para apoyar la revolución socialista que 30 años atrás sucedía en Corea del Norte. En las filmaciones caseras, el padre muestra su fuerte visión ideológica a favor del régimen norcoreano. En una conversación distendida con su hija, ésta le pregunta sobre sus preferencias respecto al marido que debería encontrar. En su respuesta, el padre muestra su desaprobación a que su hija se case con un japonés o un norteamericano. Sin embargo, se muestra a favor ante la posibilidad de que su hija se case con un coreano, independientemente de su origen, mostrando la percepción característica de la comunidad *zainichi* de una única “Madre Patria” constituida por la toda península coreana.

El aspecto que resulta más revelador de la cinta son sin duda los momentos de reflexión de Yong-Hee. Siendo la más joven de sus hermanos, tuvo la oportunidad de permanecer en Japón. Afiliada a *Chongryun*, estudió en una de las escuelas de la asociación, donde le fueron inculcados los valores de la revolución y la lealtad hacia la

“Madre Patria”. Sin embargo, tal y como ella misma narra, creció con una cultura completamente diferente, la japonesa, lo que le lleva a cuestionarse el verdadero sentido de la idea de “Madre Patria”. Su primera visita a sus hermanos en Pyongyang en 1983 supuso el primer contacto con la que, según le habían inculcado, era su patria. Aún así, ella misma confiesa sentirse fuera de lugar.

En 2001, con motivo del 70 cumpleaños de su padre, Yong-Hee regresa junto a sus padres a Pyongyang. Durante la cena de gala por el aniversario, el discurso de su padre la reafirma en su idea de distanciarse de la ideología norcoreana. Después de ver las condiciones en las que sus hermanos han tenido que vivir, las palabras de deseo porque sus hijos sean fieles a la revolución no hacen más que indignar a Yong-Hee.

Finalmente, ya de vuelta a Osaka, en un acercamiento a su padre, Yon-hee descubre que éste en el fondo siente cierto arrepentimiento por la decisión tomada 30 años atrás. Asimismo, después de años oponiéndose rotundamente, el padre le da el consentimiento para cambiar la nacionalidad norcoreana por la surcoreana.

Durante toda la película se muestra la mentalidad diametralmente opuesta de dos generaciones *zainichi*. Por un lado, Yong-hee, nacida y criada en Japón, cuestiona constantemente la idea de la “Madre Patria”, artificialmente heredada de sus padres. Asimismo, pone de relieve la contradicción que supone obligar a optar por una de las dos nacionalidades, cuando tal división política realmente no existe en la percepción *zainichi* de Corea. Por otro lado, el padre de familia conserva una idea negativa respecto a Japón y mantiene el deseo de volver a su patria, Corea.

Esta falta de entendimiento entre las dos generaciones se resuelve al final de la cinta. En primer lugar, cuando el padre, aceptando la desvinculación ideológica de su hija, aprueba el cambio de nacionalidad de ésta, como muestra de que la permite tomar un camino nuevo. Al final del documental, la hija confiesa entender el por qué de la posición de su padre. En un emotiva escena final, el padre, ingresado en un hospital, dice: “volvamos a casa”⁸ (a Pyongyang). En esta única palabra se condensa toda la historia de la primera generación *zainichi*, marcada por el constante deseo por volver a un hogar/patria del que fueron despojados en su juventud.

5.4.b. [GO]: “No soy coreano, ni soy japonés, yo soy desarraigado”

Basada en la novela del mismo nombre de Kaneshiro Kazuki, GO narra la historia de Sugihara, un joven *zainichi* de segunda generación que decide dejar la escuela étnica

8 “帰ろう” (Kaerō)

afiliada a *Chongryun* donde estudiaba hasta entonces, para continuar sus estudios en un instituto japonés. La cinta recoge la construcción identitaria del protagonista que busca desvincularse de su condición *zainichi* para entrar en la sociedad japonesa. Sin embargo, a través de sus vivencias, se percata de que es la sociedad quien lo adscribe a la categoría de *zainichi*.

En esta narración en torno a la identidad *zainichi* existen tres relaciones que constituyen la base identitaria de Sugihara. Estas son: 1. La relación con su padre. 2. La relación con Jong-il, su amigo más cercano de la escuela étnica. 3. El idilio con Sakurai, una joven japonesa.

A continuación describiremos cómo evolucionan estas relaciones y cómo influyen en el desarrollo identitario del protagonista:

1. La relación padre - hijo:

El padre de Sugihara, *zainichi* de primera generación y antiguo activista de *Chongryun*, se dedica a regentar un local de pachinko. Frío y testarudo, este personaje representa la imagen típica de los *zainichi* de primera generación. En la relación con su hijo, el padre, aún manteniendo una visión en favor al régimen norcoreano, no insiste en inculcar sus ideas socialistas a su hijo. Una decisión clave que toma este personaje es el cambio de nacionalidad. Con la excusa de viajar a Hawaii, tramita la solicitud para tomar la nacionalidad surcoreana. En primer lugar, esta decisión, que, como hemos venido explicando en este trabajo, supone un cambio radical en la mentalidad *zainichi* de primera generación, el padre parece tomarla exclusivamente por su propio beneficio. Sin embargo, según avanza la película el espectador se va dando cuenta de que la decisión la ha tomado realmente en favor de su hijo, Sugihara, con la esperanza de que éste tenga más posibilidades y a fin de evitar que tenga una vida como la suya.

La relación padre - hijo acaba por complicarse llegando, en la recta final de la cinta, a desarrollarse una pelea. Este conflicto, reflejado casi en clave de humor en la escena, tiene un trasfondo muy significativo. Supone el enfrentamiento de dos mentalidades opuestas, la de la primera generación *zainichi*, nostálgica y anclada en el deseo por regresar a la patria, y la de la segunda generación, deseosa de abandonar los complejos de sus progenitores y de ingresar en la sociedad japonesa. En un momento de revelación de sus sentimientos, el padre habla a Sugihara sobre su hermano y su pasado en Corea. Sin embargo, lejos de mostrar empatía alguna, Sugihara rompe el momento, desvelando su opinión sobre la generación de su padre: “!Vuestra generación ya está acabada. La

generación de la pobreza ya ha acabado!”⁹. Al final del enfrentamiento, Sugihara cae vencido al suelo simbolizando que, aunque la nueva generación desee desvincularse del pasado de sus padres, éstos todavía tienen un valor fundamental en la comunidad.

Finalmente, Sugihara hace a su padre partícipe de su decisión de ingresar en una universidad japonesa, pero no con la intención de ingresar en la sociedad japonesa para vivir como un japonés. Así pues le dice, en un guiño a la lengua española: “No soy coreano, ni soy japonés, yo soy desarraigado.” Con esta sentencia, Sugihara muestra su desinterés por adscribirse a ninguna categoría y su determinación a vivir como desarraigado.

2. Relación con Jong-II:

Jong-II es compañero en la escuela étnica y amigo más cercano de Sugihara. Respecto a su condición de *zainichi*, ambos parecen compartir un mismo punto de vista. Así se ve en una escena donde Sugihara es castigado por uno de los profesores de la escuela *Chongryun* al confesar su intención de ingresar en una escuela japonesa. Tras ver cómo se le acusa a Sugihara de ser traidor de la patria, Jong-II sale a la defensa de éste espetando: “Nosotros nunca hemos tenido una patria”¹⁰.

Sin embargo, aun compartiendo esta desvinculación ideológica, cada uno de ellos tiene ideas distintas para su futuro. Mientras que Sugihara desea abandonar la comunidad *zainichi*, Jong-II decide permanecer dentro de ella, pues considera demasiado duro vivir dentro de la sociedad japonesa siendo *zainichi*. Estos no son sino los dos caminos que los *zainichi* más jóvenes se plantean; ante la imposibilidad de no ser incluidos en una categoría, la vida como *zainichi* conlleva ciertas dificultades sea cual sea el camino por el que se opte.

3. Relación Sugihara - Sakurai:

Sugihara y Sakurai comienzan una relación que en la superficie no tiene nada de particular respecto al resto de relaciones adolescentes japonesas. Sin embargo, en el fondo, la naturaleza *zainichi* del protagonista es condicionante. A pesar de su voluntaria desvinculación de su comunidad, Sugihara no deja de prestar atención a su condición.

9 “もうあんたたちの時代は終わりなんだよ、貧乏くせえ時代は終わりなんだよ”(Mô antatachi no jidai wa owarinandayo, bimbôkusê jidai wa owarinandayo)

10 “僕ら、国なんてもったことはありません！” (Bokura, kuni nante motta koto wa arimasen)

Por un lado, Sakurai representa la pureza japonesa, conservada de generación en generación. Por el otro lado, Sugihara, debido a los orígenes de su familia y sobre todo al prejuicio de la sociedad japonesa, representa una desviación de la norma. Ante esta realidad, el protagonista siente la necesidad de confesar su naturaleza a Sakurai, con la esperanza de que ésta la acepte. Sin embargo, acaba por rechazarle, siguiendo el consejo de su padre, que representa el prejuicio de la sociedad.

En la relación de estos dos personajes se produce una contradicción. En el plano personal ambos se aceptan completamente. No obstante, en el momento de que entra en juego el factor de la etnicidad y los orígenes, el plano general, es decir la visión social, se impone a la personal. Tal y como hemos explicado, el valor otorgado a la etnicidad de los individuos en la sociedad japonesa provoca que en muchos casos el valor individual y personal de éstos quede en un segundo plano.

El final de la cinta resulta esperanzador. Sugihara enojado dirigiéndose a Sakurai dice:

“¿Por qué sin consulta alguna te refieres a mí como “zainichi”? Al llamar me “zainichi”, vosotros (los japoneses) os referís a esa persona extraña que algún día se marchará de este país.”¹¹

En esta reflexión, Sugihara condensa el sentimiento colectivo que la comunidad de *zainichi* motivado por la constante exclusión social que ha sufrido.

Finalmente, Sakurai acepta a Sugihara como persona, olvidando los prejuicios y no dando valor alguno a su nacionalidad. Así le dice: “Lo que me gustó fueron esos ojos”¹² simbolizando esa categorización de Sugihara como *zainichi* e imponiendo el valor personal de éste.

5.4.c. Hanryû y Fuyu no Sonata

La *Hanryû* (韓流, "corriente surcoreana") se conoce por ser un fenómeno que se propagó por numerosos países de Asia Oriental y por el cual productos de la llamada

11 “どうしてなんの疑問もなく俺のことを《在日》なんて呼ぶんだ？在日って呼ぶってことはな、おまえら、俺がいつかこの国から出てくよそ者って言ってるようなもんなんだ”(Dôshite nan no gimon mo naku ore no koto wo “zainichi” nante yobunda? Zainichi tte yobu tte koto wa na, omaera, ore ga ituka kono kuni kara deteku yosomono tte itteru youna monnanda!)

12 “その目、あたし好きだった”(Sono me, atashi suki datta)

‘cultura popular’ coreana se pusieron de moda. Cine, series de televisión, artistas musicales, prácticamente todos los productos culturales producidos en Corea empezaron a ser consumidos de forma masiva. En Japón la incidencia de esta, denominada, corriente coreana fue más que notable, llegándose a convertir realmente en un fenómeno de masas que supuso un giro inesperado en la manera de entender Corea entre los japoneses.

El Mundial de Fútbol del año 2002, donde Corea y Japón fueron sede, allanó el camino para la mejora de relaciones entre los dos países (Creighton, 2009: 16). Sin embargo, la chispa que desencadenaría este interés nipón por los productos culturales de Corea fue sin duda la teleserie *Fuyu no Sonata*, emitida por primera vez en la televisión nacional japonesa (NHK) en el año 2003 y reemitida íntegramente al año siguiente. La fama de esta teleserie coincidió con los planes para conmemorar los 40 años de amistad entre los dos países, tras la firma del Tratado de Normalización de Relaciones (1965), declarando el año 2005 “Año de la amistad”. Este evento se concibió como una celebración que durante un año fomentase el intercambio cultural entre ambos países mediante programas educativos, económicos y deportivos. Sin embargo, tensiones derivadas de los desacuerdos referentes a la isla de Dokdo/Takeshima, así como de la visita del primer ministro japonés Koizumi al santuario de Yasukuni, provocaron que tal evento se cancelase (*Asia Times-Korea*, 2005). Para muchos esta ‘celebración de un año’ no suponía un año de celebración de la amistad, sino más bien la celebración de un único año de amistad (*Ibid.*: 13).

No obstante, a pesar de que a nivel político las tensiones eran fuertes y constantes, a nivel popular hubo una gran acogida de esta “Corriente coreana”. Esta fue tal que Corea del Sur se convirtió en el destino preferente del turismo japonés, aumentando en un 36% en 2004 respecto al año anterior (Hirata citado en *Ibid.*: 14). Así mismo, el interés por la lengua coreana fue más que notable. Citando las palabras de M. Creighton (*Ibid.*: 16): “*it is noteworthy that popular culture has been more consistent in allowing mutual engagement and the potential for better relations among the populations at the level of common individuals.*”, podemos afirmar que, si bien las acciones políticas no han favorecido un acercamiento real entre Corea y Japón, el intercambio cultural sí que parece estar fomentando tal acercamiento.

Fuyu no Sonata

La teleserie coreana *Fuyu no Sonata* (‘冬のソナタ’, “Sonata de invierno”) se considera el desencadenante de esta corriente coreana. Entre los miles de seguidores que tuvo esta serie en Japón muchos de ellos fueron miembros de la comunidad Zanichi. Quizá el valor narrativo de la producción no sea notable. Sin embargo, el impacto que tuvo entre los japoneses sí que resulta significativo, ya que propició un cambio en la percepción, no sólo de la cultura coreana, sino también de la comunidad coreana residente en el país. Por ejemplo, resulta destacable el aumento en el número de clientes japoneses en algunos de los restaurantes y negocios regentados por *zainichi*, que anteriormente eran frecuentados casi exclusivamente por miembros de la comunidad.

Resulta particularmente interesante analizar la visión que tiene el colectivo *zainichi* de la *Hanryû* en general y de la teleserie *Fuyu no Sonata* en particular. Un estudio en la revista *Keio Communication Review* (Han, Singhal, Hanaki, Kim y Chitnis, 2007) analiza la percepción de la teleserie entre los miembros de la comunidad *zainichi*. Los resultados de este estudio indican que la opinión de los *zainichi* sobre la teleserie difiere considerablemente de la japonesa, ya que para estos se trataba tan sólo de una teleserie más entre muchas, dando a entender que la comunidad *zainichi* ha consumido siempre productos surcoreanos. Sin embargo, en lo referente a la reacción de la sociedad japonesa a esta teleserie, los sujetos entrevistados en el estudio reconocen que ha habido un cambio importante en la percepción de su colectivo.

Una de las entrevistadas, una mujer *zainichi* de segunda generación, señala que *Fuyu no Sonata* está compuesta por unos elementos puramente coreanos con los que ella misma se identifica, y a la vez destaca que el hecho de que dichos aspectos culturales, que no son sino elementos de su propia etnicidad, se muestren públicamente a través de la televisión nacional japonesa supone un cambio a mejor en la percepción que la sociedad japonesa tiene de su colectivo. Así mismo, destaca el valor positivo que supone para ella el ver nombres de tres caracteres (principal característica de los nombres coreanos) en la teleserie, hecho poco frecuente, que para la entrevistada supone una liberación de la discriminación hacia los nombres coreanos que sufrió en su juventud (*Ibid.*: 165).

Otra de las entrevistas, esta vez a una mujer *zainichi* de 47 años, pone de relieve el valor como intermediario que muchos miembros de la comunidad *zainichi* otorgan a la teleserie. Valores como el de la familia, mucho más fuertes en Corea que en Japón, y que a su vez se han conservado dentro del colectivo *zainichi*, se ven reflejados en la narrativa

de la teleserie (*Ibid.*: 166). Estos aspectos que aún existen en el colectivo y que habían sido ignorados por el grueso de la sociedad japonesa son desvelados y aceptados dando una oportunidad única para abandonar la tendencia a la invisibilidad forzada, como defensa ante la posible discriminación, y estratégicamente optar por una visibilidad voluntaria, que les permita beneficiarse de la amplia aceptación que la *Hanryû* ha ganado.

Sin embargo, algunas de las entrevistas reflejan que, pese a las mejoras que esta corriente ha traído para la comunidad *zainichi*, muchos de sus miembros sienten cierto rechazo a la manera en que la *Haryu* ha sido interpretada en Japón. Desde este ‘Boom’ coreano la percepción de la sociedad hacia Corea del Sur ha mejorado notablemente. Sin embargo, este cambio ha promovido la imagen de Corea del Sur como país amigo y la de Corea del Norte como país enemigo. Esta división en la concepción de Corea, que debemos destacar no existe dentro de la comunidad *zainichi*, puesto que se sigue percibiendo la península como una patria única, ha hecho aún más complejo el discurso sobre la identidad *zainichi* (*Ibid.*: 167).

Otro aspecto de la nueva corriente que se ha percibido de forma bastante negativa ha sido el interés político que pueda existir detrás de esta promoción de productos culturales surcoreanos. Una joven *zainichi* de 28 años señala que si gracias a la *Hanryû* la percepción general de la sociedad japonesa hacia Corea de Sur mejora notablemente, se podrá llegar a pensar que la relación entre los dos países ha dejado de ser turbulenta. Aparentemente, esto se podría considerar un gran logro. Sin embargo, tal y como afirma la joven entrevistada, esto facilitaría la estrategia política nipona por ocultar el oscuro pasado que envuelve a estas dos naciones (*Ibid.*: 168).

Por tanto, podemos concluir con que, si bien la nueva corriente *Hanryû* ha traído ciertas mejoras para la comunidad *zainichi*, el escepticismo prevalece dentro del colectivo que, como destaca el estudio, en muchos casos tiene una lectura negativa de este fenómeno. El mayor distanciamiento en la percepción de las dos Coreas, así como el valor anestésico de esta *Hanryû*, que facilitaría el olvido del pasado colonial japonés, son interpretados como estrategias políticas pertenecientes al discurso (de poder) japonés.

Es importante mencionar que a raíz de esta corriente ha surgido una ‘anti-corriente’ que representan las publicaciones *Kenkanryû* comentadas con anterioridad en este trabajo. Asimismo, hemos de destacar que en la convivencia de estas dos corrientes se percibe la evolución en la percepción social del fenómeno *zainichi*, ya que, a pesar de los intentos por desprestigiar las influencias surcoreanas por parte de ciertos sectores xenófobos de la sociedad, la *Hanryû* ha conseguido imponerse fomentando la mejora en la percepción japonesa de la comunidad *zainichi*.

CAPÍTULO VI

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIÓN

A partir de un análisis del contexto histórico, así como de los principales tratados que afectaron directamente a la población coreana residente en Japón a finales de la Guerra del Pacífico, resulta posible comprender la situación de la comunidad zainichi en la actualidad. En este sentido, hemos de destacar el periodo entre el fin de la guerra hasta la firma del Tratado de San Francisco en 1952, en el cual la comunidad coreana residente vio cómo ninguno de los agentes participantes en las negociaciones fue capaz de otorgar un estatus legal aceptable con carácter definitivo a la minoría coreana. Así pues, la incierta situación en la que aún hoy en día la comunidad *zainichi* se encuentra es consecuencia de las políticas de la ocupación estadounidense, así como de la posterior gestión del gobierno japonés.

Durante más de una década el total de la comunidad *zainichi* se encontró en una situación legal muy precaria debido a la pérdida de la nacionalidad japonesa y a su situación de apátridas. Con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Japón y Corea del Sur en 1965, un determinado número de coreanos *zainichi* accedió a recibir la nacionalidad surcoreana y, con ella, una serie de beneficios legales. No obstante, gran parte de la comunidad, debido principalmente a sus ideas políticas, decidió mantener su situación de apátridas, negándose a adquirir la nacionalidad surcoreana y posicionándose en favor del régimen norcoreano. Actualmente, gracias a las presiones tanto de la minoría, como de instituciones internacionales, la comunidad *zainichi* goza de un estatus de

residencia especial que, si bien no se puede considerar un éxito, conlleva una serie de garantías legales.

En cuanto a la situación socio-laboral, la visión negativa que la sociedad japonesa ha tenido de la comunidad desde el colapso del imperio japonés se ha transformado de manera positiva hasta la actualidad. Esta mejora en la imagen sobre la comunidad *zainichi*, aun no siendo comúnmente compartida, sí que ha significado para la minoría coreana la oportunidad de entrar gradualmente en la sociedad japonesa. Así pues, la discriminación laboral ha disminuido notablemente hasta poderse afirmar que, a pesar de seguir existiendo en ciertos sectores, la inclusión de la comunidad en el sector laboral es prácticamente total.

La aproximación a la percepción que el colectivo *zainichi* ha tenido frente a la división de la península coreana nos ha permitido comprobar que, tras la fragmentación y división política de la península tras la guerra de Corea, la comunidad *zainichi* se vio igualmente fragmentada. Esta división se materializó en la fundación de diferentes asociaciones con afiliación política, directa o indirecta, con los regímenes coreanos. La primera generación *zainichi* se caracterizó por la vinculación ideológica con las dos Coreas a través de las instituciones *Chongryun* y *Mindan*. Sin embargo, las generaciones posteriores a la guerra se caracterizan precisamente por la desvinculación política y el abandono de las instituciones ideológicamente afiliadas con los regímenes. Como contrapartida a la visión tradicional y como muestra de esta desvinculación, asociaciones como *Mintōren*, comprometidas con la causa *zainichi* y la mejora de la situación de la comunidad, cobran fuerza precisamente por su carácter apolítico.

En cuanto a la percepción que el ‘problema *zainichi*’ tuvo en Japón y la respuesta del gobierno japonés, por un lado, basándonos en los estudios realizados por la investigadora Morris-Suzuki, hemos tratado el tema de las repatriaciones masivas de coreanos *zainichi* a Corea del Norte como una estrategia política del gobierno japonés tomada con la intención de despojarse de un potencial problema social. Asimismo, con la introducción a la tendencia asimilacionista del gobierno japonés, se ha puesto de manifiesto la constante tendencia por la homogeneización que desde la época de postguerra ha marcado la política del gobierno japonés.

Durante la redacción de este trabajo, hemos tenido muy presente la propuesta teórica de Shipper (2010), según la cual existen tres nacionalismos derivados de la cuestión *zainichi*. De este modo, se presenta en primer lugar un nacionalismo de larga distancia, representado por la primera generación *zainichi*, que se origina dentro de la comunidad emigrada y se potencia por la situación de exilio de ésta. En segundo lugar,

como respuesta a esta primera clase de nacionalismo, dentro de la sociedad receptora ciertos sectores comienzan a constituir un nacionalismo reactivo, cuya meta sería reforzar el nacionalismo autóctono como medida para debilitar el de larga distancia. Por último y más directamente relacionado con el tema principal de este estudio, se encuentra el nacionalismo diáspórico que, siendo derivado de los dos anteriores, rechaza a ambos.

Como parte central del estudio, hemos realizado una aproximación interdisciplinar al tema de la identidad, tomando como caso de estudio la comunidad *zainichi*. En primer lugar, hemos presentado diversas visiones de los conceptos de etnicidad e identidad, tratando de aportar una introducción teórica para el posterior estudio de la realidad *zainichi*. De igual modo, se han dedicado varias páginas a una reflexión en torno a la concepción de los términos nacionalidad y ciudadanía, tratando posteriormente de desvincular ambos conceptos y buscando definir un modelo donde la etnicidad no condicionase la nacionalidad y donde, a su vez, la nacionalidad no fuese requisito para la posesión de unos derechos legales propios de la ciudadanía.

Tras esta introducción puramente teórica, hemos realizado un análisis del valor identitario que la lengua tiene en los individuos, así como una introducción al valor de los nombres como clave de la inclusión social. Asimismo, hemos presentado los resultados de diferentes investigaciones en torno tanto al aprendizaje y uso de la lengua coreana dentro del colectivo *zainichi*, como a la concepción y uso de los nombres coreanos y los alias de tipo japonés. Es importante señalar que como conclusión tanto el uso de nombres coreanos, como el de la lengua coreana, han dejado de ser práctica común dentro de la comunidad, no significando esto que ambos elementos hayan dejado de tener un valor capital dentro de la minoría.

Como parte central del estudio de caso, hemos trazado un recorrido por la evolución de la identidad dentro de la comunidad *zainichi*. El discurso de la identidad *zainichi* ha variado significativamente década tras década. En los años 70, la “tercera vía” fomentaba una visión de la realidad *zainichi* desvinculada completamente de las teorías esencialistas de japonesidad y coreaneidad, aportando una nueva concepción de la identidad *zainichi* donde el simple hecho de pertenecer a la comunidad coreana residente en Japón era referente principal. En las dos décadas posteriores, la “cuarta elección” supuso una variación en el discurso *zainichi* que ampliaba sus miras y proponía que la identidad *zainichi* estaba basada en la elección propia del individuo. Esta nueva propuesta incluía a los *zainichi* nacionalizados japoneses, así como a los hijos de matrimonios mixtos. Es destacable también el valor positivo de la concepción que esta propuesta tiene respecto a la sociedad japonesa, entendiéndola como un espacio multiétnico donde la

idea de identidad japonesa, o japonesidad, habría de desvincularse del concepto de nacionalidad, aumentando así el espectro de individuos que podrían adscribirse a ésta.

El estudio realizado por Fukuoka (1997) sobre las identidades *zainichi* que encontramos en la actualidad determina que existen cinco identidades *zainichi* predominantes en el colectivo. Este modelo de identidades demuestra cómo la identidad *zainichi* ha dejado de depender directamente de la comunidad, pasando en las últimas generaciones a depender exclusivamente del individuo, afirmando así que dentro de la minoría *zainichi* el individualismo se ha convertido en base identitaria.

También hemos querido realizar una aproximación a la cuestión *zainichi* a través de diversos productos culturales. Por un lado, hemos analizado dos películas: el documental *Dear Pyongyang* que presenta, desde un prisma puramente *zainichi*, la desvinculación ideológica y política de la segunda generación. Y *[GO]* que nos presenta, en clave de ficción, las dificultades a las que las generaciones jóvenes tienen que enfrentarse en su intento por integrarse en la sociedad, así como el sentimiento de ‘desarraigo’ compartido por éstas. Además, hemos aportado una introducción a las consecuencias que la “corriente coreana” ha traído a la comunidad *zainichi*. Así pues, hemos visto cómo la percepción japonesa de la comunidad *zainichi* ha variado positivamente en los últimos años como consecuencia directa de la abrumadora aceptación que los productos culturales surcoreanos han tenido en Japón en los últimos años. Sin embargo, hemos de destacar la doble lectura que esta corriente ha tenido dentro de la comunidad *zainichi* que, aun reconociendo los beneficios que ha aportado, se muestra suspicaz e incrédula ante esta nueva percepción, pues en muchos casos consideran esta fascinación por Corea del Sur una estrategia política.

Como conclusión final y retomando las hipótesis propuestas al inicio, en estas páginas hemos visto cómo la percepción japonesa sobre la minoría coreana residente ha variado, desapareciendo gradualmente el prejuicio generalizado de la época de postguerra. Debido a las estrategias *zainichi* para pasar desapercibidos dentro de la sociedad japonesa y como consecuencia del alto grado de asimilación de la comunidad *zainichi*, el ‘problema *zainichi*’ ha pasado a ser un tabú a ser ignorado por gran parte de la sociedad japonesa. Asimismo, el análisis de la evolución identitaria de la comunidad *zainichi* nos ha permitido ver cómo las nuevas generaciones se han distanciado notablemente de las ideas políticas propias de sus antecesores, desarrollando un discurso sobre la identidad *zainichi* no basado en el concepto de ‘madre patria’. Del mismo modo, hemos visto como la construcción de la identidad *zainichi* ya no puede

entenderse como un fenómeno social, dependiente de un colectivo, sino que se debe estudiar como un proceso individual, no teniendo siempre la condición de *zainichi* un valor clave. Igualmente, hemos planteado que los elementos étnico-diferenciantes, tales como los nombres coreanos o la lengua, a pesar de no tener el mismo peso que en las generaciones primera y segunda, siguen teniendo un valor significativo, que, si no activo, puede considerarse pasivo. Finalmente, la aproximación a la cuestión *zainichi* a través del análisis de diferentes producciones culturales nos permite afirmar que la recepción que los producciones audiovisuales de estos últimos años en Japón ha tenido una influencia positiva en la percepción que la sociedad japonesa tiene sobre la comunidad *zainichi*.

La aproximación que hemos realizado en este trabajo al tema de la identidad nos ha permitido concluir que las identidades no son elementos que se puedan clasificar en función de unas bases rígidas y específicas, sino que en realidad la identidad ha de considerarse un proceso dinámico. Asimismo, en cuanto al tema de la diversidad, a través de este estudio hemos sido capaces de comprobar que Japón todavía no ha conseguido conciliarse con su diversidad que va en aumento y que gradualmente se está convirtiendo en pieza clave para el éxito del país en el mundo globalizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANZALDÚA, G. (1987): *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aúnt Lute.

ANDERSON, B. (1991): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York, London: Verso.

— (2001): *Nacionalismo occidental y nacionalismo oriental: ¿hay alguna diferencia importante?*. New Left Review, No. 9. *Transición al Capitalismo, Elites y Poder de Clase en Europa Centro-Oriental*.

Asahi shimbun, “Rightists arrested over harassment of schoolchildren”. 11 de agosto de 2010. <http://www.asahi.com/english/TKY201008100352.html> Última consulta: 15 de junio de 2011.

Asia Times, “A chronicle of Korea-Japan ‘friendship’”. 23 de diciembre de 2005. <http://www.atimes.com/atimes/Korea/GL23Dg02.html> Última consulta: 2 de junio de 2011.

ATKINSON, D. R., MORTEN, G. y SUE, D.W. (1998): *Counseling American Minorities: A Cross Cultural Perspective*. Boston: McGraw. Hill Company.

BENNETT, A. y Ishimatsu-Prime, M. (2008): *The enigma of minority rights in Japanese society: a critique of status change in the ‘zainichi Korean’ diaspora*. Teikyo University. <http://ci.nii.ac.jp/naid/40016002508/> Última consulta : 12 de mayo de 2011.

BENTON, M. (2010): *A Theory of Denizenship*. Tesis doctoral, University College London. <http://discovery.ucl.ac.uk/624490/1/624490.pdf> Última consulta: 25 de mayo de 2011.

BURGESS, C. (2004): *Maintaining Identities: Discourses of Homogeneity in a Rapidly Globalizing Japan*. <http://www.japanesestudies.org.uk/articles/Burgess.html> Última consulta: 2 de mayo de 2011.

CAPRIO, M. E. y JIA, Y. (2009): *Occupations of Korea and Japan on the Origins of the Korean Diaspora in Japan*, en Ryang, S. y Lie, J., *Diaspora without a Homeland: being Korean in Japan*. Berkeley: University of California Press. 1:21-38.

CHAPMAN, D. (2008): *Zainichi Korean Identity and Ethnicity*. London: Routledge.

CHEN S. X., BENET-MARTÍNEZ, V., & BOND, M. H. (2008): *Bicultural identity, bilingualism, and psychological adjustment in multicultural societies: Immigration-based and globalization-based acculturation*. http://biculturalism.ucr.edu/pdfs/Chen%20et%20al_JP2008.pdf Última consulta: 10 de junio de 2011.

Chonryun.com, sitio oficial: <http://www.Chongryun.com/>. Última consulta: 28 de mayo de 2011.

COHIN, R. (1997): *Diasporas, the nation-state and globalisation*, en Wang Gungwu (ed.) *Global history and migrations*, 5:117-4. Boulder: Westview Press.

CREIGHTON, M. (2009): *Japanese Surfing the Korean Wave: Drama Tourism, Nationalism, and Gender via Ethnic Eroticisms*, en *Southeast Review of Asia Studies*, Vol. 31, pp. 10 - 38.

Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948): Página web oficial de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/documents/udhr/index.shtml> Última consulta: 15 de mayo de 2011.

DEMmers, J. (2001): *Diaspora and Conflict: Locality, Long-Distance Nationalism, and Delocalisation of Conflict Dynamics*. <http://igitur-archive.library.uu.nl/let/2011-0110-200305/2002-1-demmers.pdf> Última consulta: 2 de Junio de 2011.

ERIN AERAN CHUNG. (2009): *The Politics of Contingent Citizenship: Korean Political Engagement in Japan and the United States*, en Ryang, S. y Lie, J., *Diaspora without a Homeland: being Korean in Japan*. Berkeley: University of California Press. 7:147-167.

FUKUOKA, Y. (1997): *The Identities of Young Koreans in Japan*. <http://www.kyy.saitama-u.ac.jp/~fukuoka/identity.html> Última consulta: 6 de junio de 2011.

——— (1998): *Japanese Alias vs. Real Ethnic Name: On Naming Practices among Young Koreans in Japan*. <http://www.kyy.saitama-u.ac.jp/~fukuoka/alias.html>. Última consulta: 6 de junio de 2011.

GIBSON, K. (2004): *English only court cases involving the U.S. workplace: the myths of language use and the homogenization of bilingual workers' identities*. [http://hawaii.edu/sls/uhwpesl/22\(2\)/Gibson.pdf](http://hawaii.edu/sls/uhwpesl/22(2)/Gibson.pdf) Última consulta: 13 de junio de 2011.

GIDDENS, A. (2006): *SOCIOLOGY*. Cambridge: Polity Press.

GOODMAN, R. (2005): *Making Majority Culture*, en Robertson, J. (ed.) *A Companion to the Anthropology of Japan*, 5:59 - 72, Victoria: Blackwell Publishing.

HALL, S. (2000): *Who needs 'identity'?*, en du Gay, P., Evans, J. y Redman, P. (eds.), *Identity: a reader*. pp. 15 - 30. London: Sage Publications Inc.

HAN, M. W., SINGHAL, A., HANAKI, T., KIM, D. K., CHITNIS, K. (2007): *Forced Invisibility to Negotiating Visibility: Winter Sonata, the Hanryu Phenomenon and zainichi Koreans in Japan*. <http://www.mediacom.keio.ac.jp/publication/pdf2007/pdf/Min%20Wha%20HAN.pdf> Última consulta: 15 de junio de 2010.

HAYASHIDA, K. (1967): *Development of Election Law in Japan*. <http://hdl.handle.net/2324/1546> Última consulta: 2 de junio de 2011.

KARIYA, A. (2000): 「在日である」 / 「在日をする」 / 「在日になる」 : 在日韓国朝鮮人の若者のアイデンティティについて (Ser zainichi, aparentar zainichi, convertirse en zainichi: sobre la identidad de los jóvenes coreanos zainichi). <http://ci.nii.ac.jp/naid/110004533879/> Última consulta: 6 de junio de 2011.

KASHIWAZAKI, C. (2000): *The politics of legal status: The equation of nationality with ethnonational identity*, en Ryang, S., *Koreans in Japan: critical voiced from the margin*, 1:13-31. London: Routledge.

KIBE, T. (2006): *Differentiated Citizenship and Ethnocultural Groups: A Japanese Case*, en *Citizenship Studies*, Vol. 10, No. 4, pp. 413 - 430.

KIM, B (2008): *Bringing class back in: the changing basis of inequality and the Korean minority in Japan*, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 31, No. 5, pp. 871 - 898.

KIM, Y (2004): 韓国・朝鮮語教育の現状と学習者の意識に関する調査研究 (Investigación sobre la situación actual de la enseñanza del coreano y la conciencia de los estudiantes). <http://ci.nii.ac.jp/naid/120000974697/> Última consulta: 20 de mayo de 2011.

Ley de Nacionalidad, Página oficial del Ministerio de justicia japonés: <http://www.moj.go.jp/ENGLISH/information/tnl-01.html>. Última consulta: 10 de mayo de 2011.

Leydet, Dominique (2009): "Citizenship", The Stanford Encyclopedia of Philosophy. <http://www.science.uva.nl/~seop/archives/spr2009/entries/citizenship/> Última consulta: 25 de mayo de 2011.

LIE, J. (2008): *Zainichi (KOREANS IN JAPAN) Diasporic Nationalism and Postcolonial Identity*. Berkeley: University of California Press.

——— (2004). *The Politics of Recognition in Contemporary Japan*, en Susan J. Henders (ed.), *National Identities in the Contemporary World*. Lexington, Mass.: Lexington Books. pp.117-131.

——— (2001). Multiethnic Japan. London: Harvard University Press.

LIM, Y. (2009): *Reinventing Korean Roots and zainichi Routes: The Invisible Diaspora among Naturalized Japanese of Korean Descent*, en Ryang, S y Lie, J. (eds.), *Diaspora without a Homeland: Being Korean in Japan*. Berkeley: University of California Press. pp. 81 - 106.

LLOBERA, J.R. (2009): *Antropología social y cultural*. Barcelona: UOC.

MILLER, D. (1988): *The Ethical Significance of Nationality*, en Ethics, Vol. 98, No. 4, pp. 647-662.

MINDAN.org, sitio oficial: <http://www.mindan.org/shokai/ayumi.html> Última consulta: 28 de mayo de 2011.

MORRIS-SUZUKI, T. (2005). *Japan's Hidden Role in the 'Return' of zainichi Koreans to North Korea*. <http://www.zcommunications.org/japans-hidden-role-in-the-return-of-zainichi-koreans-to-north-korea-by-tessa-morris-suzuki> Última consulta: 25 de mayo de 2011.

——— (2007): *The Forgotten Victims of the North Korean Crisis*. http://www.japanfocus.org/-Tessa-Morris_Suzuki/2382 Última consulta: 25 de mayo de 2011.

——— (2008): *Migrants, Subjects, Citizens: Comparative Perspectives on Nationality in the Prewar Japanese Empire*. http://www.japanfocus.org/-Tessa-Morris_Suzuki/2862 Última consulta: 25 de mayo de 2011.

——— (2009): *Freedom and Homecoming: Narratives of Migration in the Repatriation of zainichi Koreans to North Korea*, en Ryang, S. y Lie, J. *Diaspora without a Homeland: being Korean in Japan*. Berkeley: University of California Press. pp. 39 - 61.

MURPHY-SHIGEMATSU, S. (2000): *Identities of Multiethnic People in Japan*, en Douglas, M. y Roberts, G. S. (eds.), *Japan and Global Migration*. Honolulu: University of Hawai'i Press. pp.: 196 - 216.

GRABURN, Nelson H. H., ERTL J., and TIERNEY, R. Kenji. (2008): *Multiculturalism in the New Japan: Crossing the Boundaries Within*, en *Asian Anthropologies*: Vol. 6. New York, Oxford: Berghahn Books.

OIKAWA, S. y YOSHIDA, T. (2007): *An Identity based on being different: A focus on Biethnic individuals in Japan*, en *International Journal of Intercultural Relations*, Vol. 31, No.6, pp. 633 - 653.

PASCUAL, J. (2009): *Diferències humanes i diversitat cultural* Barcelona: UOC.

PUJADAS, J. J. (1993): *Etnicidad: Identidad Cultural de los Pueblos*. Madrid: Eudema.

RYANG, S. y LIE, J. (2009). *Diaspora without a Homeland: Being Korean in Japan*. Berkeley: University of California Press.

SAKURAI, M. (2006): 嫌韓流 実践ハンドブック 反日妄言撃退マニュアル (Kenkanryû: Manual práctico de repulsa contra las falacias antiniponas.) Tokio: Shinyusha.

SHIPPER, A. W. (2010): *Nationalisms of and Against zainichi Koreans in Japan*. http://csii.usc.edu/documents/Nationalisms_of_and_against_Zainichi.pdf Última consulta: 20 de mayo de 2011.

TAI, E. (2004): “*Korean Japanese*”: *A New Identity Option for Resident Koreans in Japan*, en *Critical Asia Studies* 36: 3, pp.: 355 - 382.

TAMURA, T. (2003): *The Status and Role of Ethnic Koreans in the Japanese Economy*, en C Fred Bergsten & Inbom Choi (eds.), *The Korean Diaspora in the World Economy*, Institute for International Economics, pp.: 77 - 97. http://www.piie.com/publications/chapters_preview/365/5iie3586.pdf Última consulta: 5 de junio de 2011.

The Japan Times, “90% of missile parts from Japan: North Korean defector testifies to U.S. Senate”. 22 de mayo de 2003. <http://search.japantimes.co.jp/print/nn20030522a1.html> Última consulta el 22 de mayo de 2011.

The Japan Times, “Pyongyang fires seven missiles into Sea of Japan”. 6 de Julio de 2006. <http://search.japantimes.co.jp/print/nn20060706a1.html> Última consulta: 22 de mayo de 2011.

TSCHAEPE, M. D. (2003): *Haloo of Identity: The Significance of First Names and Naming*. <http://www.janushead.org/6-1/Tschaepe.pdf> Última consulta: 5 de junio de 2011.

VILADRICH, A. y LOUE, S. (2009). *Minority Identity Development*, en Loue, S. (ed.), Sexualities and Identities Minority Women, 1:1-19. New York: Springer.

WAN, E. y VANDERWERF, M. (2009). *A review of the literature on “ethnicity” and “national identity” and related missiological studies*, en Global Missiology English, Vol 3, No. 6.

YAMANAKA, C. (2010). *The Korean Wave and Anti-Korean Discourse in Japan*, en Black, D., Epstein, S. y Tokita, A. (eds.) Complicated currents: media flows, soft power and East Asia. Clayton, Vic.: Monash University ePress.

YONG-HEE, Y. (2006). “*Dear Pyongyang*” (DVD). Typecast Releasing/Tidepoint.

YUKISADA, I. (2002). “*GO*” (DVD). Toei Tokyo.